

# ESTUDIO HISTÓRICO URBANO DE LA CIUDAD DE TLAYACAPAN, ESTADO DE MORELOS

Mariana Inés Gálvez Mancilla

Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo



2010





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**ESTUDIO HISTÓRICO URBANO DE LA CIUDAD DE TLAYACAPAN,  
ESTADO DE MORELOS**

Tesis que para obtener el grado de: Maestra en Urbanismo

Presenta: Mariana Inés Gálvez Mancilla

Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo

2010

**Director de Tesis: Dr. José Ángel Campos Salgado**

**Sinodales: Arq. Alejandro Suárez Pareyón**

**Dr. Carlos Luis González Lobo**

**Dr. Guillermo Boils Morales**

**Dr. Ángel Mercado Moraga**



DEDICADA CON CARIÑO A MIS PADRES.

Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México.  
y a la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura.

Gracias a mis tutores, Jesús Barba Erdman (q.e.p.d) y José Ángel Campos Salgado, quienes fueron un gran apoyo.

Agradezco a mis sinodales Dr. Guillermo Boils, Dr. Ángel Mercado, Arq. Alejandro Suárez Pareyón y Dr. Carlos González Lobo, del campo de conocimiento de Análisis, Teoría e Historia, por su disposición para asesorarme en ésta investigación.

Especialmente quiero agradecer a mis grandes amigos Historiador León Felipe Acosta T. y Arq. Erick Andrés Rivera S., por acompañarme y ayudarme con la investigación. Gracias por su tiempo y sus pláticas, por las visitas y los consejos que han sido fundamentales para mí.

Muchas gracias a toda la gente de Tlayacapan que me ayudó y me brindó su amistad.

A mi querida Maty y mis hermanos Elena, Sara y José Miguel, muchas gracias por todo lo que han hecho por mí.

Y finalmente el reconocimiento y agradecimiento más grande es para mi padre Miguel Ángel, por su incondicional apoyo.



## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.	2
CAPÍTULO I. Marco conceptual: Algunas consideraciones generales.	8
CAPITULO II. Medio geofísico de Tlayacapan.	17
CAPÍTULO III. Los orígenes del asentamiento humano de Tlayacapan.	24
CAPÍTULO IV. Dispersión y concentración del asentamiento, desde sus orígenes en San Juan Texcalpan y Santiago Texcalpan.	46
CAPÍTULO V. Establecimiento de las estructuras definitivas de Tlayacapan.	61
CAPÍTULO VI. Tlayacapan y la Utopía.	94
Toponimias.	128
Bibliografía.	129
Anexos.	



## **INTRODUCCIÓN**

El estudio de las ciudades y su origen siempre han sido de gran interés para mí, sin embargo, cuando conocí Tlayacapan fue un verdadero hallazgo encontrarme ante una ciudad excepcional en su paisaje y cultura que atrajo mi atención y motivó la investigación que ahora presento.

Tlayacapan ha sido objeto de diversas investigaciones, que igual que éste trabajo, han tratado de encontrar en los pocos elementos que aun existen en la ciudad, las pistas que permitan hacer un estudio y prospección de su desarrollo histórico-urbano; sin embargo, no ha sido fácil dado que las fuentes históricas son escasas y por ésta misma razón, existen varias teorías entorno a la fundación y transformación de la ciudad que se comentaran más adelante.

Antes de la conquista de México-Tenochtitlán en 1521, Tlayacapan y algunos de sus pueblos vecinos en la región de

los Altos de Morelos<sup>1</sup>, fueron ocupados por diversos grupos, para finalmente ser asiento de los Xochimilca; quienes originalmente se ubicaron al sur de la Cuenca de México, expandiéndose hacia Tlayacapan, actual estado de Morelos. Posterior a la conquista, el territorio fue ocupado por la Corona Española, bajo la dirección de la Orden de los Agustinos, quienes se encargaron del diseño, construcción y fundación de las nuevas ciudades y pueblos de los Altos de Morelos, entre los que se encuentra San Juan Tlayacapan.

Por lo anterior, surgió la necesidad de plantearse un método para hacer el análisis de la ciudad de Tlayacapan; un método basado fundamentalmente en la observación directa, en el encuentro de evidencias materiales, en algunos elementos de la lengua y desde luego en las pocas fuentes documentales. En ese camino se encontró que el asentamiento, evidencia una marcada influencia de las culturas precolombinas, sin que con ello se pueda decir que es un asentamiento

---

<sup>1</sup> La región de los Altos de Morelos esta constituida por los pueblos ubicados en el sistema montañoso de Ajusco-Chichinautzin, asentados al norte del actual Estado de Morelos.



---

totalmente indígena; y al mismo tiempo conserva otros elementos de evidente origen español, sin que por ello, se pueda considerar de un asentamiento con carácter eminentemente europeo; en ese sentido habría que señalar que la ciudad de Tlayacapan, es un asentamiento cuyo origen derivó de la combinación y mestizaje de esas dos culturas y no es posible hacer un estudio de éste sitio, sin entender que a partir del siglo XVI sería una nueva sociedad con su nueva ciudad, cuya función debería estar encaminada a generar espacios en donde se pudieran reconocer las diferentes culturas que convergieron en ese espacio: una cultura indígena de composición muy diversa relacionada con otra enteramente diferente y también muy heterogénea, dado que para el siglo XVI España, todavía pasaba por un proceso de integración de varios reinos cristianos, fuertemente permeados por la permanencia árabe.

Así el elemento que identificaría a la nueva sociedad, sería el Cristianismo revisado, adaptado y actualizado que en el transcurrir del tiempo, configuró una ciudad singular en el devenir histórico de los pueblos de los Altos de Morelos.

El urbanismo, las construcciones, la estructura social y las tradiciones dan cuenta del mencionado mestizaje, pero entonces surge otra pregunta: ¿cual de los dos orígenes define el desarrollo de Tlayacapan? Este cuestionamiento pudiera sonar un tanto ocioso, sin embargo, resulta una incógnita el ubicar cuales de sus elementos son herencia indígena y cuales son españoles, para con ello reconstruir la cronología de su desarrollo urbano y entonces poder categorizar a la ciudad dentro de los conceptos y lineamientos generales que caracterizan a la mayoría de los asentamientos americanos. En el caso de México-Tenochtitlan por ejemplo, es posible ubicar cronológicamente la forma de la ciudad, su organización, como funcionaba, como se relacionaba con los otros pueblos de la región, como se producía, como era el gobierno, etcétera. Y una vez llegado el ejercito encabezado por Hernán Cortes, también es posible encontrar las referencias de los cambios, modificaciones o de los elementos que permanecieron sin alteraciones dentro del tejido de la ciudad de México; en cuyos cimientos descansan las ruinas de la gran Tenochtitlan. La existencia de estos basamentos y



---

trazos prehispánicos, fueron la referencia sustancial que marcó el desarrollo urbano de la ciudad que ahora conocemos. En el caso de Cholula en el Estado de Puebla, ocurrió algo similar, ya que los templos virreinales fueron construidos sobre las edificaciones prehispánicas. Igual que los ejemplos citados, hay otros tantos casos, en donde las estructuras virreinales se corresponden con las definiciones urbanas prehispánicas, de aquí se pueden desprender varias interrogantes: ¿el urbanismo español es tan original como se cree?, ¿hasta donde fue limitado por la preexistencia americana?; ¿cual es el grado de ejercicio de la utopia europea? y ¿cual es la significación de la aculturación mutua entre el conquistador y conquistado?

En ese sentido es evidente pensar que estas prácticas respondían en gran medida a acentuar el poderío virreinal, colocándose sobre las ruinas de la cultura recién conquistada. Lo anterior permite generar un conocimiento sobre las condiciones generales de cada ciudad junto con su problemática.

Dado que en Tlayacapan, no se tienen ubicados con precisión los elementos de referencia, que permitan establecer la cronología del desarrollo histórico-urbano. Se hizo necesario encontrar los elementos y a partir de ellos, deducir y/o reconstruir una imagen posible.

La mayoría de las investigaciones que se han hecho sobre Tlayacapan, han considerado que igual que la ciudad de México, la traza virreinal tlayacapense, está colocada sobre los basamentos prehispánicos; pero hay que mencionar que las características físicas y la evidencia material encontrada en la zona no apoyan del todo dicha hipótesis.

La ubicación precisa del origen territorial Tlayacapense antes de la conquista, es hasta ahora desconocida; y es por ésta razón que algunos investigadores han dado por hecho que los vestigios de la ciudad prehispánica, descansan bajo las construcciones realizadas por los Agustinos, sin embargo en los trabajos para la dotación de diferentes servicios urbanos se han hecho excavaciones y hasta ahora no se han encontrado basamentos de origen prehispánico en el centro del pueblo.



---

Sin embargo, en las zonas periféricas del área urbana si hay vestigios arqueológicos que denotan la presencia indígena. Estos vestigios fueron encontrados en las planicies más elevadas de Tlayacapan, alrededor de la zona urbana, y su ubicación no está concentrada en un sólo punto, mas bien es disperso. Ésta información, me permitió generar una primera hipótesis:

- ❖ Pudieron existir varios calpulli ubicados alrededor del centro urbano actual y que en conjunto constituyeron el pueblo de Tlayacapan. Posteriormente cada uno de ellos, pudieron ser los barrios en los que se dividiría la ciudad del siglo XVI.

Una vez llegados los Agustinos a la región, dedicaron su trabajo a la evangelización, para lo cual, se dieron a la difícil tarea de organizar, concentrar y fundar las ciudades de la Nueva España.

Las órdenes mendicantes del siglo XVI, estaban sumamente influidas por las ideas del Humanismo Renacentista, que a veces parecía contradecir los intereses de la Corona y del mismo clero secular; pero que al mismo tiempo generaba en

los misioneros una mayor apertura a reconocer en las culturas subordinadas, algunos valores que deberían permanecer, para guiar a los nuevos cristianos a generar una sociedad sin vicios y mas cercana a la Ciudad de Dios.

La Utopia, en Europa era un lugar que no existía más que en la imaginación, pero en América, si era posible, realizar físicamente ciudades con tales virtudes, por ello, los trabajos de los utopistas, se convirtieron en propuestas o lineamientos generales para la fundación y desarrollo de las nuevas ciudades.

Bajo esos esquemas renacentistas, los misioneros, hicieron propuestas para organizar fundaciones, asentamientos y desarrollos, no sin antes haber asimilado los esquemas indígenas, que facilitarían los proyectos de los misioneros. Entonces surge la segunda hipótesis:

- ❖ La ciudad de Tlayacapan, es el resultado de la interacción entre las propuestas de los utopistas europeos y los esquemas de asentamientos americanos.

Las características de las diversas regiones indígenas, podían coincidir con los planteamientos generales de la Ciudad Ideal





---

o Ciudad de Dios, porque estaban basados en un trabajo y la propiedad eran fundamentalmente comunitarios. Para Tomas Moro, la propiedad privada, era una de las causas de la corrupción de las sociedades.

Otro elemento que influyó determinantemente en las ciudades de la Nueva España, fue el orden y forma de las ciudades indígenas junto con su conceptualización cosmogónica, que aunque no fue entendida del todo por los misioneros, si es evidente que influyó para el trazo de las ciudades y esto puede observarse perfectamente el día de hoy en Tlayacapan.

El asentamiento, ha ido transformándose constantemente, viviendo paralelamente al ritmo de su población, así la ciudad, se ha convertido en el código material de su sociedad, sus costumbres, tradiciones, conflictos e ideología. Cada uno de sus elementos territoriales, habla de la historia del lugar y su comunidad, en donde se conjugan lo nuevo y lo viejo; las antiguas formas de la ciudad, con las nuevas formas de vida. Sin embargo hay elementos que permanecen inalterables, son ciertos fragmentos de la ciudad que otorgan identidad y

carácter y que permanecen no solo físicamente, sino también en la memoria colectiva.

Estos elementos no siempre son tan evidentes, pero en su conjunto constituyen nuestro legado cultural.

Así resulta determinante para el estudio de la ciudad, la existencia y conservación del entorno natural y sobre todo de aquellos elementos que son referencia directa de la forma de la ciudad, por ejemplo en el caso de algunas formaciones rocosas o depresiones topográficas; otro aspecto importante es la toponimia que aun se preserva en la ciudad y que da testimonio de las características generales que identifican o que identificaron en el pasado a cada sitio dentro de Tlayacapan, éste elemento cobra una importancia relevante en los espacios que han sido muy modificados o quizás que han desaparecido, porque el toponímico, permite generarse una idea de cómo fue originalmente cada lugar o que función tenía.

De igual manera los Jagüeyes, aljibes, canales y vados, junto con la presencia de las terrazas agrícolas y los campos de cultivo en general, nos permiten ubicar ciertas características



de la utilización de los recursos naturales, así como las técnicas y tecnologías que empleaban para la producción agrícola.

Además de lo anterior existen otros elementos importantes para la investigación como los apellidos que recibieron las diversas familias de Tlayacapan, que permiten advertir una estructura socio-territorial, que seguramente preexistió a los orígenes de la ciudad fundada durante el siglo XVI.

Ésta investigación no ha pretendido ser simplemente un acopio de información; si no que por el contrario, el objetivo es encontrar algunos elementos sustanciales de los cuales se desprendan aspectos generales para explicar los orígenes y desarrollo histórico-urbano del pueblo y constituir otros elementos que posiblemente sean categorías que coadyuven a la definición general del urbanismo en América.

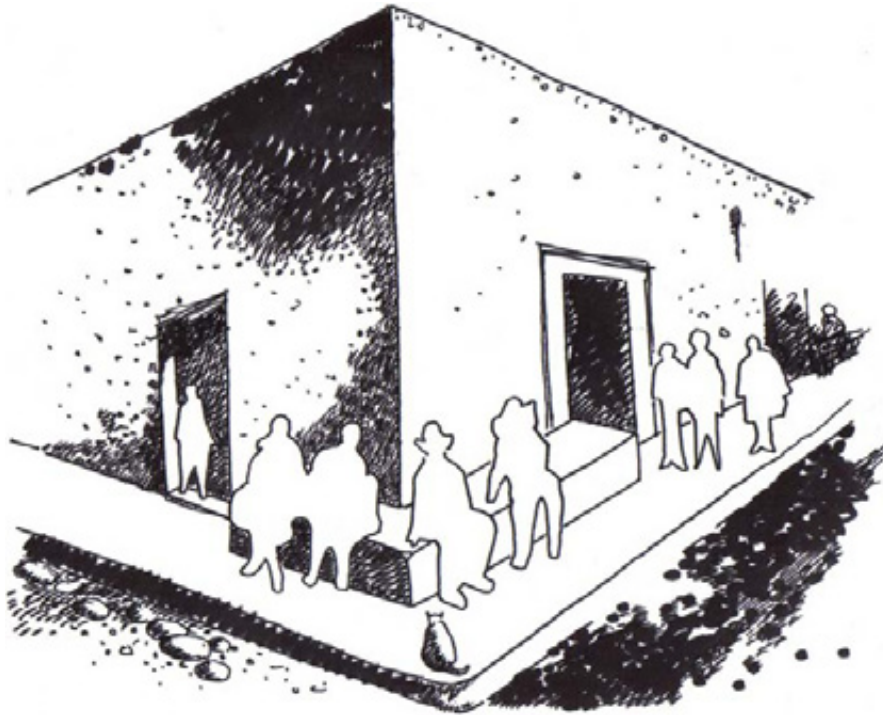
Esta investigación que se presenta, es parte de un proyecto mas general, que implica demostrar que los estudios histórico-urbanos de los asentamientos humanos, son necesarios y hasta obligados, para poder definir con objetividad las propuestas actuales de reordenamiento y planeación territorial,

organizados en los planes y programas de desarrollo urbano de los pueblos y la región que los contiene.



## CAPITULO I

### Marco conceptual: Algunas consideraciones generales.



El concepto de ciudad puede consultarse en un diccionario y su definición parece muy sencilla, no obstante, este concepto implica una gran complejidad y su discusión es amplia y a veces, hasta contrapuesta en sus diferentes acepciones; tiene definiciones de carácter antropológico, histórico, geográfico, económico, urbano y arquitectónico, entre otros. Pero estas diferentes ópticas ven a la ciudad de una manera unilateral, sin embargo, hay que pensar que se trata de una estructura de un carácter múltiple y diverso que rebasa las fronteras de los campos especializados.

En la pregunta *¿qué es una ciudad?*, se pueden tener varias contestaciones y seguramente todas ellas, pueden ser respuestas adecuadas a la interrogante. Se podría decir por ejemplo, que una ciudad es una totalidad que se construye a si misma, como lo asegura Aldo Rossi (Rossi, 1966); se podría añadir, que su desarrollo es simultáneamente dinámico y



---

estático, pues en ella se encuentran elementos persistentes y otros que van cambiando; unos que tienen una gran temporalidad y otros que resultan de una existencia efímera, pero ambos elementos van generando las características que definen a la ciudad.

Una ciudad también es una dicotomía, es estructura y sistema de hechos urbanos, sociales y concretos, que se definen en un determinado territorio, en donde sus elementos se afectan y se producen mutuamente, definen formas y funciones complejas, contradictorias y amplias, que nos obligan a reconocer el fenómeno de la ciudad. La ciencia urbana podría considerarse como ciencia específica; misma que se antoja con grandes posibilidades de autonomía, aunque algunos teóricos consideran que la ciencia urbana no es más que la integración o convivencia de diferentes totalidades y universos, la síntesis de estudios profesionales específicos o eclecticismos complementarios de los mismos.

En ese sentido habría que abordar el tema de la *ciudad*, como una estructura y un sistema de elementos relacionados

e interdependientes, como un todo específico integrado por todos sus elementos que dialécticamente se afectan entre sí.

Probablemente, considerar de esa manera a la ciudad se puede decir fácil, pero sistematizar, ordenar y clasificar sus elementos para analizarlos, es una tarea verdaderamente compleja. Es por eso, que se tiene que tomar una decisión de cómo descomponer la ciudad en sus elementos, para analizarla y en seguida reintegrarla en una síntesis, que nos permita observar las características esenciales generales y particulares que definen a la ciudad.

Dice Aldo Rossi, que una ciudad, *puede ser muchas cosas, pero primero que todo es un hecho urbano* (Rossi, 1966), esta consideración rebasa por mucho que la ciudad es por ejemplo, un conjunto de edificios o en todo caso un conjunto de calles, plazas y edificios o una aglomeración humana determinada.

La ciudad como hecho urbano es un ente que vive cotidianamente y que es producto de un desarrollo histórico determinado.



En ese plano de cosas, hay que concluir que el fenómeno de la ciudad, no debe ser definida de una forma tan simple, ya que estas definiciones no son del todo ilustrativas en cuanto a la complejidad que caracteriza a nuestras actuales ciudades y que afectan directamente a las dinámicas sociales que se desarrollen en ella.

Por lo anterior, mas que tomar una definición específica de alguno de los grandes estudiosos de la ciudad, se propone tomar el caso concreto de la ciudad de Tlayacapan, Morelos; cuya escala, no muy grande, permite, sin embargo observar las transformaciones de su cultura y su espacio urbano. Este estudio propone un método que mas adelante se describe detalladamente, para poder analizar y observar el fenómeno urbano y a partir de ello hacer una definición de la ciudad.

Tlayacapan en el Estado de Morelos es una ciudad que ha tenido un proceso histórico definido por formas de producción y relaciones sociales de muy específicas y a la vez heterogéneas, que dan a la ciudad una constante transformación, pero que al mismo tiempo permiten que siga conservando muchos elementos que se pueden advertir en el

proceso histórico que determinó el asentamiento al igual que su posible origen, e incluso, una prospección probable de acuerdo al requerimiento de las tendencias actuales. Sin embargo el urbanismo tradicional no reconoce del todo que cada asentamiento responde a condiciones sociales y ambientales diferentes y que, por tanto es necesario analizarlos con criterios que tengan más relación con estas especificidades; por el contrario, se ocupan herramientas teóricas y metodológicas ya establecidas y diseñadas para ciudades con características bastante diferentes, tanto en su estructura territorial como en el plano social. Por esta razón, el estudio de Tlayacapan, no puede ser analizado de una forma tradicional o lineal y bajo categorías preestablecidas, hace falta encontrar otras respuestas posibles que identifiquen el asentamiento específico, que lo hace diferente a otros. Aunque también hay que reconocer aquellos elementos que comparte con otras ciudades o asentamientos y que permite advertir cierta tendencia o tipología que inscribe a Tlayacapan dentro de una región.



---

Lo anterior implica definir nuevas categorías que encuadren conceptos equivalentes, pero que observen la especificidad de los asentamientos humanos americanos y europeos de tiempos pasados. Tomando en cuenta lo anterior, se puede asegurar que la organización territorial en tiempos prehispánicos fue enteramente diferente a la que le precedió en el siglo XVI, época de la conquista española y de la que hoy conocemos.

Los asentamientos humanos originales de América no son producto directo de la castra romana, la polis y el ágora griega o el palacio minoico, aunque tampoco puede desconocerse su influencia, sobre todo cuando el asentamiento humano se reconfiguró en la conquista europea.

El hombre originalmente americano se articuló con el desarrollo de la naturaleza y se inscribió obligadamente en ella, todas sus manifestaciones se regularon y se configuraron como una continuidad, extensión que se integraba en el proceso de vida, es decir; el hombre era una parte esencial de la naturaleza pero no la mas importante ni la mejor; en su

cosmovisión, se veían como un elemento ligado en armonía a las características del medio geofísico, flora y fauna; mismos que fueron considerados como los compañeros cósmicos de la población. Esta concepción de la existencia, determinaba la forma, extensión y estructura de los asentamientos humanos. Por eso el patrón de ocupación del territorio se caracterizó por una aparente dispersión, sin confinamientos de medición exacta, ni delimitaciones, como en el caso de las ciudades europeas.

Los indígenas ocuparon un amplio territorio, ya que su principal actividad fue la labranza de las tierras; en consecuencia su sociedad fue altamente agrícola; sin embargo esa dispersión que los caracterizó, no quiere decir que fuera un asentamiento desordenado o sin concierto alguno, porque todo se estructuró en un sistema de parcelas agrícolas que probablemente no tuvieron un deslinde definido, a la forma europea, con corrales, cercas y hasta murallas, sino que los cuerpos de vegetación y accidentes hidrográficos y orográficos formalizaron confinamientos virtuales; es decir, que los asentamientos humanos indígenas fueron dispersos y





---

diseminados sobre el territorio, porque estaban inscritos en la naturaleza y porque pretendieron ser parte de la misma, lo que determinó una morfología territorial que hasta hoy cuesta mucho trabajo definirla, sobre todo para sociedades cuyo eje fundamental de desarrollo es la propiedad privada, el feudo o el monopolio.

El asentamiento humano indígena sólo generaba concentraciones en función de albergar a los edificios destinados para la realización de las actividades colectivas relevantes, entre las que destacó el centro ceremonial, recinto construido con materiales durables, pétreos y mampostería que son los testigos materiales que hoy en día mejor conocemos; además de los mercados y actividades administrativas, casas de gobierno etc. La casa habitación, sobre todo del hombre sencillo, seguramente estuvo en la periferia de los centros ceremoniales, en toda la extensión del territorio habitable en el que se ubicaron las parcelas agrícolas, con materiales naturales que permanentemente debieron ser sustituidos y que hoy por su cortedad de vida no quedan rastros evidentes.

Esta disertación entre las formas de asentamientos europeo e indígena, nos obliga a pensar que los trabajos que se hagan al respecto tendrán que tener el valor de formular nuevos conceptos que refieran la singularidad americana y que no necesariamente tendrán que pasar por el tamiz de los análisis eurocentristas (que definen ciudades altamente concentradas, densamente construidas, de ensanchamientos espontáneos y trazos irregulares que definieron un contraste evidente entre los territorios de la ciudad y el campo). El territorio cultural americano, fue una simbiosis del hombre con la naturaleza.

Tlayacapan tuvo, en su origen, un patrón de asentamiento humano indígena, después confrontó otro, que le fue impuesto por los europeos, tuvo un proceso de asimilación o culturización y finalmente entró en una etapa que corresponde al mestizaje nacional, pero que tiene características propias que hoy le dan una personalidad muy singular.

El construir una hipótesis sobre el desarrollo de Tlayacapan es un proceso teórico y metodológico, que exige la



---

interdisciplinariedad y complementariedad de diferentes estudios, integradas en un solo cuerpo.

El presente estudio es un esfuerzo que pretende incorporar algunos elementos teóricos y metodológicos de diversas y diferentes disciplinas, como puede serlo la Geografía, una ciencia muy antigua que debiera ser considerada esencial y fundamental en el estudio de los asentamientos humanos, que, como Tlayacapan, han modificado muy poco su entorno natural, ya que conserva sus promontorios, escurrimientos, niveles topográficos, etcétera, por todo ello se toma como base para explicar la realidad de Tlayacapan y el proceso histórico del cual ha derivado. Lo anterior implica que la Geografía Histórica, es el medio por el cual se explicaran los primeros años de asentamiento, en cuya época se definió el origen del pueblo, en principio por que la ciudad fue desarrollada y estructurada a partir de las condiciones hidrográficas y topográficas de la zona; además, en segundo plano, habría que considerar que entre menos se haya modificado el medio en el que desarrolla el hombre, es más

factible encontrar los testigos geofísicos que limitaron y determinaron al hombre del tiempo pasado.

Tomando a la Geografía Histórica como el método de inicio del presente estudio, se buscara relacionarlo con los más antiguos testigos materiales y culturales que aún se preservan en el pueblo; paralelamente se considerará la toponimia como un de los elementos de análisis mas importantes.

La toponimia es uno de los elementos del lenguaje que mejor preserva la memoria urbana y que relacionados con las características geofísicas, pueden definir alguno de los elementos perdidos de la historia del desarrollo de los asentamientos humanos, para lograrlo se construirá un plano con nombres indígenas, para definir, deducir o suponer vocaciones humanas de lugar, identificaciones naturales o su carácter, de cualquier otra índole, que pudiera advertir circunstancias perdidas.

Los nombres que las localidades tienen en Europa, derivan fundamentalmente del santoral cristiano. Algunas veces pueden recibirlo de alguna otra circunstancia. Las localidades en México antes de la llegada de los españoles recibían un



---

nominativo de acuerdo con las características principalmente fisiográficas que identificaban un lugar, México-Tenochtitlan, por ejemplo, significa: el lugar del ombligo de la luna o de maguey y el lugar de las tunas; esta definición en su origen tiene una identificación escueta con el contexto en el que se desarrollo esa antigua cultura del altiplano. Xochimilco: lugar de la sementera de las flores; Cuautla: lugar de águilas o arbolado; Cuauhnáhuac: valle arbolado o de águilas, etcétera.

La conquista y la colonización españolas, significó el encuentro de dos grandes culturas: la americana y la europea, la fuerza de las dos obligó un mestizaje, un crisol de contenidos, en donde cada uno de los componentes puede perder sus características puramente originales, pero siempre conserva algo de ellas, es decir, que los nuevos asentamientos tienen ahora un doble nombre, o como algunos lo dicen un nombre y apellido.

San Juan Tlayacapan, en el Estado de Morelos responde a esas condiciones de mestizaje. Un nombre cristiano y un apellido indígena.

Mucho se ha especulado porque las localidades tienen una determinada advocación cristiana y no otra, para el caso de Tlayacapan la verdad exacta probablemente no será conocida nunca, pero se puede deducir, que el culto, veneración y utilidad del agua es lo que motivo la definición y carácter que hoy se puede advertir en la ciudad.

San Juan Bautista, fue el personaje bíblico del nuevo testamento que bautizó a Jesús y que lo hizo con agua, porque otro vendría detrás de él (Jáuregui), a hacerlo con fuego. Juan, bautizó a Jesús en los márgenes del río Jordán, con ello se anunciaba la importancia del pacto que el hombre tiene con la naturaleza, del reconocimiento que el hombre tiene hacia el medio que lo contiene. Tlayacapan refundado por los españoles, se edificaba en los márgenes de una red de arroyos que riegan el pequeño valle en el que se circunscribe el pueblo.

El nombre de San Juan, lo recibió la localidad al principio, para marcar la importancia de la conquista española y cristiana, pero conservó el toponímico de Tlayacapan, que se construye de la forma siguiente: es un aglutinante que



---

significa TLAL-li, tierra; YACA-tl, nariz o terminación y PAN sobre o encima de "Sobre la punta de la tierra".

El lugar esta lleno de grandes promontorios que tienen una agitada topografía que presentan múltiples elevaciones, pero de forma particular algunos autores han señalado una de estas elevaciones como la nariz emblemática significada por el cerro llamado Yecatl, hoy conocido como el "sombbrero". El lugar se localiza sobre el agua, esto último significa una elevación en la cual el hombre se encontraba a salvo y al mismo tiempo se servía del líquido vital.

Para concluir, con respecto al nombre completo de la localidad en estudio, se puede decir que es un lugar con una estrecha relación con el agua y las grandes elevaciones erosionadas que rodean a la población y que la identifican de una forma muy singular. Así el nombre completo de San Juan Tlayacapan tiene bajo su regazo el desarrollo de su cotidianidad, que con el tiempo se ha convertido en una historia por descubrir con múltiples interrogantes que seguramente se encuentran ocultas en los elementos que constituyen a la ciudad.

Otro elemento conceptual que es reiterado en el trabajo que ahora se presenta, es el del dibujo, trazo o traza, en los cuales se organiza el desarrollo de la ciudad. Para el caso de Tlayacapan, existen diferentes posiciones respecto a su ordenamiento; algunos autores consideran que la traza es producto de las utopías renacentistas, que sólo tuvieron cabida en la construcción del Nuevo Mundo, de esa América casi virgen o alejada de las ideas europeas, en esta posición se encuentra el renombrado estudioso Alfonso Reyes , quien asegura que América ya existía en la mente de los europeos aun antes de descubrirse; y el mismo Claudio Favier (Favier Orendáin, 1998) manifiesta una posición similar en su trabajo sobre Tlayacapan. Existen además otras posiciones que pueden considerar a los asentamientos americanos como las herencias medievales que acompañaron todavía al hombre que nació y vivió en Europa y que vino a América a realizar esfuerzos que no podían estar exentos de una raigambre europea milenaria, como lo sustenta el investigador Luis Weckmann (Weckmann, 1984); otros autores, reconocen en Tlayacapan el producto cultural de un mestizaje, de



predominancia indígena, un crisol en donde los componentes culturales originales, tuvieron la capacidad de armonizarse en un nuevo objeto, no todo americano, no todo europeo. En ese entendido y sólo a través de una constante observación se intentará explicar como surgió el pueblo, como se ha desarrollado y porque hoy tenemos esta imagen actual. Para llegar a ello habrá que valerse por último de la reconstrucción hipotética definida por los trazos geométricos que pudieron definirla; en donde algunos de estos trazos son de un origen prehispánico y otros de evidente operación europea, así como por la suma de otros elementos metodológicos ya referidos.

Plano. Ubicación de Tlayacapan





## CAPITULO II

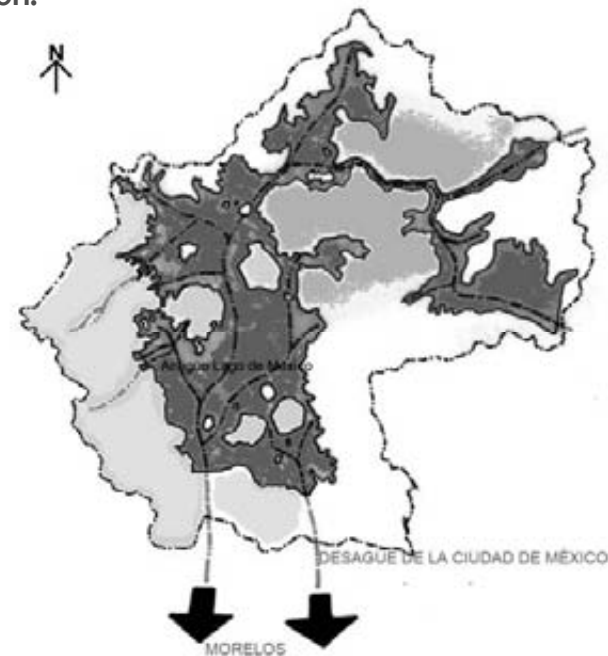
### Medio geofísico de Tlayacapan.

La ciudad de Tlayacapan se encuentra localizada en la región de los Altos de Morelos a 67 Km al sur de la Ciudad de México.

Tlayacapan desarrolla en un medio geofísico muy singular en la montaña media, con suelo accidentado de lomeríos, escurrimientos múltiples y temporaleros, suelos de aluvión muy fértiles de consistencia porosa y alta permeabilidad. El territorio está contenido en un anfiteatro de cerros de erosión antediluviana; pendientes continuas hacia los valles centrales de Morelos, en particular el de Cuautla, que junto con el de Cuernavaca, resultan en una gran -olla- que capta los resultantes fluviales y pluviales de toda la región.

Mirar el paisaje de Tlayacapan, invita a pensar que obligadamente tuvieron que ocurrir grandes cataclismos o eventos naturales de fuerza superlativa para conformar las

elevaciones desgajadas y de gran escala que caracterizan al área en estudio. Las cuencas del Valle de México y Morelos, están íntimamente ligadas, pues derivan de procesos conjuntos de extraordinarias actividades volcánica y tectónica, que combinadas con procesos de movimientos de acuíferos, dieron como resultado la formación y definición del paisaje que hoy se puede observar y que es objeto de esta investigación.







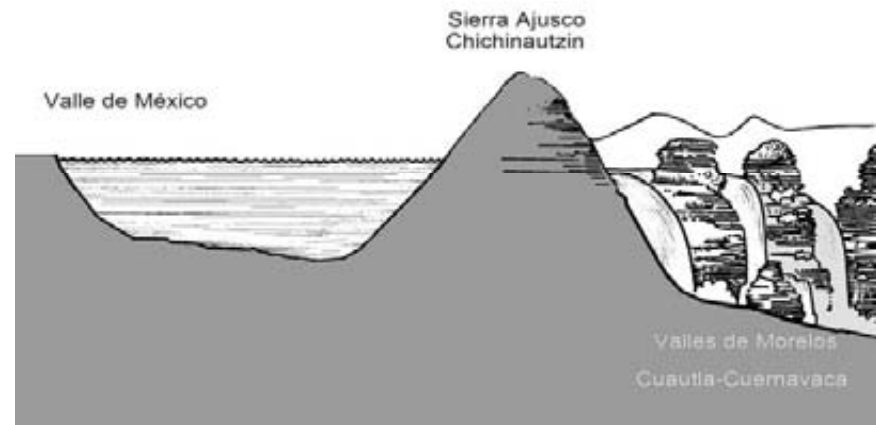
Las cuencas de los valles de México y Morelos (Anahuac, Cuauhnahuac y Amilpas), se definieron, en los últimos 50 millones de años y anteriormente estuvieron inundadas por mares tropicales someros. A principios del terciario el agua se retiró parcialmente, al hacerlo, las tierras continentales presionadas por los grandes bloques del pacifico, entre ellos el bloque III de Guerrero, definieron una área o faja de extraordinaria transformación, misma que corta transversalmente el territorio nacional y que tiene de 20 a 70 Km de ancho, aproximadamente, corriendo en dirección oriente-poniente, desde el océano pacifico al atlántico.

A esta longitudinalidad se le conoce con el nombre de Franja Volcánica Transmexicana (DDF, 1975), caracterizada por macizos montañosos, que derivan en territorios irregulares accidentados y hasta contrastantes, como son: las sierras del Ajusco, Chichiautzin, Tepoztlan y Nevada, entre las mas importantes.

Durante los trabajos de construcción del drenaje profundo de la ciudad de México, se pudieron constatar y comprobar varias suposiciones que se tenían acerca de la historia de la

formación geofísica de las cuencas referidas. Entre 1961 y 1975, se confirmó que la gran Cuenca del Valle de México, se desaguó durante el plioceno hacia el sur, hoy estado de Morelos, constituyendo con ello la red fluvial pre Chichinautzin, es decir, que las aguas del Valle descendieron por gravedad hacia los Valles de Cuernavaca y Cuautla; ese desagüe ha significado para el estado de Morelos grandes reservas de agua.

La sierra de Chichinautzin es probablemente la de más reciente formación derivada de una gran actividad tectónica y volcánica a fines del eoceno, en el cual se conformaron





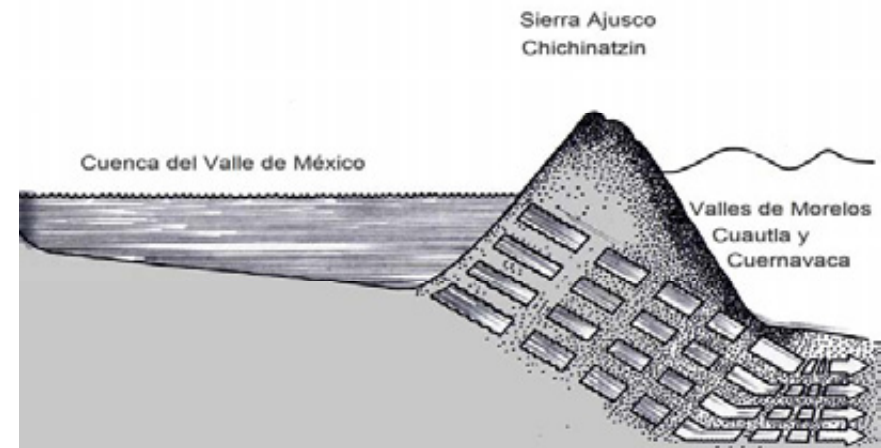
varias sierras o serranías como la de Tepoztlan, que tiene una antigüedad aproximada de 12 a 14 millones de años. Estas elevaciones han significado el obstáculo para que la Cuenca del Valle de México, frenara su desagüe, pero los basaltos altamente porosos y permeables no generaron escurrimientos importantes, pero sí filtraciones que ocasionaron que en Morelos se conformaran grandes almacenamientos de agua con elevada transmisibilidad (DDF, 1975), que han derivado en la presencia de múltiples manantiales en los valles morelenses.

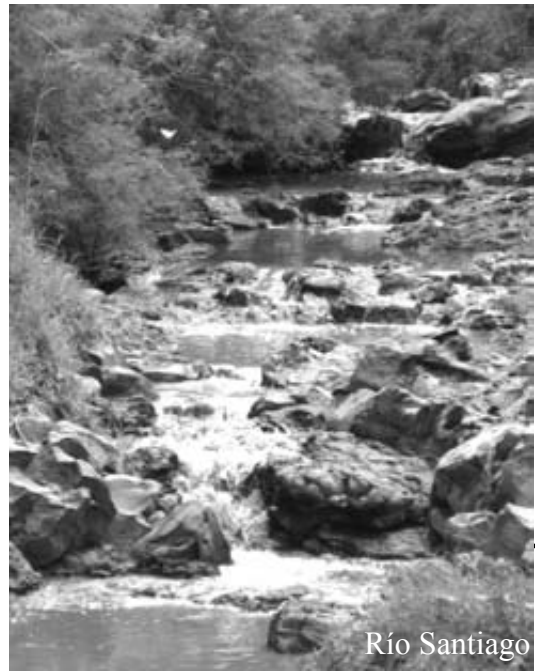
La presencia abundante del agua en los valles de Morelos, ha significado una cultura muy relacionada con este elemento, mismo que se ve expresado en todas las manifestaciones materiales y espaciales de los asentamientos morelenses.

El territorio en el que se encuentra el pueblo actual de Tlayacapan es una planicie aluvial, con pendiente noroeste-sureste que es el sentido de los escurrimientos que van a parar a una barranca más grande.

Esa planicie está regada por una red de nueve arroyos diagonales a la ortogonalidad de la ciudad, sus nombres son:

barrancas del Tepanate, Tezahuate, A, Huicontzin, Mixtepec, B, C, D, Santiago, todas ellas coinciden en el cauce de la barranca mayor de Tepenxi, localizada al sur oriente del pueblo, en ese mismo punto se localiza el manantial de Temazcalapa en el pie de la loma de Nacatonco; al sur poniente, se localiza Apillihuaya, el manantial de aguas abundantes que probablemente anegaron la zona centro de la planicie de aluvión en el que hoy se encuentra el asentamiento de Tlayacapan. La caracterización del territorio tlayacapanese no puede definirse sin tomar en cuenta la presencia de siete jagüeyes y de otros mas que todavía permanecen cercanos a los pueblos de Totolapan y San Andrés.





Río Santiago



Jagüey Zuchuitla



Red de Arroyos y Jagüeyes



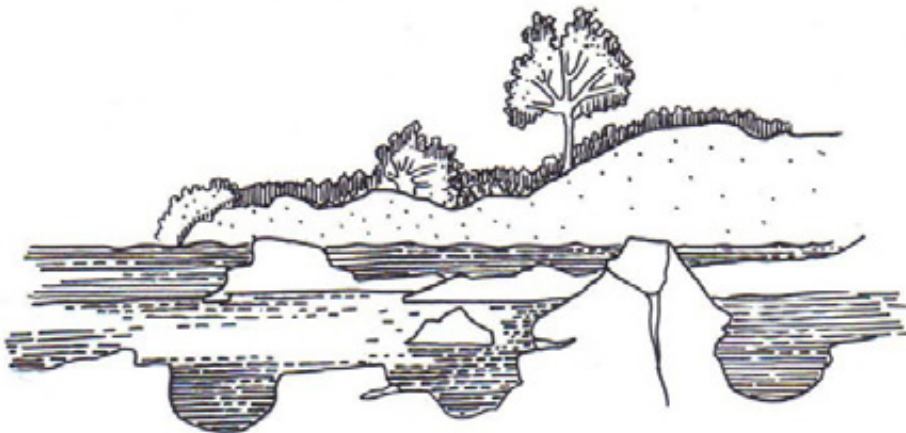


### **El acopio de agua en Tlayacapan.**

La carencia de cuerpos de agua debido a la porosidad y permeabilidad de los suelos en la zona, no permitieron la existencia de ríos o lagos, como fuentes permanentes de abastecimiento, esto obligó a los antiguos pobladores de Tlayacapan a generar una cultura del agua muy importante, que suplía la insuficiencia del acopio y almacenamiento de la misma.

Las fracturas en las barrancas fueron utilizadas como ollas naturales para el acopio de agua. Sin embargo, también se recolectó agua en tinajas, sumidas en los arroyos temporales, y en las grandes construcciones de jagüeyes estratégicamente ubicados. En estas condiciones tenía que diseñarse un sistema hidrológico de forma integral y adaptada a las condiciones fisiográficas del lugar, e incluyo, además del terraceo, la obtención de limo que se depositaba en las partes bajas del territorio y en las barrancas y se utilizaba para fertilizar los cultivos. A ese sistema se añadió la construcción y empleo de los jagüeyes, que son grandes depósitos permanentes de agua y al mismo tiempo

Esquema. Acopio de Agua mediante cavidades naturales.





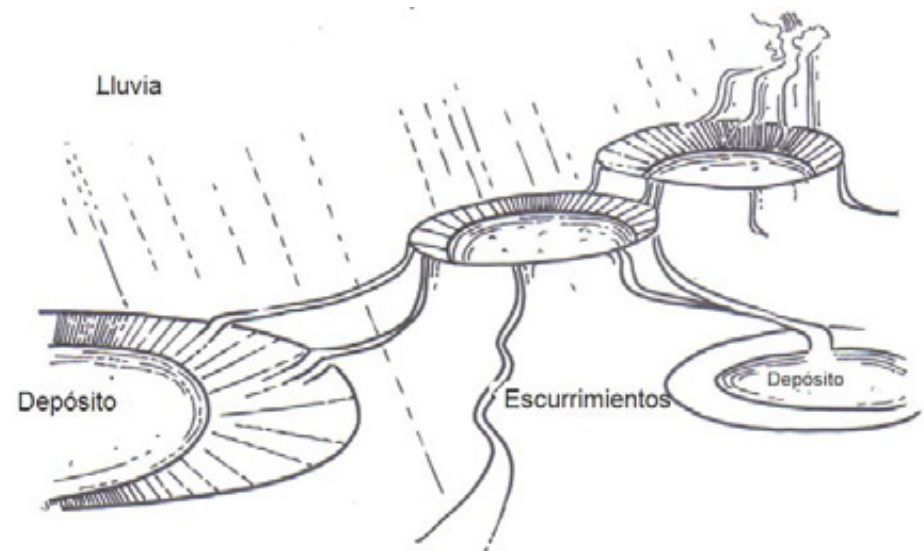
constituyeron un dispositivo de control de los volúmenes, separación, dirección y velocidad del agua proveniente de la filtración, escurrimientos y de lluvia directa, que hasta la fecha resulta vigente.

El sistema referido, es la articulación compleja de las condiciones específicas de Tlayacapan, mismas que se identificaron con la porosidad de los suelos en la zona y que no permitieron la presencia de ríos o lagos como fuentes permanentes de abastecimiento de agua, necesarias no sólo para la prosperidad de cualquier asentamiento, sino para la sobrevivencia básica de los mismos.

Aunque los jagüeyes no son propios del estado de Morelos, en él adquieren una relevancia mayúscula. Son elementos de suma importancia tecnológica que hasta hoy existen y que consisten en la generación de vasos artificiales, mediante horadaciones cónicas invertidas, que se construyen sobre el suelo para acopiar cuantiosos volúmenes de agua, tanto de escurrimientos dirigidos, como de captación directa a cielo abierto. Hoy perviven 7 de ellos localizados, en Cuauhtempan al sur oriente de Tlayacapan; otro al sur (Nacatonco) y cinco

al sur poniente del pueblo (Nexpa, Temanquiahuc, Atenexapa, Xamilpa, Suchitila y Chazacatla), mismos que se suceden en niveles diferenciados para recibir por gravedad, las aguas abundantes del antiguo manantial de Apilihuaya, hoy muy disminuido y casi a punto de desaparecer.

Esquema. Articulación de de los Jagüeyes





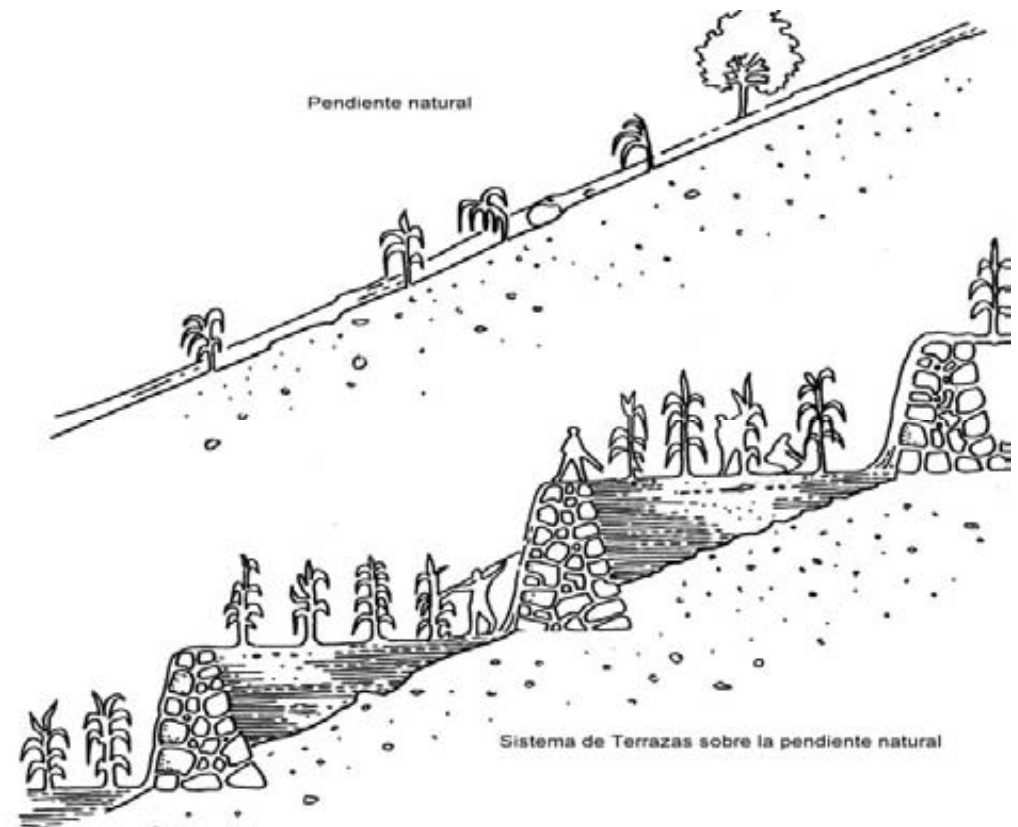


## El suelo: su adaptación y uso.

Las tierras planas, ideales para el desarrollo agrícola en Tlayacapan, eran realmente pocas y se encontraban localizadas al norte y nororiente de la población actual; la mayor parte de los terrenos, estaban afectados por repentinos accidentes topográficos y pendientes pronunciadas, que descendían de los cerros con una superficie útil menor, por ello los pobladores de Tlayacapan, se vieron obligados a diseñar sobre las pendientes, un sistema de terrazas que les permitió aprovechar un poco mejor esas áreas. Hoy todavía quedan restos de ellas en laderas de cerros próximos a Tlayacapan.

Las terrazas que se construyeron en este lugar, ya habían sido experimentadas por los Momoxcas y Xochimilcas en sus primeros años de asentamiento alrededor de la Cuenca del Valle de México, en especial en Milpa Alta, Atlapulco, Acalpixcan, etcétera.

Esquema del sistema de terrazas







### CAPÍTULO III

#### Los orígenes del asentamiento de Tlayacapan.

Los primeros habitantes de la comarca del actual territorio tlayacapense fueron cazadores y recolectores que aparecieron hace 8000 años, con seguridad, tuvieron una organización tribal que tomó para su asiento primitivo, las cuevas y oquedades que abundan en el área y en las cuales aún se conservan con precariedad petroglifos y pinturas de expresión muy rudimentaria en sus materiales y diseños, tales restos se encuentran en la Loma de Amixtepec, en la Barranca de Tepenxi y en las barrancas del pueblo de San José de los Laureles.

Hacia el año 1 500 a.C., el territorio en referencia fue ocupado por grupos de origen Olmeca los cuales desaparecieron sin dejar muestras materiales importantes de su paso por la región, su centro de jerarquía se denominó

Chalman y seguramente se ubicó en las faldas de la Sierra Nevada, al nororiente de Tlayacapan (Angulo Iñiguez, 1945). Desde el año 917 d.C. aproximadamente, varios territorios del actual Estado de Morelos quedaron sujetos a la hegemonía de los Xochimilcas, bajo el mando del cacique llamado Acatonalli, quien conquistó: Tetela, Hueyapan, Tlalmilolpan, Huaxtepec, Cocoyoc, Tepoztlan, Tlayacapan, entre otros, definiendo un total de 28 pueblos en la comarca.

Esquema de Asentamientos Nahuas en Morelos.





---

A partir de la llegada y auge de los xochimilcas, fue que Tlayacapan ocupa un lugar importante y singular en el desarrollo regional (Hernández Chávez, 2002).

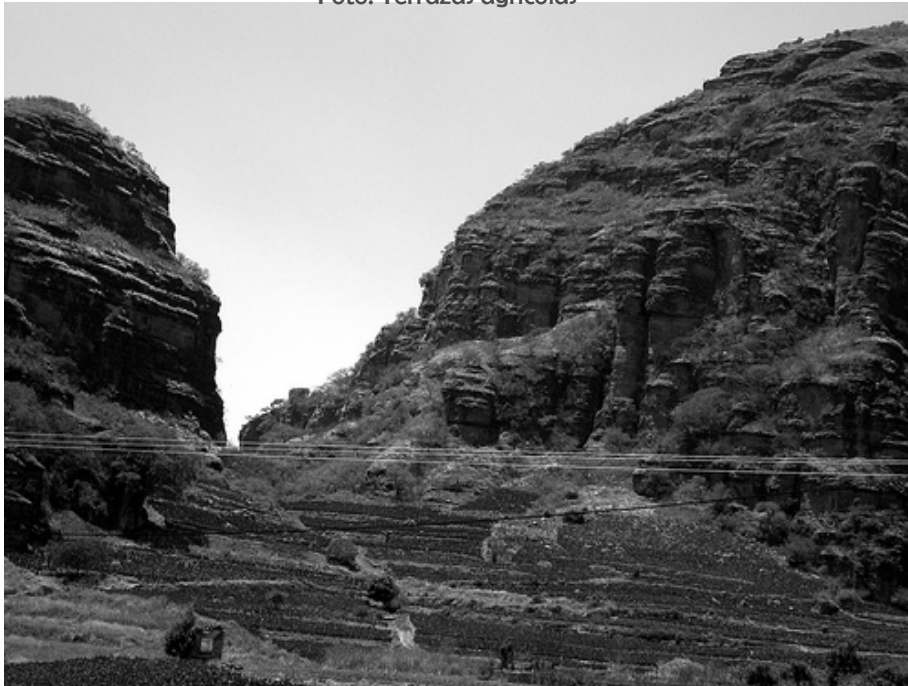
Hacia la segunda mitad del siglo XII, grupos Tolteca-chichimecas, que emigraron de su asiento en la ciudad de Tula y se dirigieron a la ciudad de México y más al sur, ocuparon entre otros, parte del actual Estado de Morelos, imponiéndose definitivamente sobre los grupos de origen Olmeca, mediante una guerra ocurrida entre los años 1285 a 1292 (según los Anales de Cuautitlan). Con estos nuevos grupos de Xochimilcas y Chalcas, aparecen también los Tlahuicas, quienes se ubicaron en las partes bajas y occidentales del Valle de Cuernavaca (Angulo Iñiguez, 1945). La fuerza de las conquistas que devienen en el ejercicio de la hegemonía, propician la integración y la identidad de la heterogeneidad étnica, así la conquista Xochimilca del territorio Tlayacapense, definió, para el mismo, el inicio de su unidad, su integridad comunitaria y territorial y la identidad social que aún ahora podemos observar.

Los Xochimilcas eran una nación fundamentalmente agrícola, conocían sistemas de alta productividad, diversa y simultanea que sobrepasaba por mucho los beneficios limitados de una agricultura de temporal. La chinampa constituyó una tecnología que sustituyó el carácter extensivo de la agricultura de temporal, sin embargo no todo su territorio se ubicó cerca de los humedales y el vaso del lago. Algunos de sus territorios se localizaban en la alta y media montaña y desarrollaron, por tanto, otra forma de agricultura, menos productiva y mas difícil de trabajar; el sistema de terrazas, que hacia que los suelos conservaran más su humedad y paralelamente evitaran la precipitación violenta de los escurrimientos pluviales y fluviales. Esto caracterizó a los pueblos de dominio Xochimilca, desde Atlapulco, Atocpan y Milpa Alta en la ciudad, hasta los altos de Morelos, entre los que se encontraba Tlayacapan, que seguramente no consolido un asentamiento humano de mucha importancia, debido a la producción agrícola disminuida de temporal y de autoconsumo. Cuando los xochimilcas tuvieron un pleno dominio del manejo hidrológico de la Cuenca en el Valle de



México, disminuyeron el uso de la agricultura de terrazas, transmitiendo este sistema a los pueblos de Morelos, que no contaban con grandes cuerpos permanentes de agua (lagos o ríos), necesarios para el desarrollo de la chinampa.

Foto. Terrazas agrícolas



La hegemonía de Xochimilco en la región, es sustituida al ser derrotado éste por el grupo nahuatlaca de los mexica en el mandato del Señor Acamapixtli, hacia los años de 1324-1325, quien estuvo bajo las ordenes de Tezozomoc, Señor de Azcapotzalco (Maldonado Jiménez, 1990). Durante el gobierno tepaneca aún con Tezozomoc, los pueblos de Morelos eran independientes y de hecho había una alianza política entre los tepanecas y los tlahuicas, quienes con la conquista de Culhuacan, lograron establecer alianzas políticas que duraron hasta el año de 1427 con el gobierno de Chimalpopoca, el cual fue el último gobernante mexica al servicio de Tezozomoc. Posteriormente con la derrota de Azcapotzalco comenzó la expansión del dominio Tenochca, hacia el sur, Tlayacapan fue parte del señorío de Cuauhtenco el cual fue tributario de la gran Tenochtitlan.

Para la recaudación de tributo, los mexica, establecieron dos provincias quienes se encargarían de la recaudación tributaria, una era la de Cuauhnáhuac y la segunda Huaxtepec; a esta última era la provincia a la que pertenecía Tlayacapan (Maldonado Jiménez, 1990).



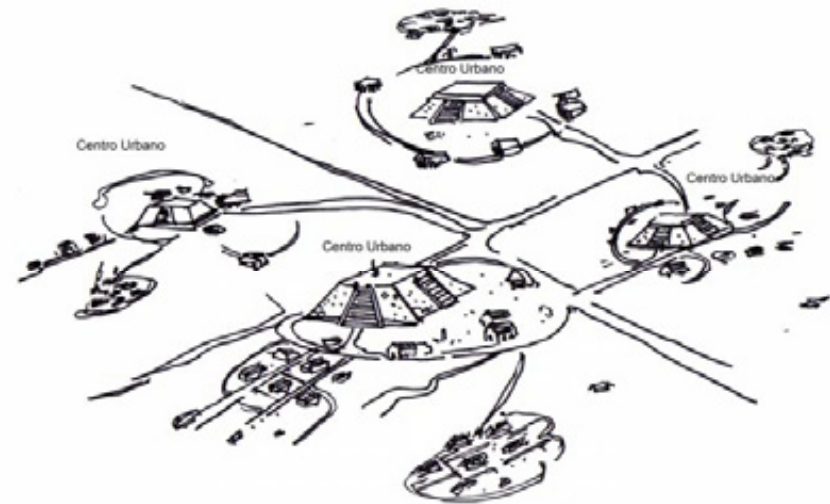
El sistema hidrológico de los jagüeyes, articulados a los manantiales y la lluvia, al igual que los apantles (canales de inducción) y el sistema agrícola de terraceo, constituyeron para Tlayacapan , una identificación agrícola singular, que le permitió al asentamiento, tener una nueva presencia y relevancia en el desarrollo de la región, mismo que se fue incrementando al añadirsele nuevas funciones y carácter, de paso, puerto y control ([www.e-morelos.gob.mx](http://www.e-morelos.gob.mx)), entre el centro metropolitano y los extremos provinciales mas allá de los valles morelenses.

Las zonas de hegemonía tenochca, las líneas de tráfico de dominio y sobre todo el establecimiento de las rutas de intercambio, hicieron que Tlayacapan junto con Totolapan, Yecapixtla, Atlatlauhcan y otros más (Kubler, 1983), conformaran simultáneamente una extensa red de pueblos mercado, que se convirtieron en centros demográficos relevantes.

Hacia este tiempo, Tlayacapan debió ser un asentamiento que supero la inestabilidad derivada de la confrontación

continua; logró controlar las condiciones de la naturaleza de su entorno, logró superar parcialmente las condiciones de una

Esquema. Articulación de las Ciudades- Mercado.





---

agricultura simple de temporal y pudo articular a su desarrollo productivo la especialización en otras actividades, como las militares, de comercio, aduana, paso y posiblemente religiosas, a las que se añadieron aquellas relacionadas con la curación. Tlayacapan y Oaxtepec han sido, hasta hoy, lugares de importancia en ese renglón.

Aparejada a esta caracterización, Tlayacapan debió definir un esquema de asentamiento, puntual y vasto, simultáneamente, articulado a sus necesidades locales y a aquellas que lo inscribieron en el desarrollo amplio interregional, que se integró en una estructura mayor a los asentamientos del Valle de México, los pueblos del actual estado de Morelos y otros de las regiones sureñas tanto de Guerrero, como de Oaxaca.

En esta complejidad de elementos, deben encontrarse las nuevas categorías de análisis en la historia del urbanismo mesoamericano.

La palabra y concepto de urbanismo, refiere fundamentalmente la ciudad europea estudiada por investigadores también europeos; la bibliografía que existe al

respecto es vastísima; en cambio en el establecimiento de los asentamientos humanos indígenas, no existe una investigación tan amplia y muchos de sus investigadores, han realizado estudios que los inscriben en esquemas teóricos y metodológicos que fueron diseñados para otra realidad, esto repercute en poco, nulo o distorsionado conocimiento de la realidad histórica americana. Por todo esto, se sustituirá el concepto eurocentrista de ciudad por el de asentamiento humano y/o desarrollo humanos.

Es importante mostrar esta diferencia porque los establecimientos americanos tienen un carácter específico; el asentamiento humano indígena americano, en general, se identifica fundamentalmente con el desarrollo de la naturaleza; el hombre americano es una parte importante de la misma, pero no la mejor ni la única, es un elemento integral de toda la estructura y sistema de la vida. Por eso mismo se guardaba un gran respeto por la flora, fauna y fenómenos naturales que relacionados propician el movimiento, el desarrollo, la evolución y transformación de la naturaleza.



---

Lo anterior implica que el hombre americano es el resultado de la integración de la naturaleza y la cultura, en un binomio indisoluble e inseparable, de allí que las manifestaciones de la vida eran representadas por deidades específicas. Se ha mencionado que el agua significó para Tlayacapan la definición de su cultura identitaria, por lo tanto probablemente Tláloc, significó una deidad importante para el panteón de este lugar.

Tomando en cuenta lo anterior, el hombre de Tlayacapan, igualmente se inscribió y se articuló a la naturaleza que le rodeaba, por ello, no es difícil aceptar la hipótesis de Favier, que asegura que el asentamiento se originó en el lugar o valle donde se cruzan entre sí los ejes norte-sur oriente-poniente ya mencionados, cuyos orígenes han tenido nombres que refieren la singularidad del lugar; al oriente la loma de la Pala o loma dura, al poniente el cerro de Cihuapapalotzin o de la mujer mariposita, al norte Amixtepec o cerro de los gatos monteses y al sur Tenanquiahuac o lugar del arrabal .

Illan Vit dice que Paul Kirschhoff considera que la delimitación de Mesoamérica, más que territorial -es cultural- y en parte

tiene razón, el concepto de ciudad entre los europeos contrasta con la americana, aquella es fundamentalmente más práctica, funcional, utilitaria, etc. El corte entre la ciudad europea y la naturaleza es definitivo. La ciudad americana se articula en una condición de escala mayor al cosmos, a los astros, a los cerros, hasta la flora y fauna, incluso se vincula al inframundo y a la vida infinitamente más pequeña que el hombre, pero también se articula a condiciones técnicas y tecnológicas excepcionales que propician un urbanismo de características propias.

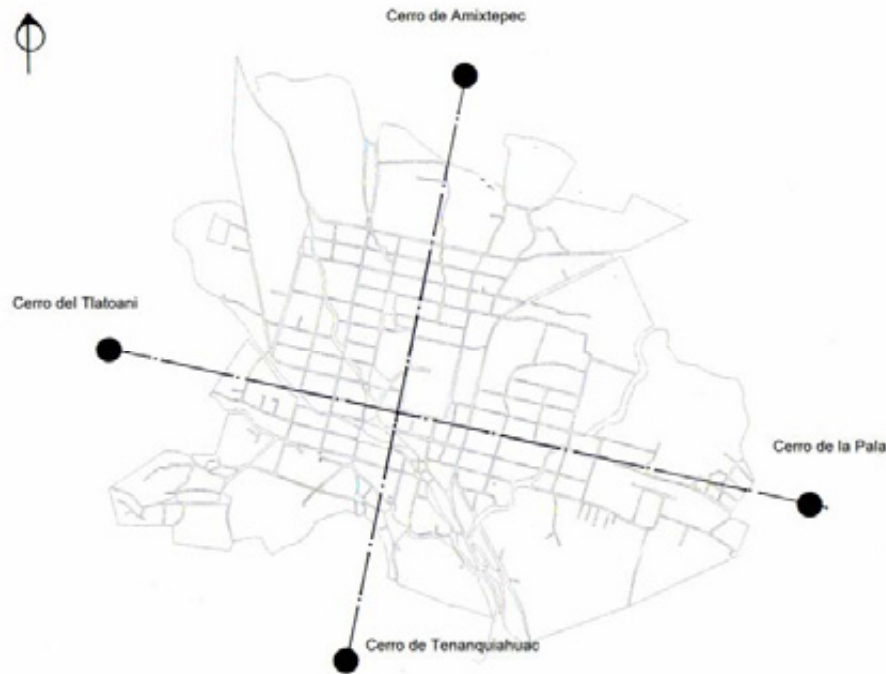
Lo anterior nos obliga a pensar que la edificación de las ciudades americanas, entre ellas Tlayacapan, no solo respondieron a condiciones propias, sino a otras de carácter exógeno de una escala regional.

Illan Vit, menciona en su trabajo los Principios del Urbanismo Mesoamericano (Vit, 2008), que desde la Venta, Tikal, Teotihuacan y Tenochtitlan, entre otros, se edificaron con relación a fenómenos astronómicos así como a grandes elevaciones orográficas; las edificaciones en general, siguieron





Esquema de la traza urbana de Tlayacapan, generada a partir del cruce de dos ejes perpendiculares orientados hacia los 4 puntos cardinales, que coinciden con 4 elevaciones topográficas consideradas sagradas en la tradición prehispánica.

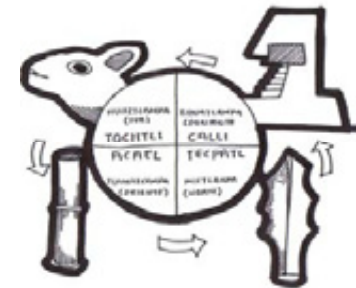


una traza, se alinearon con cerros que incluso, estaban fuera de su emplazamiento físico.

Tenochtitlan guardó una relación con su punto oriente hacia Texcoco, Tezcutzingo y el Cerro Tláloc. Guardo relaciones también con los volcanes y con otros puntos, donde cada uno de ellos constituye una determinada tesis. Tlayacapan no es la excepción. Claudio Favier en su estudio sobre Tlayacapan (Favier Orendáin, 1998), asegura que en la perpendicularidad de dos ejes se origina el trazo primitivo de pueblo.

El cruce de los ejes mencionados, implica una traza racional y geométrica ortogonal, que se identifica con los puntos cardinales

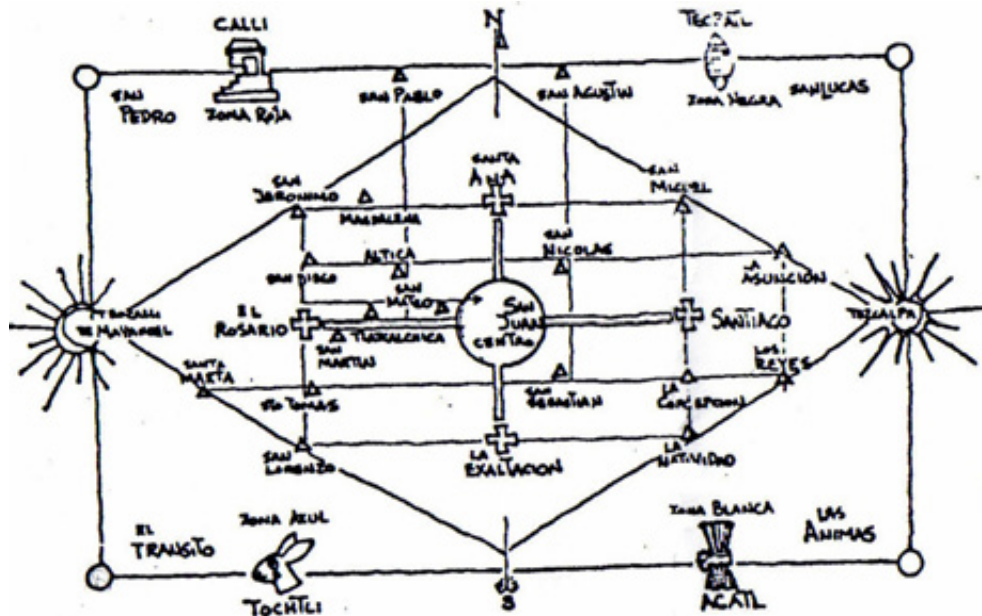
Tlahuizcampa, Cihuatlampa, Mictampla, y Huitztlampa, que corresponden al oriente, poniente, norte y sur respectivamente, que dividen al territorio en cuatro parcialidades: caña, casa, cuchillo y conejo.





Asegura Favier, el cruce de los dos ejes señala la fundación exacta de Tlayacapan y por lo tanto el sitio preciso, del establecimiento del recinto sagrado y centro de las actividades sociales mas importantes del asentamiento (Favier Orendáin, 1998).

Esquema de Claudio Favier sobre la traza de Tlayacapan.



Sin embargo, hay que considerar que esto es poco probable debido a lo siguiente:

1. No se han encontrado restos materiales arqueológicos en ese punto (el cruce de los ejes), que denoten la presencia de un centro de tal importancia.
2. Las características geofísicas que definieron en el pasado al territorio en ese cruce, seguramente no fueron propicias para un asentamiento estable, debido a que el terreno tiene una topografía muy accidentada, determinada por la presencia de los cauces de una red de arroyos que atraviesan diagonalmente la ortogonalidad mencionada.
3. Los arroyos no permiten trazos continuos para establecer un asentamiento de traza regular como lo fueron los pueblos indígenas anteriores a la llegada de los españoles.
4. Entre la ortogonalidad de los ejes y la diagonalidad no regular de los cauces de los arroyos, quedaron terrenos de pequeñas dimensiones y formas no regulares, que





- igualmente debieron dificultar la construcción de espacios cerrados ortogonales específicos.
5. La proximidad de los escurrimientos debieron contar con muy poca área útil para la ubicación del asentamiento.
  6. La proximidad de los arroyos pudo ser un factor de riesgo para el asentamiento en temporada de lluvias. De estar localizado el pueblo en ese lugar lo expondría a sufrir las consecuencias de inundaciones.
  7. Existen en la población varias parcelas de superficies planas y horizontales que evidentemente contradicen la tendencia general de la pendiente natural original del terreno del pueblo, que sólo fueron conformados con un esfuerzo permanente realizado durante todo el proceso de vida del asentamiento y que fueron nivelados de forma artificial, por ejemplo, el predio que ocupa el ex convento de San Juan Bautista, el Ayuntamiento, el mercado y la Cerería.
  8. El indígena de Tlayacapan debió complementarse con la naturaleza y no confrontarse con ella, por lo tanto es

- poco probable que se asentara en lo que puede considerarse el territorio muy fragmentado de una delta, más adecuado a las labores agrícolas que aprovecharían del limo que dejaban los escurrimientos del temporal.
9. Probablemente el cruce de los ejes que menciona Favier, refieren más que el aspecto material y estructural del asentamiento, otro superestructural correspondiente a la probable constitución regional del *Altepetl* (Fernandez Chistlieb, 2006). Lo anterior no niega la posibilidad de que preexistiera a los inmuebles urbanos, que hoy conocemos, algún adoratorio o referencia ideológica de la personalidad indígena del pueblo, como sucede en el centro de la Ciudad de México, entre otros.
  10. Las viviendas del pueblo, se desplantan sobre terrenos irregulares (desde el punto de vista topográfico) y de pendientes muy pronunciadas. Lo anterior obliga niveles de piso muy sobre elevados y que a pesar de ello observan continuidad, esto exige cimentaciones



muy altas que tienen continuidad en rodapiés que rebasan la cota. Por esto, el acceso a la vivienda es mediante una escalinata estructurada por sucesión lógica de volúmenes, mismos que no sólo son escalones, pueden ser contrafuertes, poyos, etc. Algunas viviendas tienen sobre el nivel de calle una cota hasta de 1.90 metros, esta sobre elevación protege el interior del inmueble de posibles inundaciones.

Esquema de vivienda





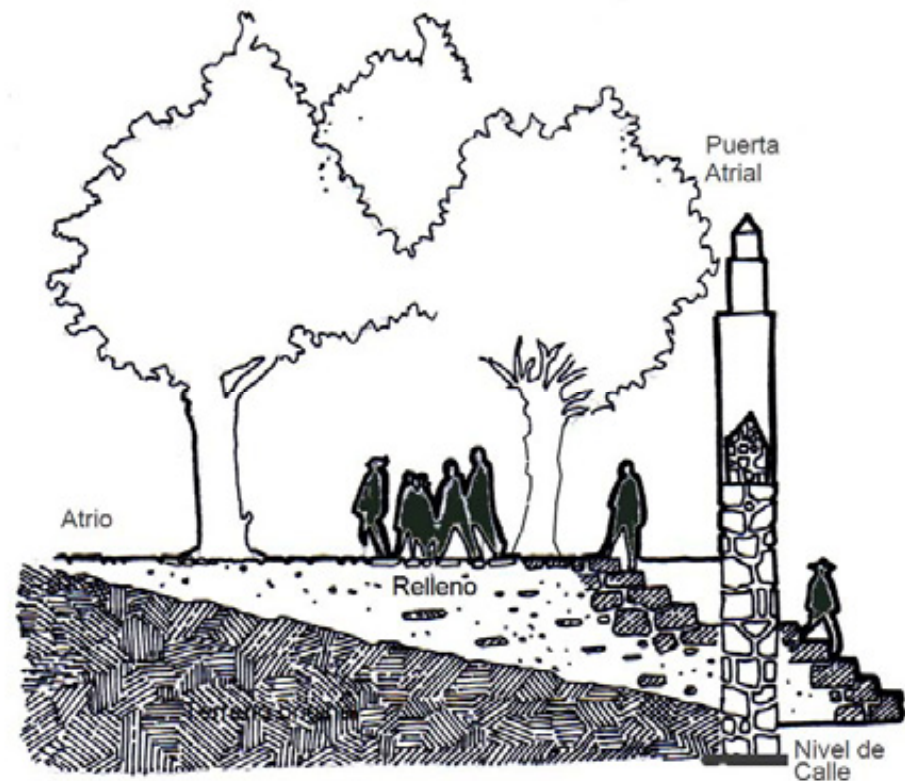
Sin embargo, a pesar de que se considera que no es exacta la hipótesis de Favier sobre el lugar de la fundación del Tlayacapan prehispánico, no se puede negar que en el lugar en donde se cruzan las dos calles principales enmarcados por la esquina del Atrio de San Juan, pudiera subyacer el establecimiento de algún santuario o lugar mítico, más relacionado con las ideas cosmogónicas del hombre indígena.

Lo anteriormente señalado permite suponer que en el subsuelo profundo del ex convento de San Juan Bautista, existiera alguna estructura que refiera un punto exacto, que apoye la teoría de Favier a la que se ha hecho referencia.

Foto. Entrada del Exconvento de San Juan Bautista.



Esquema de la sobre elevación del Convento de San Juan, donde podría existir algún basamento indígena.





Derivado de los anteriores puntos, habría que considerar que la fundación y origen del asentamiento prehispánico o indígena, tuvo que encuadrarse en los siguientes supuestos:

1. Debió ubicarse cercano a las fuentes de agua; esto es, cercano a los arroyos, manantiales y ubicación del acopio de agua (jagüeyes) y cercano a los escurrimientos, pero no inmediato, para evitar inundaciones.
2. El territorio del Valle en donde actualmente se ubica el pueblo de Tlayacapan, fue una planicie irregular, regada por múltiples arroyos, cuyo limo dejado por el cauce de los escurrimientos, hizo fértiles los terrenos de la planicie aluvial, sin embargo la disminución de superficie de esa área cultivable no fue suficiente para una agricultura extensiva e intensiva.
3. El asentamiento, debió ubicarse en lugares medianamente altos, para evitar su afectación por las inundaciones derivadas de las fuentes naturales y

artificiales de agua, que sobre todo en temporada de lluvias seguramente anegó los terrenos próximos.

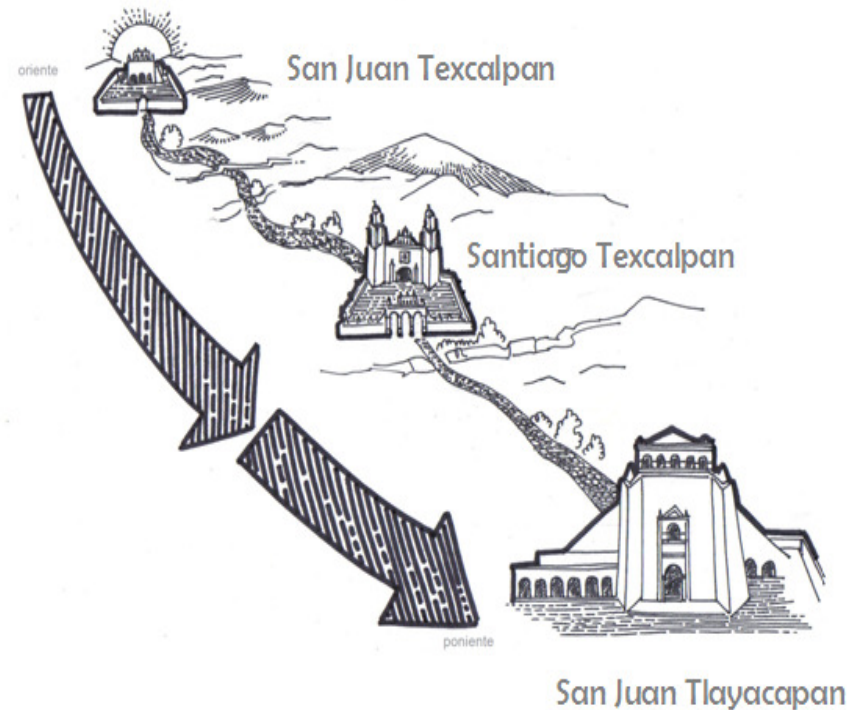
4. El territorio actual de Tlayacapan, debe ser en términos generales el propio de ese grupo indígena. Hacia el norte, poniente y, parcialmente el sur, se vio flanqueado por las sierras del Chichinautzin y Tepoztlan, ambas masas orográficas, son elevaciones de pendientes muy pronunciadas poco propicias para el desarrollo adecuado de agricultura; esto obligo la construcción de terrazas agrícolas que se efectuaron mediante el levantamiento de muros de piedra acomodada, en el sentido transversal a la pendiente, a fin de retener mas agua de lluvia y ampliar las planicies de siembra y su mayor control.
5. El asentamiento urbano, debió estar localizado en áreas diferentes al establecimiento de los medios para la producción agrícola, esto es fuera de las tierras fértiles planas de aluvión y limo y mesetas localizadas en las terrazas.





6. El oriente del actual territorio de Tlayacapan es la loma de Pala o Loma dura, esta sobre elevado o mas alto que el resto del territorio, con una pendiente continua muy larga que sin embargo permitió tanto el asentamiento primitivo como su cultivo, sin embargo el agua se escurre y no humedece los terrenos para la producción agrícola. A pesar de no tener las condiciones óptimas de riego para el cultivo, éste se realizó y se complementó con la relación comercial que derivó de la excelente ubicación geográfica intermedia entre Tenochtitlan y los pueblos del sur, lo que obligó su crecimiento demográfico indígena de importancia regional.
7. Por lo tanto, el asentamiento indígena, pudo estar ubicado en un lugar medianamente alto contiguo al Valle de Tlayacapan, al oriente del mismo, esto es, por donde sale el sol en *TEXCALPAN*, mismo que después albergaría la sede del asentamiento hispano de Sr. Santiago Caballero.

Esquema. Probable origen de Tlayacapan, en el Pueblo de San Juan Texcalpan, hoy perteneciente al Municipio de Atlatlahucan.





8. Poco antes de la llegada de los españoles, Texcalpan fue un pueblo que tenía la categoría de estancia, como lo muestra la reconstrucción político territorial del Morelos prehispánico en 1519, (Maldonado Jiménez, 1990).
9. La toponimia Texcalpan, deriva de Tex-calli-pan, que significa piedra-casa-arriba o, *casa sobre la loma dura* (referencia de un habitante de Tlayacapan).

En conclusión, el asentamiento humano indígena, estuvo disperso en un territorio muy amplio; conformo una estructura y sistema que no estuvo concentrado, hoy todavía en el municipio de Tlayacapan quedan varias comunidades pequeñas que tiene su origen en asentamientos indígenas previos a la llegada de los españoles.

La dispersión de los Tlayacapenses, los obligó a inscribirse y sujetarse a las condiciones de la naturaleza; eran pequeños caseríos suficientemente separados que seguramente no permitieron advertir una continuidad construida, si no más bien casas puntuales que por sus materiales de construcción

derivados de los que la naturaleza próxima les brindaba, conformaron una unidad, es decir: la construcción del asentamiento humano, no tuvo seguramente un deslinde exacto con el marco de la naturaleza.

Las construcciones religiosas o familiares de la vivienda se relacionaron, en una simbiosis, con el medio natural.

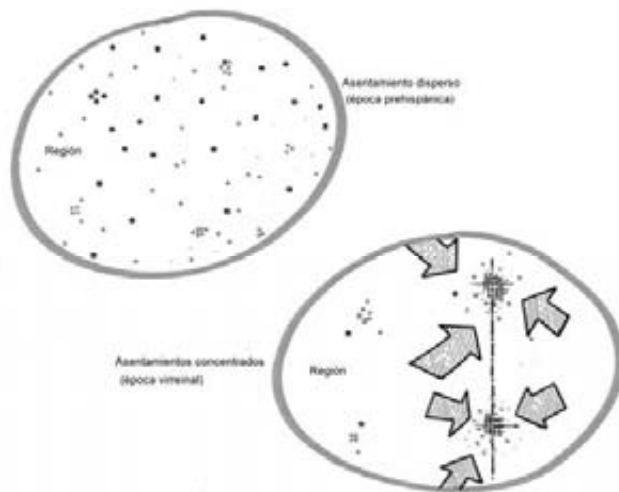
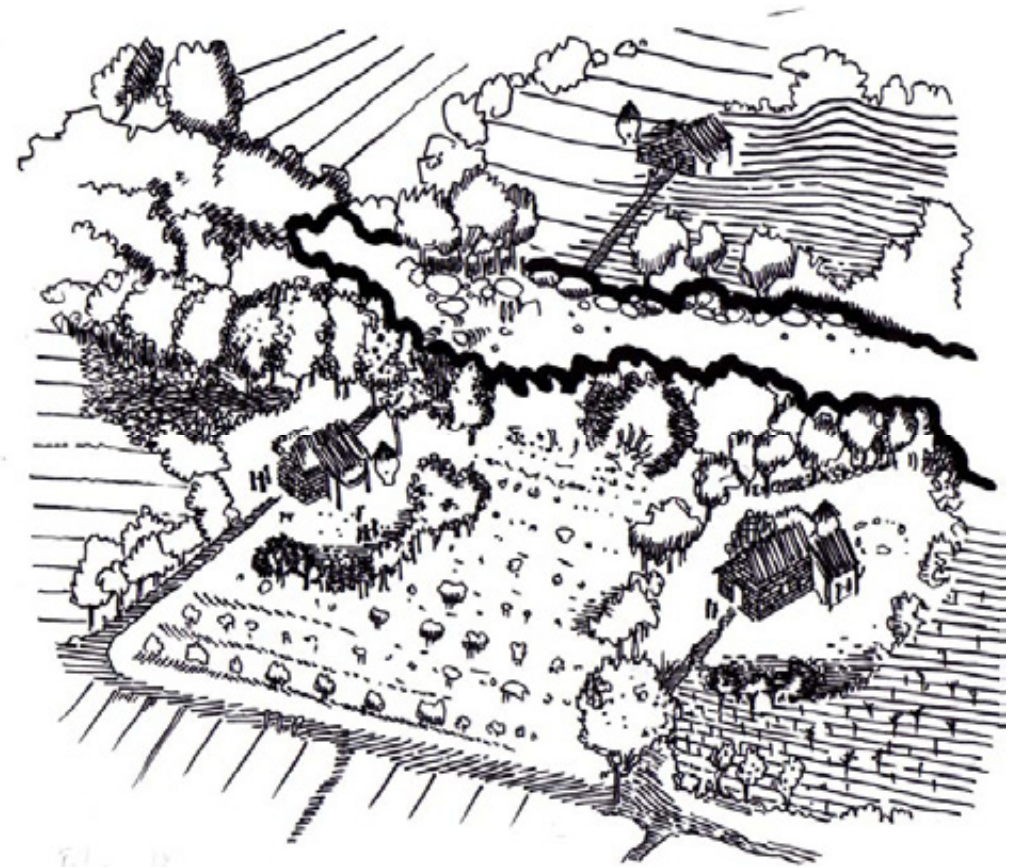
Cuando el hombre vive muy relacionado con la naturaleza, no realiza grandes construcciones que genera manchas urbanas continuas, sino que la naturaleza parece comerse o envolver todo aquello que el hombre realiza, por lo tanto, los espacios arquitectónicos cerrados fueron pequeños y seguramente muy pocos, tanto en edificaciones religiosas como para la vivienda. La mayor parte de los restos materiales que aún se conservan, pueden ser grandes edificaciones, generalmente altas o sobre elevadas del suelo, que en la parte superior de los mismos, sólo tienen una habitación, si al caso dos; el Templo Mayor de México-Tenochtitlan fue una sucesión de volúmenes piramidales notoriamente de mayor escala y proporción que los espacios



interiores mínimos, que se ubicaron en su cúspide, reducidos espacios dedicados a *Tlaloc y Tezcatlipoca*.

Derivado de lo anterior, se puede asegurar que el espacio vivible por los grupos indígenas, fue fundamentalmente el externo, sólo los sacerdotes y principales subían todas las gradas del templo y sólo otros de relevancia reconocida accedieron al interior de los espacios cerrados superiores.

Esquema de dispersión urbana





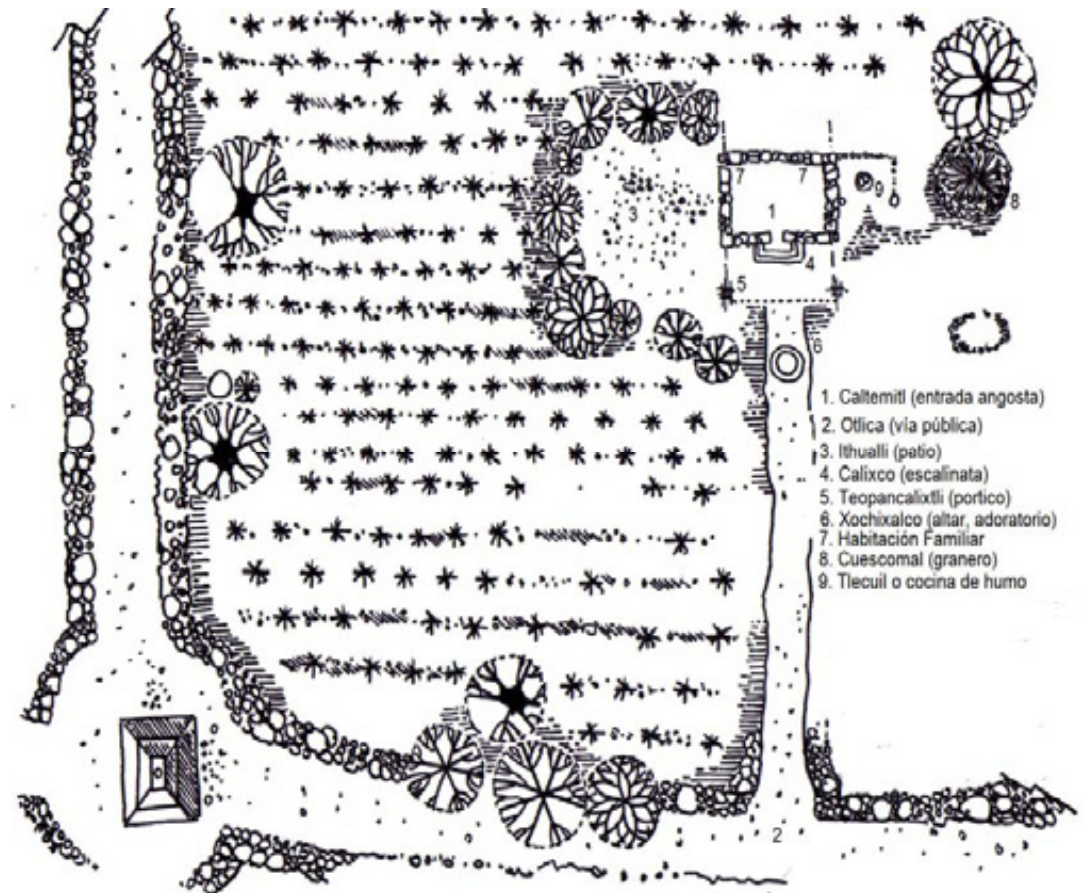


Para el caso de la vivienda, el hombre realizaba sus actividades en una parcela donde coexistía su trabajo con su producción, reproducción y consecución de sus ideas, para realizar todo esto contaba sólo con uno o pocos espacios mínimos para dormir y guarecerse de las inclemencias del tiempo y otro espacio igualmente mínimo para colocar su *Tlecuil*, bracero o fogón, en torno al cual la familia se reunía para alimentarse y para convivir, el fogón fue el centro del espacio que hasta nuestros días ha llegado y que conocemos con el nombre de cocina de humo. Espacio mínimo de construcción precedera, que consistía desde un simple tejaban de apoyos y cubierta de maderos y zacate hasta uno delimitado con muros precederos de *chiname* (carrizo alineado), que en algunas ocasiones pudo haber contado con un enrase o azotado

Hoy en día es posible advertir que las familias realizan gran parte de sus actividades de trabajo o recreativas en sus patios abiertos, que cada vez son más reducidos, todavía es posible ver cuando se visita a alguna persona, como se invita a pasar al patio o espacio abierto y se le coloca una silla de

preferencia bajo la sombra de algún árbol y se desarrolla la conversación, casi todo en un espacio abierto.

Esquema de vivienda indígena.

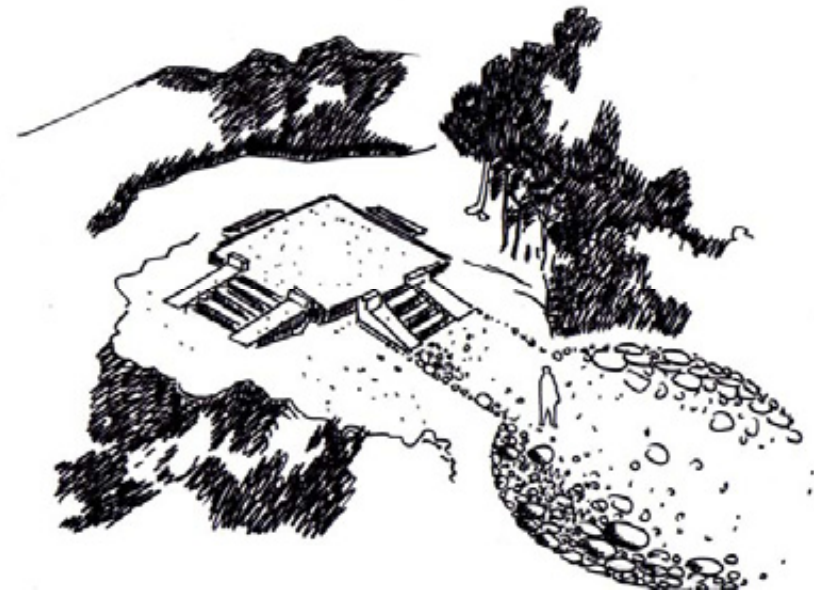




El asentamiento indígena, como ya se había dicho, tuvo que estar ubicado inmediato a las fuentes de agua, contiguo a los campos de cultivo, si no es que el poblado y el cultivo, pudieron haber coincidido en el mismo punto. Su ubicación también debió haber estado cercana a los centros de provisión o distribución de los productos con los cuales se hacía trueque, habría que recordar que algunos asentamientos humanos prehispánicos como es el caso de Tlayacapan, se relacionaron en la ruta entre el centro metropolitano del altiplano y los asentamientos provinciales al sur de Morelos, principalmente Tlapa y Chilapa. Pero también debió estar inmediato o relativamente cercano a los puntos altos y de paso obligado que fueron núcleos para realizar actividades militares, aduanales y de control o de importancia fundamentalmente ideológica. Existen en el Estado de Morelos, varias elevaciones principalmente naturales, sobre las cuales se realizaron construcciones que además de ser lugares de importancia religiosa, son evidentemente, puestos de observación, tal es el caso del basamento del Tepozteco y el cerro del Tlatoani al poniente

de Tlayacapan, en donde se ubica una construcción piramidal, flanqueada por escalinatas recientemente explorada y afortunadamente restaurada de forma parcial.

Esquema del basamento piramidal del Tlatoani, ubicado en el Cerro del mismo nombre, al poniente de Tlayacapan.





---

En resumen, habría que señalar que el asentamiento humano indígena tuvo un patrón de asentamiento flexible en su permanencia, debido a las movilizaciones sociales derivadas de migraciones o inmigraciones. El asentamiento, fue de una gran movilidad, sin querer decir esto, que fueran pueblos nómadas, pues su permanencia, estaba sujeta a la relación que el hombre guarda con los fenómenos astronómicos, meteorológicas, así como geográficos por un lado y por el otro debido a las constantes enfrentamientos y alianzas que los diferentes grupos de indígenas definían entre sí, Tlayacapan, Cuauhtempan, Totolapan, Atlatlauhcan, Yecapixtla, Oaxtepec y Xochimilco, fueron grupos, cuya posición en la jerarquía política siempre fue diferenciada, en alguna ocasión fueron tributarios y tributados. No fue si no hasta la llegada de los Tenochtecas, que todos estos pueblos quedaron bajo una sujeción definitiva.

Es difícil decir con precisión, como fue la organización territorial de Tlayacapan; sólo por deducción, se puede inferir que debió tener una estructura y morfología similar a Tenochtitlan y Xochimilco, los cuales se organizaron en varios

niveles territoriales que además constituyen, categorías conceptuales. En Altepeme (Fernandez Chistlieb, 2006), Altepetl, Campa o Calpan, Calpulli, Tlaxicalli, Chinampa (Monzon Estrada, 1949) y finalmente se dividía en parcelas familiares, lo cual es la categoría territorial mas pequeña, pero fundamental para la estructura general de los asentamientos. El esquema anterior supone una jerarquía que va desde el territorio regional, sigue por la cabecera de provincia, regiones, barrios, barrios chicos o calles, la unidad de cultivo y por último el predio en posesión de una familia. La categoría de Altepeme, probablemente estuvo constituida por un conjunto de asentamientos humanos que conformaron una región, la cual podría ser por ejemplo la cuenca del Valle de México o los asentamientos de los Altos de Morelos, que comparten tipologías culturales afines.

Aunque eran poblaciones individuales, constituyeron un organismo en donde cada uno de ellos se relacionó con el otro, generando una interdependencia y por tanto una complementariedad en su desarrollo. Cada uno de ellos, pudo haberse especializado en alguna actividad de trabajo, en la



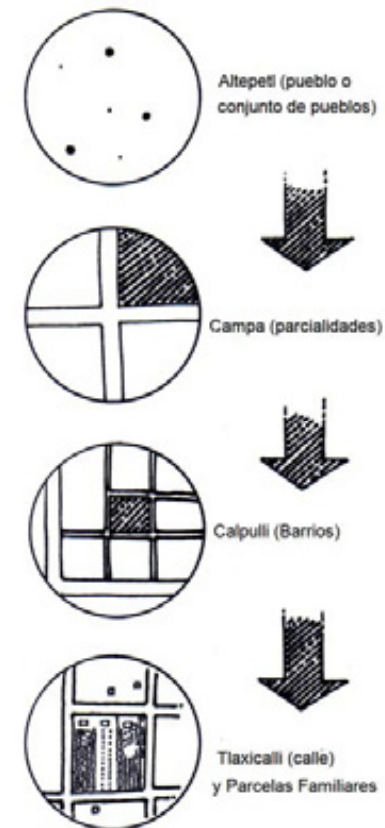
elaboración de un producto específico o en alguna otra actividad de relevancia ideológica, pero todos ellos articulados a un bien común y mayor.

La categoría de Altepetl es un concepto todavía muy indefinido que no encuentra consenso entre las diferentes hipótesis de sus investigadores, los cuales podrían definirlo como un pueblo, cabecera provincia, hasta el concepto de patria. Altepetl para algunos, es una unidad definida por un territorio con su población, mientras que para otros es un elemento enteramente superestructural, es una identidad, una ideología o un linaje.

El asentamiento humano indígena tuvo subdivisiones, los Campa o Calpan, los cuales fueron regiones en las que se organizó la distribución de la sociedad. El esquema de Tenochtitlan, se conformo por cuatro grandes regiones:

Pariendo del punto central a partir del cual se generaron dos ejes perpendiculares entre si que apostaron a los puntos cardinales.

Esquema de la jerarquía u organización territorial Indígena.

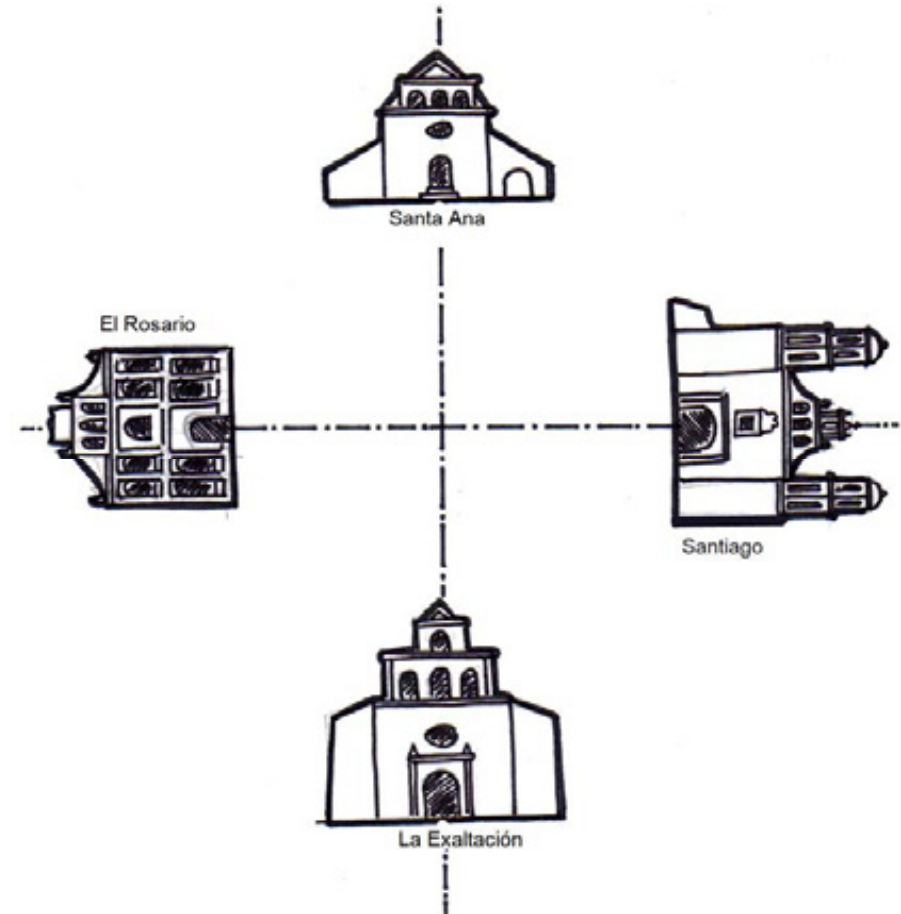




Según Favier (Favier Orendáin, 1998), en Tlayacapan se repite este esquema, a partir del origen que se encuentra entre los cruces de las calles de Juárez (oriente-poniente) y 5 de mayo (norte-sur). Favier, subdivide a Tlayacapan en 4 Calpulli; a México-Tenochtitlan le identifican igual número de parcialidades (Moyotlan, Atzacualco, Zoquipan y Cuepopan), sin embargo, estas subdivisiones o Campa, tienen una jerarquía mayor que el Calpulli.

Probablemente Tlayacapan tuvo la misma subdivisión de Tenochtitlan y Xochimilco, pero no tuvo la misma jerarquía, porque el asentamiento, pudo haber sido un solo Campa de una metrópoli mayor. Esta versión está esbozada en el libro de Arturo Monzon (Monzon Estrada, 1949), quien refiere que en el diccionario de Molina la palabra Tlayacapan, más que ser un toponímico, es un calificativo que refiere un barrio, colocación o cantón. Esto nos remite a considerar que Tlayacapan tuvo un ordenamiento territorial, que se origina en el Campa, dividido en cuatro Calpulli o Barrios que son la del Rosario, San Ana, Santiago y la Exaltación, hacia cada uno de los puntos cardinales.

La composición urbana es dirigida a partir de un esquema en cruz, enmarcada por 4 capillas orientadas a cada uno de los puntos cardinales







---

Del Calpulli que es considerado casa grande o barrio, se deriva los Tlaxicalli, que algunos consideran barrios chicos y otros lo hacen coincidir con las calles o canales que limitaron el espacio continuo.

Los Tlaxicalli, a su vez, se integraron por chinampas para el caso de los Tenochca y probablemente por parcelas no deslindadas para el caso de Tlayacapan.

La organización territorial en Campa, Calpulli, Tlaxicalli y Parcela, debió ser el esquema que identificó la estructura espacial de Tlayacapan, sin embargo, esta organización no fue lograda seguramente sino muy próxima a la llegada de los conquistadores españoles a la región.

A pesar de que el concepto Calpulli es muy estudiado, no se ha podido llegar al fondo y a la constatación exacta de su definición. Existen datos diversos a veces inconexos, contrapuestos o utilizados indistintamente para calificar varias condiciones. Lo anterior no propicia que exista un conocimiento objetivo sobre los elementos esenciales de la organización espacial del asentamiento humano. Monzon (Monzon Estrada, 1949) por ejemplo, nos presenta las

diferentes posiciones que los investigadores tienen respecto al patrón social que sobre el territorio tuvieron los indígenas tenochcas, dice que podrían haber sido una organización gentil de clanes exogámicos o una sociedad gentil de estratos, pero no clánicos o como una sociedad de clanes exogámicos con fuertes estratos sociales, cuya estructura estaba en transición y evolución hacia la conformación de un cuerpo social que no puede ser caracterizado debido al freno determinado por la conquista europea.

El autor que se ha referido, (Monzon Estrada, 1949) analiza con mayor detalle, que la organización espacial probablemente fue mas definida por relaciones personales de parentesco que aquellas basadas en el territorio y en la propiedad de la tierra. Es interesante considerar que lo anterior se confirma hasta el día de hoy, Tlayacapan, es un ente en donde los nombres, la descendencia, la herencia y sus vínculos culturales siguen definiéndose en función de ciertas líneas sanguíneas, que transmiten su conocimiento y sobre todo la propiedad.

---

Aunque Tlayacapan se encuentra subdividida en barrios, también en ellos se puede advertir una especialización en la división del trabajo y en la jerarquía social de los mismos. El Rosario, hereda aquella capacidad que los antiguos tlayacapenses tuvieron en las rutas comerciales; Santiago, es reconocido por su tradición alfarera y curandera; Santa Ana, es el barrio de los agricultores y la Exaltación, es el lugar de los trabajadores diversos y más sencillos, que por esta condición el día de hoy no asumen una identidad tan marcada como en los otros tres.

Es importante mencionar que este barrio, se encuentra próximo al cerro de Tenanquiahua, que según algunos investigadores, aseguran que significa arrabal, sin embargo, según los vocablos que integran el toponímico también pudiera significar lugar de la muralla de piedra, esto porque corresponde a las elevaciones naturales que limitan y cortan parcialmente el desarrollo del asentamiento al sur.



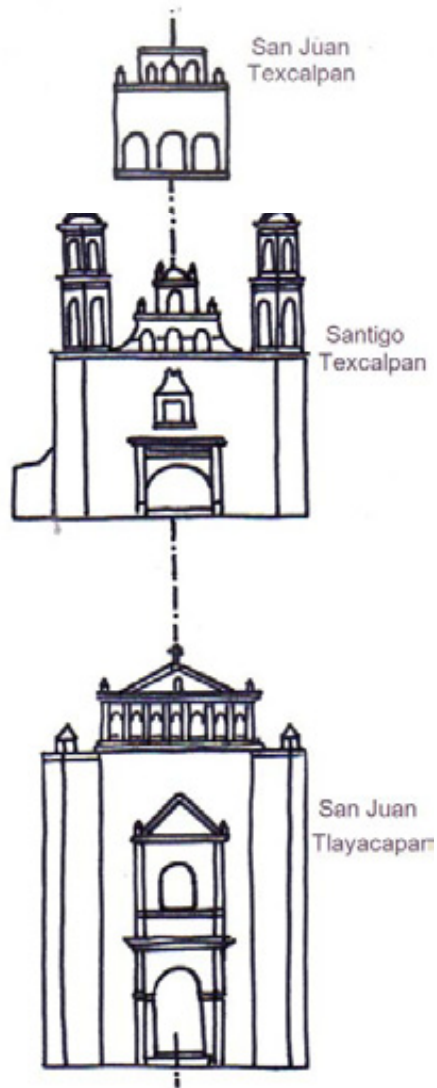


## CAPITULO IV

### Dispersión y concentración del asentamiento, desde sus orígenes en San Juan Texcalpan y Santiago Texcalpan.

Con la llegada de los españoles a la región, la localidad de Tlayacapan, empezó a formalizar su asentamiento tal como hoy lo conocemos, conforme a las exigencias de los lineamientos españoles, de acuerdo a las resistencias culturales de los vencidos y a las limitaciones que las nuevas condiciones imponían.

El encuentro de dos culturas en el siglo XVI, por un lado la española y por otro la mesoamericana, consolidó la fuerza del mestizaje, que exigió la fundación de pueblos, villas y ciudades; de nuevos patrones de asentamiento humano, que implicaron la conquista de los territorios descubiertos y, casi simultáneamente, la colonización y la evangelización de sus habitantes, George Kubler dice que en México la urbanización y la colonización fueron concomitantes, en ese proceso múltiple de cambio, control y construcción de la





---

nueva sociedad (Kubler, 1983). Los asentamientos no iban a ser más conglomeraciones que se conocían en Europa, pero tampoco serían aquellos otros que coexistían determinantemente con la naturaleza; los nuevos asentamientos humanos, serían el nuevo producto de ese proceso diverso de encuentro de dos grandes culturas.

La conquista, evangelización, fundación y colonización son fases diferenciadas, pero todas ellas, de un mismo proceso: la hegemonía europea en las tierras americanas, sin embargo, no fue absoluta puesto que se vio muy modificada por las formas culturales originales, Juan Benito Artigas (Artigas, 2003) dice en su obra *Arquitectura a Cielo Abierto*, que aunque Roma militarmente había sujetado a Grecia, esta última, modificó a Roma con su riqueza cultural. Cada una de las fases que consolidaron el virreinato, pertenece a un proceso de acción múltiple, llevado a cabo principalmente por soldados y religiosos, ambos brazos de un solo cuerpo conquistador, sólo que uno mediante la fuerza, represión y coacción y el otro, a través de la manipulación, el

convencimiento, la protección y la beneficencia apuntalada por las ideas del cristianismo consolidado en Europa.

El nuevo patrón de asentamiento que se ha venido señalando, es el que obligó el conquistador, y consistió en concentrar en un punto determinado los contingentes indígenas, hasta ese momento dispersos y diseminados sobre áreas territoriales extensas, es decir: el asentamiento extensivo y difuso, se hizo confinado en áreas puntuales con una nueva intensidad y densidad en el uso del suelo. El hombre americano diseminado en ámbitos naturales de densidades humanas muy bajas, ahora sería ubicado sobre un trazo previamente definida, deslindada con exactitud y con lotes que repartidos eran asignados de forma individual por familia. El nuevo asentamiento cambiaba ahora, drásticamente su densidad, mayor número de seres humanos en una menor extensión territorial. La consecuencia de la elevada densidad de población implicó una mayor intensificación del uso del suelo, situación que derivó en una construcción más sólida, generalmente construida en mampostería, en ocasiones hasta de dos niveles, y con una



concentración humana que cambió radicalmente la privacidad que el indio tenía al estar inscrito en el ámbito natural se perdió y en cambio se generó una proximidad con su vecino, esa cercanía generó formas culturales que antes no caracterizaban a los indios, los cuales empezaron a vivir en un hacinamiento que pudo haber provocado nuevas formas de convivencia, ahora más encaminada a la concentración derivada del hacinamiento; las reglas de coexistencia más libres en el comportamiento social adquirió nuevas formas reguladas por el bien y el mal, por la constitución del pecado y su sanción enérgicamente impuesta.

La naturaleza en esos nuevos pueblos, villas y ciudades, quedó remitida a patios interiores, el bosque y la selva extensos e irregulares, se redujeron a jardines, huertos y espacios interiores pequeños, delimitados y regulares. Estos asentamientos empezaron a parecerse a los pueblos y ciudades españoles que preexistieron al renacimiento y que eran concentraciones fuertemente hacinadas, con trazos irregulares, discontinuos, interrumpidos y espontáneos, de pocos y mínimos espacios abiertos, donde con poco concierto y

orden, se estableció el comercio; con una vivienda realizada en edificaciones hasta de 4 o 5 niveles.

Foto. Ciudad Medieval en España.





La ciudad, en ocasiones, estaba encerrada entre descomunales murallas que escindían radicalmente los territorios de la ciudad y del campo, murallas macizas, con grandes portones y garitotes, muy bien custodiadas y guarecidas por contingentes de control militar. Esas ciudades europeas tenían muy bien diferenciado el campo de la ciudad; y en cambio los asentamientos americanos, los identificaba un doble comportamiento que consistía en desarrollar las **actividades familiares o individuales en la dispersión del territorio, pero al mismo tiempo las actividades colectivas estaban concentradas en un centro político-religioso-administrativo**, por esta razón, los templos religiosos, el palacio de gobierno, centro administrativo y los mercados, se ubicaron en una posición central dentro del esquema urbano americano.

En el aspecto defensivo por ejemplo los asentamientos europeos dependían de grandes construcciones permanentes de mampostería y fuertemente pertrechadas; en ese mismo aspecto la defensa bélica americana dependía solo de

pequeñas plataformas y construcciones pequeñas ubicadas estratégicamente en los cerros desde los cuales se tenía una gran visibilidad, en Malinalco, Tepoztlan, Tezcutzingo, Cerro de la Estrella y en el cerro del Tlatoani en Tlayacapan, todavía es posible observar la localización y ubicación estratégicas de los intereses defensivos y custodios de los indígenas. Mientras que la defensa europea se definía en anunciarse ante el enemigo con toda su fuerza, en el asentamiento americano, sucedía lo contrario, ojos discretos, escondidos, sigilosos y hasta confundidos con la profusión de la naturaleza.

Dice Weckman, que los españoles del siglo XVI, trajeron a América su cultura de carácter fundamentalmente medieval, misma que fue impuesta (Weckmann, 1984). El investigador hace un análisis muy amplio en su obra *La herencia medieval de México (Weckmann, 1984)*, de las instituciones costumbres, creencias, etcétera, que identificaron el nuevo proceso de desarrollo, mismas que solo reproducían las formas antiguas y tradicionales. Antonio Rubial dice que España



---

traslado al continente todo su bagaje cultural (Rubial García, 1989).

Si bien es cierto que ningún hombre puede desprenderse de su cultura y ser uno nuevo, sólo porque se encuentra ante situaciones inéditas o extraordinarias, también es cierto que el descubrimiento y colonización de América, abrían la posibilidad de construir un mundo si no ideal, si mejor, esto se inscribía en el humanismo de la época, en la búsqueda de Jerusalén, para los agustinos la Ciudad de Dios, la afirmación del ascetismo espiritual, el ejercicio de retomar la humildad y la reflexión de regresar al cristianismo primitivo; la organización social y administrativa mediante el ayuntamiento y la fundación y urbanización evidentemente racionalistas, mas funcionales, más a la escala del hombre y mas acercados al momento que caracterizó al hombre de ese tiempo, un ser en el que moría el medioevo y revivía en el renacimiento y que vivió una contradicción fundamental: tratar de desprenderse de lo que era para buscar lo que todavía no era.

Rubial García en su obra sobre *El convento agustino y la sociedad novohispana* (Rubial García, 1989), dice que la realidad de la Nueva España, nació entre un choque violento y una evangelización pacífica, fue indígena y española, criolla y mestiza, en un proceso complejo y de carácter múltiple.

Cuando los españoles llegaron a tierras tlayacapenses, tuvieron la preocupación de conjuntar la diversidad de asentamientos humanos dispersos, en uno solo, en una territorialidad que hiciera mas fácil el control de los conquistados, la necesidad de la utilización directa de su mano de obra, así como la aculturación religiosa e ideológica de todo tipo que implicó el dominio de la corona a las nuevas tierras conquistadas. Un asentamiento fundado, trazado, repartido para el asiento de cada una de las instituciones públicas y dotación de solares para los principales y sus familias, así como la reubicación y control de los indígenas era el nuevo objetivo; el establecimiento del asentamiento español y la reorganización de los grupos indígenas en la República de Indios. En estos dos asentamientos nació un esquema original que a su vez generó una nueva sociedad.



---

Para poder explicar la sociedad de ese tiempo, es necesario referir el desarrollo de la iglesia y de las ordenes mendicantes, quienes monopolizaron la administración de la religión y mediante ella el control de todos los medios de transmisión de la cultura (Rubial Garcia, 1989) y dentro de ésta, las formas de desarrollo urbano y constructividad de los conglomerados urbanos. Fueron los religiosos los que se encargaron de construir esa sociedad naciente, haciendo ejercicio de una intervención diversa que iba desde la reorganización de los grupos indígenas hasta la fundación de pueblos, trazo de los asentamientos, gobierno de las comunidades y catequización de los conquistados. En esa función múltiple la figura del Fraile y Misionero, se agiganta como el operador principal de la conquista real de las tierras americanas; si hubiera la conformación de un Estado en ese tiempo, podría decirse que fue una especie de teocracia, bastante alejada de la determinación del poder civil de la corona.

En 1524 llegó la orden de los primeros doce Franciscanos; en 1526 los Dominicos y para 1533 llegaron al Nuevo Mundo los primeros siete Frailes de la orden de los Agustinos (Kubler,

1983). Considerando el número reducido de religiosos, en su reciente misión, hay que señalar que la obra realizada resulta ser una gran epopeya.

Para la región de Tlayacapan y el pueblo mismo, interesa la historia de los Agustinos, quienes se encargaron de toda la organización, administración, control y construcción de esa nueva sociedad.

Los orígenes de los Agustinos se remontan al siglo IV d.C., (Rubial Garcia, 1989), hacia los años 1243, 1256 y 1290 se constituye la orden de manera formal, en una estructura jurídica propia, con un carácter eremético y contemplativo. En la obra *la Ciudad de Dios* de San Agustín, se pueden encontrar las directrices más primitivas de cómo debiera ser un asentamiento humano, estas definiciones derivaban de la dicotomía formulada entre la ciudad celestial y la terrena.

Cuando los Agustinos llegaron a América seguramente tenían, una idea fija sobre la misión que tendrían que realizar, esta seguridad derivaba de experiencias previas y similares que ya habían ejecutado en el norte de África y otros lugares, que consistía en la lucha por construir la





---

hegemonía de sus metrópolis; en América su desempeño no podía ser diferente.

Cuando los Agustinos llegaron a América, preexistían cubriendo misiones similares los Franciscanos y los Dominicos, así es que a ellos les tocó cubrir los lugares que no habían sido considerados o aquellos que habían sido abandonados. Su misión se encaminó a los altos de Morelos (Ocuituco) y en camino a los pueblos del sur, hacia Tlapa y Chilapa en el actual estado de Guerrero (Rubial Garcia, 1989). Entre ese origen y destino posteriormente se establecieron otros centros agustinos de importancia, en donde la fundación de cada uno de ellos no respondía con exactitud solamente a condiciones intrínsecas de los poblados individualmente hablando, sino a una estrategia mayor en donde la fundación de cada pueblo era un elemento necesario y eslabonado a una estrategia más general, Ocuituco por un lado y por el otro Chilapa y Tlapa fueron los extremos y confines de una integridad que abarcante fundó poblaciones intermedias con una mayor facilidad, es decir. Para controlar ese universo podría suponerse que contó con un cuerpo de misioneros muy

grande, sin embargo, solamente fue organizado por siete de ellos que encargados de los extremos, se movieron hacia los territorios intermedios.

Es el capítulo de Ocuituco en donde se organizó la primera junta provincial de la cual salieron las bases para la organización misional en el resto del territorio regional (Rubial Garcia, 1989).

Los establecimientos conventuales, o casas como le llamaron los misioneros, tenían una organización jerárquica, en cuya base se encontraban las vicarias, en seguida los prioratos y más arriba el capítulo provincial o junta territorial. El primero contaba con dos o tres miembros; el segundo con tres o cuatro y a veces más de ocho. Todas estas figuras de jerarquía contaban con un convento y eran gobernadas por un vicario, un prior y en ocasiones un discreto y por un provincial quien tenía bajo su responsabilidad y gobierno toda la organización regional.

El anterior esquema implicó un control organizado jerárquicamente, cuyo elemento nodal fue el priorato, otorgado solo a algunas de las poblaciones de los altos de





---

Morelos; Tlayacapan, Jonacatepec, Acatlan y Metlatepec, dependieron respectivamente de Totolapan, Yecapixtla, Atotonilco y Huejutla. Tlayacapan solo fue en un principio una vicaría (Rubial Garcia, 1989).

Se destaca la importancia de un priorato pues entre otras tantas funciones tenia la de evangelización de los indígenas, la del encargado de encausar el trabajo de su comunidad y de forma muy importante, el monopolio de la doctrina en la comarca, esto quiere decir que el priorato fue el encargado principal de formalizar el nuevo asentamiento humano.

La conquista española en México, no materializó las políticas urbanas que pudo exigir el Estado, sino aquellas dictadas por la misión (Kubler, 1983), quien como ya se dijo tomo en sus manos, la decisión de definir ese proceso. En este sentido y sólo después de escoger un terreno adecuado para fundar un pueblo, los religiosos, formalizaron el origen de la mayor parte de las ciudades mexicanas que preexisten hoy en día, entre ellas las de los altos de Morelos. Los misioneros tomaron como núcleo inicial o punto de partida, un solar cuadrado o rectángulo que en lo futuro sería el centro del pueblo, para

establecer la sede de sus actividades, por sus grandes dimensiones y proporciones, ese cuadrángulo debió ser casi la totalidad del pueblo o ciudad que se estaba fundando, muy pocas casas también dispersas debieron circundar a ese nuevo destino.

El cuadrángulo al que se hace referencia definió para el futuro de los pueblos una serie de directrices que enmarcarían los esquemas ortogonales de la modernidad en la historia de la ciudad universal.

El cuadrángulo religioso, permitió que la ordenación y crecimiento sucesivos de los asentamientos humanos, fuera mas funcional, en tanto estaba remitido a calles mas anchas y rectas, mas ventiladas y soleadas, así como de fácil tránsito y acceso.

El pueblo de Tlayacapan, como antes se mencionó, tuvo un asentamiento subdividido, así como lo marcaron los lineamientos reales y que pueden advertirse claramente en la normatividad que se estableció posteriormente por escrito por Felipe II, en 1574.



---

El asentamiento español seguramente tuvo su sede en el lomerío de Santiago Texcalpan (hoy barrio al oriente del pueblo) y la República o Congregación de Indios, en la continuación alta de ese lomerío, el cual se llamo San Juan Texcalpa (este pueblo hoy pertenece a la jurisdicción de Atlatlahucan). Ambas partes del asentamiento se realizaron en un área original cuadrangular y en cada una de ellas se construyeron las edificaciones religiosas primitivas que hoy todavía se conservan.

Dice Kubler que en muchas regiones tuvieron que transcurrir varias décadas entre la conversión de los nativos y la construcción del templo final o definitivo (Kubler, 1983), esto implica que los misioneros -obligados por la necesidad de impartir doctrina, educación y la conversión de los indios al cristianismo- realizaran construcciones de carácter provisional, sencillas en sus procedimientos, pequeñas en su escala, pero muy importantes en la utilidad que prestaron para lograr su establecimiento, la aculturación de los indios y el ejercicio del predominio real en las recientes tierras conquistadas.

Es importante, reparar en el carácter “provisional” de esas primeras construcciones, puesto que otros investigadores como Juan Benito Artigas (Artigas, 2003), consideran que no es real esa provisionalidad, ya que las capillas abiertas fueron una tradición constructiva que siguió desarrollándose hasta el siglo XVIII y refiere que esa supuesta provisionalidad es una determinación racional que responde evidentemente a las nuevas necesidades que planteaba el hombre enteramente nuevo y que era ya mestizo, producto de la relación de europeos y americanos.

El antiguo territorio regional de Tlayacapan, se organizó en dos grandes asentamientos: San Juan Texcalpa ubicado aproximadamente a 5 kilómetros al oriente del actual pueblo de Tlayacapan, hoy perteneciente a la jurisdicción de Atlatlahucan, y el asiento español, en el actual barrio de Santiago Caballero o Santiaguito, al oriente de Tlayacapan<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> San Juan y Santiago, son únicamente puntos de visita, es decir que en un principio no se asentaron los religiosos de forma permanente en ninguno de estos sitios, sino que únicamente oficiaban misa y volvían a sus centros ubicados en otras ciudades, sin embargo se hace la diferencia entre asiento indígena y español, porque en el caso de San Juan Texcalpan, se trata de una capilla abierta, que como se ha mencionado fue la formación arquitectónica mas



En el centro del pueblo de San Juan Texcalpan, existe un cuadrángulo de extensas dimensiones, de gran proporción en comparación de las manzanas contiguas y de figura casi rectangular. Ese solar cuenta con dos elementos espaciales el templo, capilla abierta y el atrio que lo circunda (Artigas, 1982).

La capilla abierta aislada de San Juan Texcalpan, es una obra urbano- arquitectónica relativamente pequeña, de dimensiones mínimas, sin embargo su importancia resulta mayúscula para la historia de la fundación de los asentamientos, pueblos y ciudades mexicanos, porque es una obra excepcional, realizada con maestría, Juan Benito Artigas (Artigas, 1982), dice que su programa arquitectónico es utilitario, que resuelve las necesidades básicas, no obstante su

---

antigua al servicio de la evangelización y esto era porque los indígenas no estaban acostumbrados a estar en el interior de los templos, sino que lo hacían al aire libre. Mientras que en el caso de Santiago, que se encuentra en línea recta partiendo de San Juan hacia el poniente, es curioso notar que no es una capilla abierta, sino que esta pequeña edificación esta hecha bajo los esquemas tradicionales de iglesias españolas, además que hay que notar que el Sr. Santiago es un ícono muy importante dentro de los santos, para el caso de los españoles, así que seguramente fue el punto de partida español para urbanizar el territorio y fundar el actual pueblo de Tlayacapan.

realización sobrepasa por mucho la consecución de los objetivos plateados. La cultura de los indios establecía para su desarrollo, la utilización de los espacios abiertos; y por el contrario los españoles realizaban la mayor parte de sus actividades en espacios cerrados, pero ésta condición no podía cumplirse recién llegados los conquistadores a tierras americanas, por lo tanto tuvieron que dar una solución urbano-arquitectónica a las necesidades coyunturales que planteaba la ocasión. La solución fue la edificación, de grandes atrios, espacios abiertos, que fungieran como sitio de expectación dirigida a un punto definido por los trabajos y oficios religiosos de establecimiento y consecución de los rituales cristianos. Ese punto lo materializaba una capilla que para el caso de San Juan Texcalpan, constaba originalmente de dos espacios articulados, el presbiterio y una nave pequeña inmediata, el primero de forma cuadrangular y el segundo trapesoidal.



Ambos espacios no tenían dimensiones suficientes para albergar en su interior a la comunidad indígena, se utilizó el espacio atrial como nave virtual para la expectación o como Juan Benito Artigas diría una nave a cielo abierto (Artigas, 2003). Así, el oficio del rito cristiano se celebró en la continuidad longitudinal de tres espacios: un presbiterio con su altar, en el cual seguramente ofició el misionero, una nave pequeña para los ayudantes del oficio y personajes principales y una nave virtual que como gran espacio abierto dio albergue al interés de los indios en su adoctrinamiento y conversión (Artigas, 1982).

La construcción religiosa que se ha mencionado, seguramente fue el punto de inicio del nuevo ordenamiento sobre el cual habrían de vivir los pueblos de Morelos, “[...] en torno de la capilla, calles, plazas y casas de un piso, pequeñas construcciones en medio de terrenos muy amplios que hacen las veces de lugar de estar y de trabajo familiar [...]” (Artigas, 1982).

Ese cuadrángulo original u origen del poblado, nació con un carácter fundamentalmente religioso, pero su vocación fue

muy diversa y heterogénea, pues de él derivaron el ejercicio del poder, la administración, la educación y en ocasiones hasta la defensa de los nuevos asentamientos humanos ante posibles asedios determinados por las inconformidades de los indios recién conquistados.

Foto. Capilla de San Juan Texcalpan, Atlatlahucan.





En el solar cuadrado o rectangular, los misioneros organizaron el desarrollo de múltiples funciones: gobierno, trabajo, hospedaje, hospital, educación y doctrina de los conversos, etcétera, para ello, el solar se zonificó de acuerdo a reglas religiosas preestablecidas, algunas de ellas derivadas de los asentamientos cistercienses y clunienses. La casa de los misioneros (claustro del convento), iglesia, patios, traspacios y parcelas para el cultivo de plantas y lugar para criaderos de animales domésticos, a veces aljibes para el acopio de agua y todo esto, flanqueado y delimitado por tapias que fueron los confinamientos y deslindes de la posesión, pero que, a su vez, definieron grandes atrios, superficies limpias o espacios abiertos en cuyos ángulos se construyeron de forma permanente o provisional estaciones religiosas, hoy conocidas como capillas posas.

Kubler menciona, que en muchas regiones transcurrieron varias décadas entre la conversión de los nativos y la construcción de un templo, esto hizo que el atrio y sus capillas de un carácter transicional funcionaran como sustitutos (Kubler, 1983).

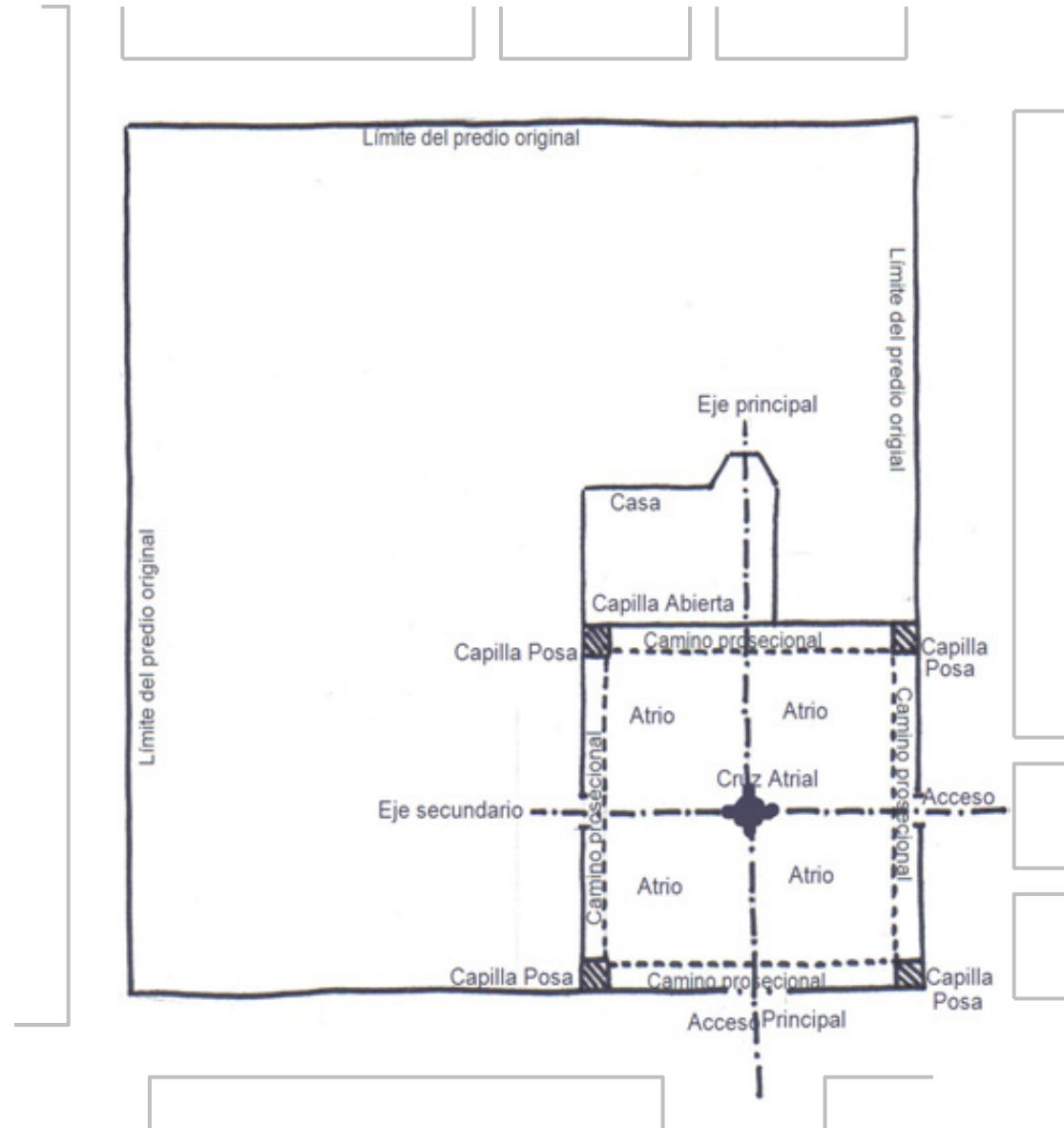
Estas capillas, fueron por mucho tiempo la presencia visible de la entrada europea en América y del desarrollo de los primeros tiempos de los nuevos poblados mestizos y criollos mexicanos. Fue a partir de las esquinas o ángulos de esos cuadrángulos que se derivaron las calles generatrices del desarrollo ulterior de los asentamientos humanos que hoy conocemos.

Foto. Capilla Posa nororiente del Templo de San Juan. Actualmente sólo se conserva la Capilla que aparece en la imagen, mientras que las tres restantes han desaparecido.





Fotos. Arranque y Almenas de una de las Capilla Posa del Templo de San Juan.



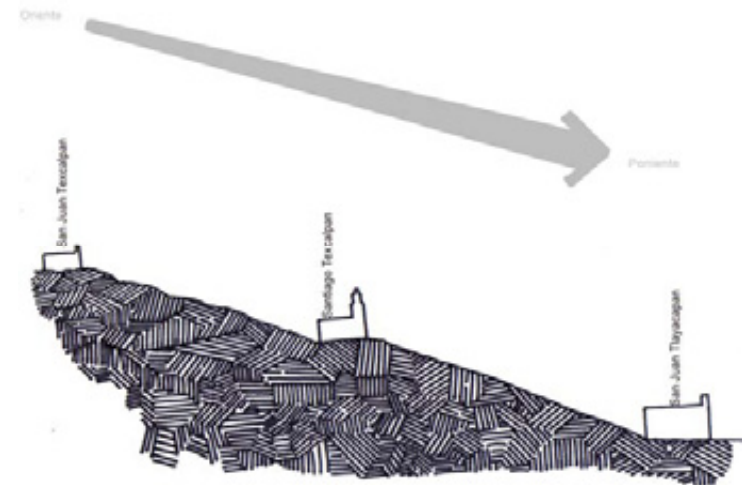




El establecimiento de San Juan Texcalpan, debió ser la parte alta de un terreno cuya continuidad de lomas, bajaba hacia lo que fue el pueblo asiento de los españoles y que estaba mas próximo a las fuentes necesarias de agua, localizadas en los terrenos atravesados por múltiples arroyos y que constituyen el emplazamiento actual de Tlayacapan.

Tlayacapan, no fue en los inicios misioneros un lugar de mucha importancia ni por su población ni por la relevancia de la explotación, de sus recursos; por lo tanto, San Juan Texcalpan fue la nueva concentración de indios y posteriormente, Santiago Texcalpan se construyó bajo el esquema europeo de iglesia cerrada. Por lo mismo no obligó la permanencia de religiosos en ese lugar; ambos emplazamientos (la capilla abierta más indígena y la iglesia cerrada más a la usanza española) sólo fueron visitas misioneras en un principio, esto hace que ninguna de las construcciones religiosas contara con un espacio específico para la habitación permanente de los frailes.

En conclusión, el esquema de asentamiento histórico de Tlayacapan se ubica en múltiples sitios y su integración



definitiva no fue en un solo acto; para ilustrarlo se refiere lo siguiente: la dispersión indígena sobre el territorio (excéntrica), tuvo a la llegada de los españoles una reorganización con la fundación de un establecimiento concentrando muy importante que implicó el trazo de un poblado original y planificado de forma ortogonal, cuya base o núcleo fue el cuadrángulo en el que se edificó la Capilla Abierta con su Atrio, ambos de dimensión y proporción de un



carácter que rebasa la escala arquitectónica y asume a plenitud la dimensión urbana.

Este asentamiento de estructura fundamentalmente indígena (San Juan Texcalpan), posteriormente fue el espacio donde los misioneros se asentaron eventualmente en Santiago Texcalpan, en donde el edificio religioso se construyó bajo la advocación de Santiago Caballero, patrono de la lucha contra los infieles e inconversos, al mismo tiempo que se edificó el templo de San Juan Bautista en el actual centro de Tlayacapan.

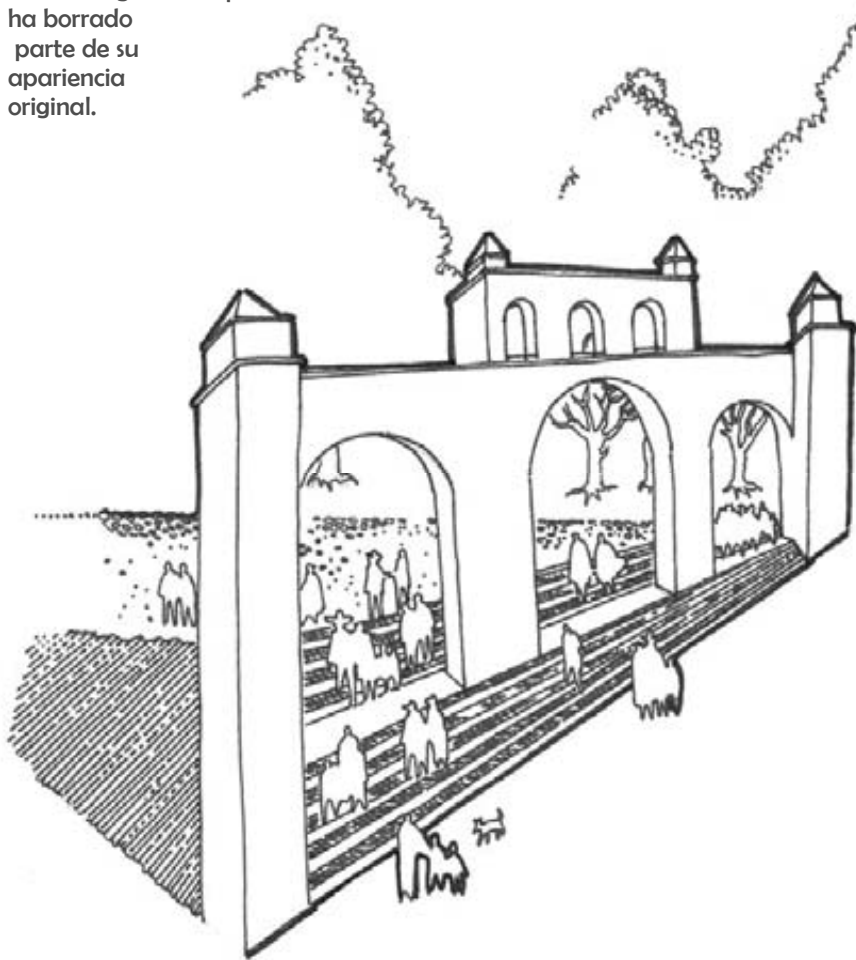
Así el esquema de asentamiento, identifiqué un origen, una transición y una definitividad de identificación indígena, de probable estructura familiar endogámica; española, integrada fundamentalmente por religiosos y finalmente mestiza, de composición social heterogénea. Su esquema: dispersión, concentración exclusiva diferenciada y jerarquizada y finalmente integración general.

Foto. Iglesia de Santiago.





Reconstrucción volumétrica de la Portada Atrial de San Juan Tlayacapan, hoy sólo existen algunos pilares que dan testimonio de cómo debió ser el acceso principal, sin embargo el tiempo ha borrado parte de su apariencia original.



## **CAPITULO V**

### **Establecimiento de las estructuras definitivas de Tlayacapan.**

El capítulo que ahora se aborda, refiere la fundación y construcción de la casa de los religiosos (convento), sin embargo, no es el objetivo detenerse o hacer pormenores en sus aspectos arquitectónicos, sino sólo en función de que estos, sean un elemento de importancia para seguir explicando el desarrollo histórico-urbano, que define la estructura y morfología de la ciudad de Tlayacapan.

El primer asentamiento durante la evangelización, colonización y consolidación de la conquista, estuvo ubicado subdivididamente en dos lugares: San Juan Texcalpan (congregación indígena) y Santiago Texcalpan (el asiento español), el asentamiento primitivo eclesiásticamente sólo fue una visita, esto denota una importancia secundaria de Tlayacapan en la región. El segundo asentamiento del pueblo

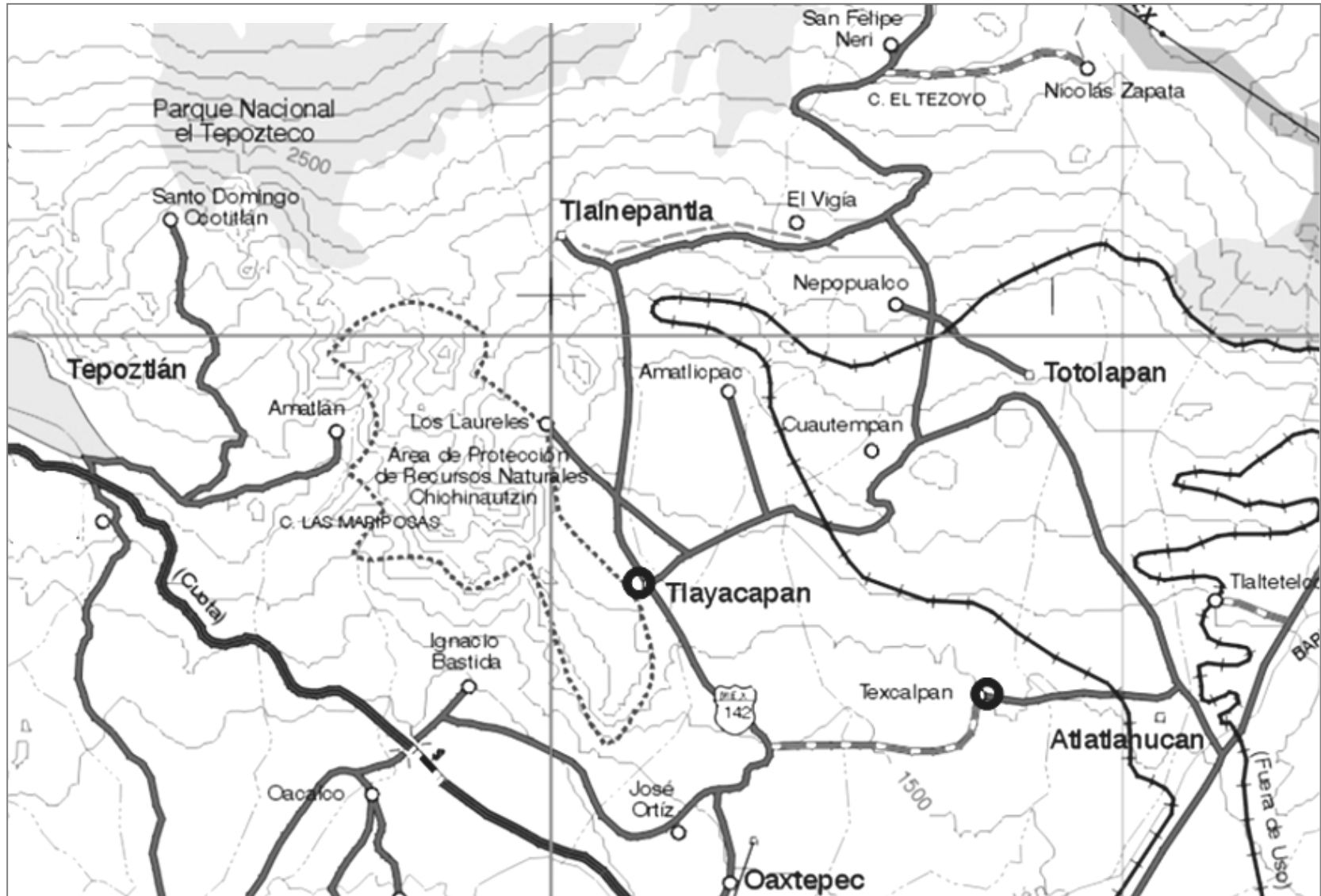


---

se recorrió al poniente, (Santiago Texcalpan) en donde se asentó de forma definitiva la población indígena, mientras la sede de los españoles fundó el pueblo en el lugar que actualmente es el centro de Tlayacapan, este último asentamiento, con el tiempo, concentró e integró una estructura urbana definitiva de un carácter evidentemente mestizo.

El asentamiento del pueblo tuvo más que una fundación formal, una formación práctica, definida principalmente por circunstancias obligadas del proceso de consolidación de la colonización de las tierras morelenses. Después del inicio agustino en Ocuituco en 1533, los agustinos debieron definir el asentamiento de Tlayacapan; el lugar escogido para ello, fue uno céntrico y cercano al entramado de múltiples arroyos, que eran un fuente de agua importante que se desprendía del Chichinautzin y recorría el territorio de Tlayacapan de forma generalizada de norte a sur, estos arroyos, finalmente son tributarios de la barranca de Tepenxi, misma en la que confluye grandes volúmenes de agua que van hacia el río Yautepec.

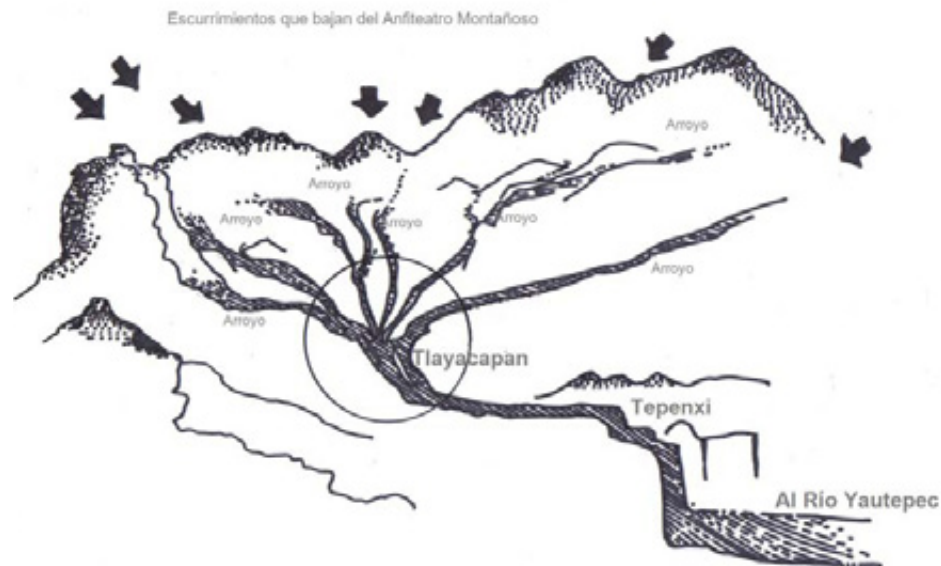
La Casa de San Juan Bautista en Tlayacapan, no es un hecho aislado, es más bien un elemento que integra un sistema y estructura. En principio Tlayacapan es una estación importante en la ruta de conquista, colonización y evangelización que se formalizó del Valle de México a los pueblos del sur, así es que Tlayacapan y la definición de su casa, incidieron de forma importante en generar un nodo de los establecimientos religiosos en Morelos durante la primera mitad del siglo XVI. La casa de Tlayacapan es parte de un sistema de establecimientos de su tipo que integra la relación con Tepoztlán, Totolapan, Atlatlahucan, Yecapixtla, Oaxtepec y Yautepec.







El emplazamiento de San Juan Bautista en Tlayacapan, se ubicó en una región estratégica, que era frontera entre tierra fría y caliente; fue el primero y último puesto en la ruta y aunque su fundación se hizo en tierra baja, tenía cercanía a elevaciones que le permitieron una buena visibilidad, con ello una vigilancia y control del desarrollo social y comunitario de la región.



La Casa de San Juan Bautista, se ubicó en un sitio adecuado e importante para el uso de los recursos naturales. Cercano a las fuentes de agua (arroyos), pero retirado lo suficiente de los peligros que pudieran representar, para ello el terreno de la casa, sufriría algunas adaptaciones, para no permitir que las inundaciones le generaran preocupación, recordar que el predio de la Casa, tiene una sobreelevación a la calle, y ésta a la influencia de los arroyos, que relativamente se encuentran cercanos. Así el terreno queda ubicado en una cota de altura que le permite estar al alcance de las fuentes de agua, pero que se cuida del efecto de las inundaciones, es decir; que la edificación se hace entre los arroyos sin que estos le generen un riesgo mayor.

La construcción de la Casa escogió también un lugar estratégico en cuanto a dos aspectos importantes; el suministro de materiales, fundamentalmente piedra y adobe y la disponibilidad de fuerza de trabajo de los indios asentados en Santiago Texcalpan, barrio oriental y próximo al centro de la población.





Asimismo la construcción de la casa exigió el uso de madera para mobiliario y andamiaje, misma que se obtuvo de los bosques de Oyamel y Ocote, en la zona norte del asentamiento urbano.

La Casa se construyó en un solar con forma cuadrada, en un terreno con pendiente en el sentido diagonal a la ortogonalidad del terreno.

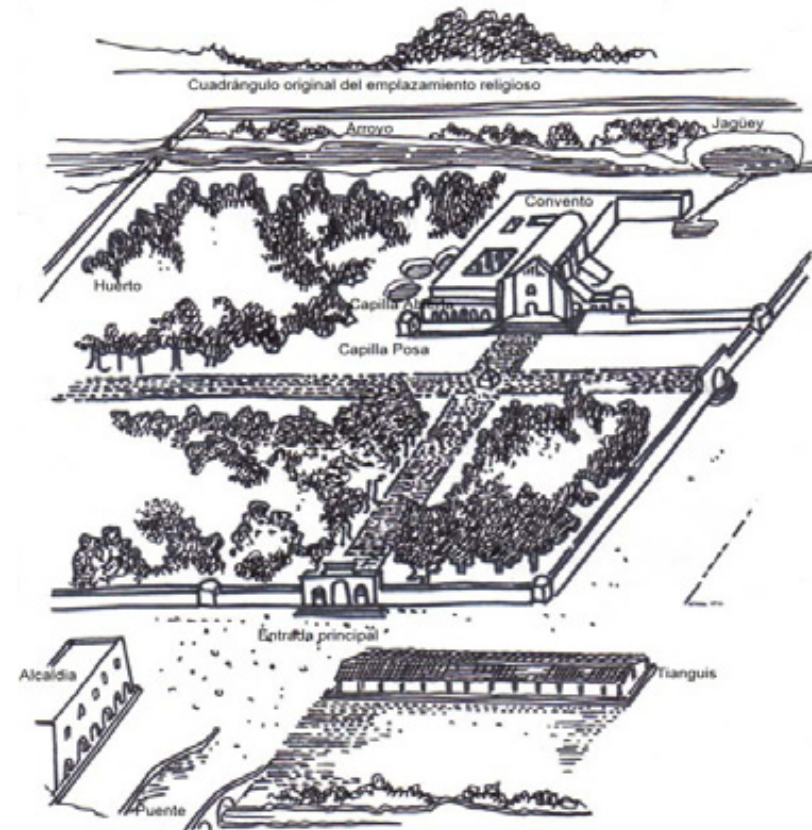
En el lugar referido se trazó un gran cuadrángulo, que por lado llegó a tener 357 varas españolas, equivalente a 300 metros aproximadamente, el deslinde de este cuadrángulo, fue definido por la barda atrial, la cual hoy se conserva parcialmente.

En el cuadrángulo, se definió un eje principal, mismo que tiene una orientación oriente-poniente, en sus extremos se encuentra el presbiterio al oriente y el acceso principal al poniente.

La superficie que ocupó el cuadrángulo, no se vio caracterizada por un plano horizontal, sino por otro inclinado y con una pendiente, lo que obligó a que los diversos espacios

de la construcción conventual se realizaran en diferentes planos.

Esquema de Ubicación de los edificios y espacios más importantes en el centro de Tlayacapan.





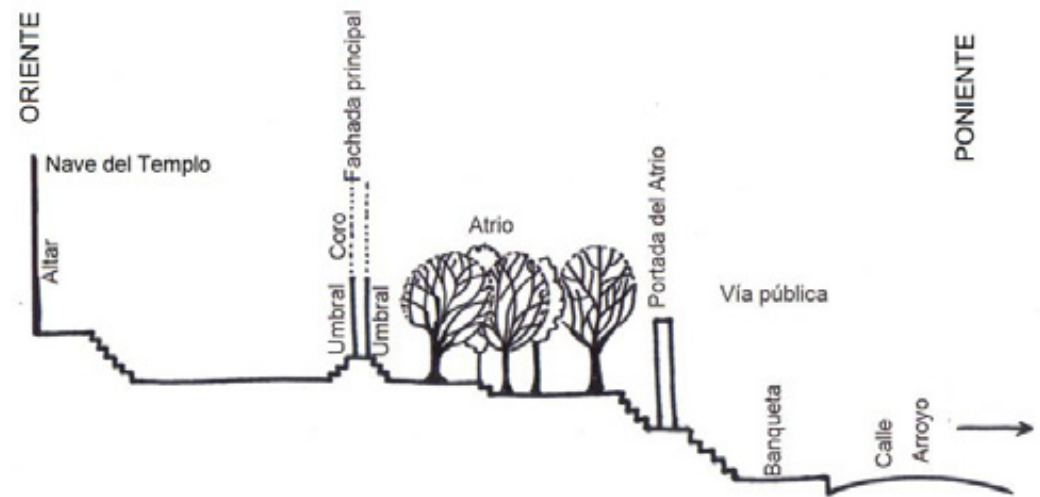
La longitudinalidad de los espacios funcionales y sucesivos de la Casa, se construyeron en planos horizontales diferenciados, pero con pendiente para su escurrimiento al frente de la casa y en dirección de los arroyos que fungen como receptores de los excedentes de agua.

La pendiente obligó que la Casa, tuviera como ya se dijo niveles diferenciados continuados en una sucesión jerarquizada en donde el punto más alto corresponde al presbiterio y altar, el cual en un continuidad vertical, alojo la custodia o relicario, que es el punto focal y mas importante de la liturgia.

El suelo original en el que se construyó la casa, quedó conformada por un conjunto de planos horizontales artificiales, que en su mayor parte fueron articulados mediante gradas, para la continuidad funcional de sus espacios cerrados y abiertos que, en conjunto definen un esquema de axialidad compositiva, a la cual se asocian otros elementos secundarios.

Las pendientes fuertes del terreno en que se construyó la Casa, obligaron un proyecto que reconfiguró el mismo, mediante la devastación de la superficie original y el movimiento de grandes volúmenes de tierra.

Esquema de la construcción de San Juan, a partir de la reconfiguración del terreno, mediante la sucesión de plataformas.





La reconfiguración del terreno pudo haber sido de la siguiente manera: se trazó el emplazamiento original, su configuración en un diseño ortogonal; la unidad territorial oblicua se reconfiguró en un conjunto de planos casi horizontales, de manera escalonada. Alrededor del cuadrángulo se construyó un muro de mampostería de piedra y mortero, a manera de cajón. El muro tuvo una función de confinamiento y contención con respecto al espacio público correspondiente a las calles y a la futura Plaza Mayor. Esto se puede observar en la diferenciación de niveles que tiene la Casa, son respecto a sus calles adyacentes 5 de mayo y Benito Juárez.



Foto. Barda Atrial.  
El nivel en el interior del Templo es muy superior al resto del pueblo.

Foto. Barda Atrial desde la esquina de 5 de mayo y Benito Juárez



Foto. Rampa del acceso sur del Templo de San Juan





La forma en la que se construyó la casa, podría describirse como la realización de un cajón incrustado en la pendiente natural del terreno, las paredes de ese cajón definieron la barda del patio (barda atrial), así el cajón tuvo las funciones de delimitación, contención o contenedor, así como la necesidad europea de confinar los espacios, tanto urbanos como arquitectónicos, necesidad que puede tener el carácter práctico defensivo o de señalamiento particular de una propiedad, pero también puede ser el resabió o nostalgia por los antecedentes culturales medievales, que en parte identificaron a los conquistadores españoles en tierras americanas.

La reconfiguración del terreno donde se edificaría la casa, obligó la devastación del terreno en la parte alta y con el material sobrante, se rellenó el hueco en la parte baja, esto definió una construcción que está drásticamente sobre elevada del nivel del piso de las calles colindantes.

Para acceder a la casa por la puerta principal, se hace por la calle 5 de mayo, se suben 9 escalones de peralte alto y huella reducida, este conjunto de escalones se subdivide en dos

partes, cinco de los mismos hacia el espacio público y cuatro de ellos dentro del ámbito de la barda atrial. En la fragmentación se levantan los tres arcos de medio punto que definen al acceso principal. Solo se conserva el arco principal los otros dos perdieron sus arcos como consecuencia de una sección insuficiente de sus pilares y por el alto grado de sismicidad que identifica a la localidad.

Foto. Fragmento de la escalinata de acceso al Templo de San Juan







A partir del noveno escalón, la pendiente va aumentando, pero en la larga distancia del atrio, esto es imperceptible. Antes de llegar al acceso del templo se suben dos escalones y para acceder, se suben otros tres escalones, en seguida hay una meseta y nuevamente se bajan escalones, pasando el umbral de la puerta del templo. El nivel del piso de la nave del templo, es interrumpida por una sobre elevación en el fondo del espacio, que es la parte que corresponde al presbiterio, el cual es un lugar sagrado que debe estar levantado sobre un podio y comunicado por escalones (hoy desaparecidos), es así como se llega al lugar del altar con su piedra ara.

La superficie del terreno de la casa, se vio afectada por un arroyo que lo atravesaba transversalmente, en la parte posterior de la casa (lado poniente), su cause, hacia que la casa tuviera temporalmente agua corriente y que se aprovechara al máximo construyendo en su cercanía, en una cota mas baja, un aljibe que probablemente pudo haber sido un primitivo jagüey; el arroyo tuvo un escurrimiento de norte a sur y el aljibe se localizó en el ángulo noreste del referido

Esquema de reconfiguración del terreno.



Pendiente original hacia el arroyo



Movimiento de volúmenes de tierra



Terreno reconfigurado y renivelado

# TRANSFORMACIONES DE LA CASA DE SAN JUAN BAUTISTA

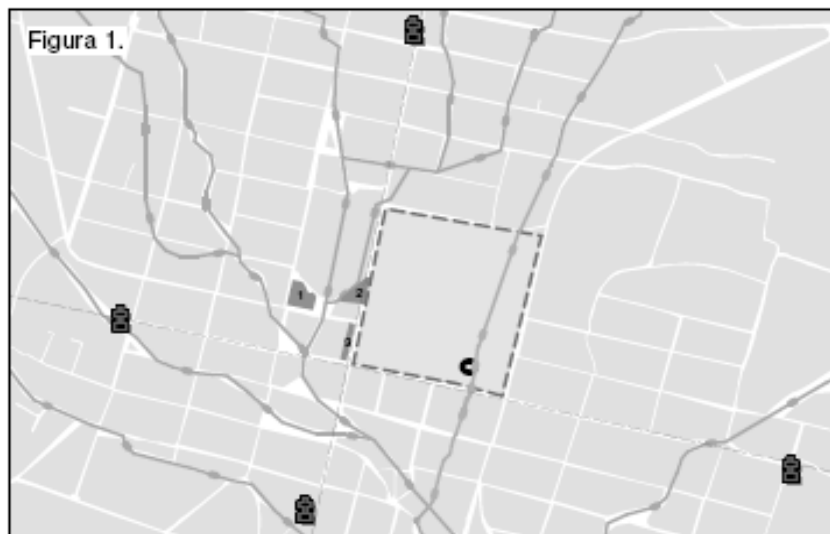








Figura 1. Predio Original de San Juan Bautista  
 Figura 2. Fragmentación del predio de San Juan  
 Figura 3. Distribución Urbana Actual

- |  |  |               |   |
|--|--|---------------|---|
|  Templo de San Juan |  Capilla                                    | 1. La Cereria |  |
|  Arroyo             |  Delimitación original de San Juan Bautista | 2. Alcaldía   |   |
|  Aljibe             |  | 3. Mercado    |   |





---

cuadrángulo, en una cota relativamente alta del predio, con esto la conducción del agua para el servicio de la casa se logro por efecto de gravedad.

El área que abarcó el trazo del cuadrángulo, fue seguramente la totalidad del asentamiento de Tlayacapan primitivo durante mucho tiempo. El conjunto conventual fue la única presencia masiva que hubo en el ámbito de su emplazamiento. Esto es importante comentarlo porque hoy los espacios conventuales son considerados como una obra fundamentalmente de la arquitectura, sin embargo, por sus dimensiones, masividad, complejidad de sus espacios y sobre todo por la diversidad de sus funciones, esto es una obra esencialmente urbana; -la casa debió ser la nueva ciudad-, -una ciudad ideal-, -una ciudad de dios-.

Es muy importante señalar que el trazo general de la casa es la directriz que definirá el desarrollo histórico ulterior de la ciudad. Ese cuadrángulo original, definió en sus cuatro esquinas los cuatro vientos hacia los cuales se desarrollaría urbanísticamente el asentamiento. De los cuatro ángulos definidos, partirían un par de calles cuyos ejes son

perpendiculares entre si, hacia cada uno de los diferentes rumbos cardinales que marcan la morfología y estructura de la localidad.

Partiendo del cuadrángulo que anteriormente se ha referido, se trazan hacia el interior dos líneas diagonales y perpendiculares y que derivan de unir los cuatro ángulos que definen el cuadrángulo.

La Casa de San Juan es otro cuadrángulo más pequeño, definido por dos perimetrales; una es la del centro generatriz que determina el patio del claustro y la envolvente general del edificio primitivo integrado por la capilla de indios, el conjunto del claustro y el templo principal. Dos de las esquinas del cuadrángulo que define el conjunto de la Casa coinciden con las dos diagonales originalmente trazadas.

El conjunto conventual, esta integrado en su partido urbano arquitectónico de espacios cerrados, por cinco elementos principales, no todos ellos pertenecientes a la edificación primitiva, sino que fueron añadidos con el transcurso de la historia.

Los elementos son por orden de antigüedad, los siguientes:



1. Capilla de Indios, abierta, o también conocida como Portal de Peregrinos. Recién hecha la conquista los españoles tuvieron la necesidad apremiante de controlar, dirigir y definir el desarrollo de la nueva sociedad indígena conversa, esto obligó que se construyeran espacios semiabiertos o semicerrados. La Capilla de Indios, tiene una función doble, por un lado la realización de la liturgia y área ara la expectación; en el lugar cubierto, los religiosos y principales españoles y en el espacio abierto, los indios que recibían el evangelio. La Capilla Abierta quedó integrada en el ámbito del claustro y le antecede una logia longitudinal que hoy es conocida con el nombre de portal de peregrinos y que seguramente fue de una realización posterior a la propia Capilla Abierta.
2. El Claustro y/o centroide, a cuya influencia gravitan los espacios colectivos de la orden, entre ellos el refectorio, cocina y alacena; la escalinata al claustro alto y un enorme espacio cuadrangular correspondiente a la sacristía, que asimismo tiene relación con la nave

principal del templo. Todos estos espacios arquitectónicos tienen como foco principal el patio del claustro, realizado con formas muy sencillas que denotan evidentemente el trabajo estructural de la construcción; que carece de toda forma u ornamentación artificiosa y sólo se remite a anunciar la estabilidad y los procedimientos de construcción. El patio del Claustro está circundado por doce elementos que tienen la función de columna y al mismo tiempo de contrafuerte. Claudio Favier asegura que esos doce elementos se corresponden ideológicamente con la existencia de los doce apóstoles. El patio del Claustro se conserva hasta hoy como un pedazo de naturaleza introducido en el severa masividad de la construcción.

3. Al Claustro alto se le definieron funciones de habitaciones particulares o celdas para los religiosos y visitantes que habitaron el lugar. Son alrededor de cinco celdas, habrá que recordar que la mayor parte de las Casas no tenía un número mayor de religiosos.



4. La Nave del templo, su planta es un espacio longitudinal, extremadamente alargado con respecto a su ancho, solamente ochavado en el extremo oriente, seguramente para dar una envolvente que de mayor importancia a la función del presbiterio. El extremo anterior, se subdivide verticalmente en dos espacios: el coro y sotocoro, en planta alta y baja respectivamente. De manera axial, en ambos lados y al exterior de los muros del templo se localizan muros que funcionan para otros espacios diferentes a los del templo, pero que estructuralmente sirven como grandes contrafuertes que son complementados por otros masivos, que se apuestan tanto en la fachada principal como en el testero poligonal. La Capilla Abierta y el Claustro funcionaron por mucho tiempo en lo que se terminaba de construir la nave principal y donde a fin de cuentas, terminó entrando el indio converso que antes celebró su rito relacionado con la presencia de la naturaleza. Es necesario destacar, que los contrafuertes

del lado sur son dos elementos que constituyen muros diagonales que le dan estabilidad al muro sur de la nave del templo, esto hace que la Casa tenga un volumen y masividad impresionantes y que probablemente no exista otro con esas características en la republica Mexicana. En el contrafuerte sur-poniente, posteriormente le fue añadido un espacio y que ahora tiene un uso de capilla de la Virgen del Rosario.

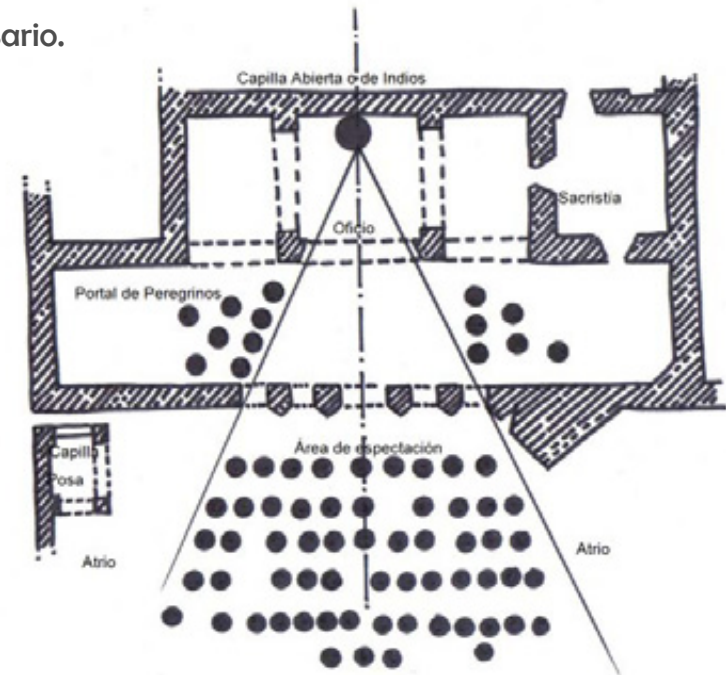


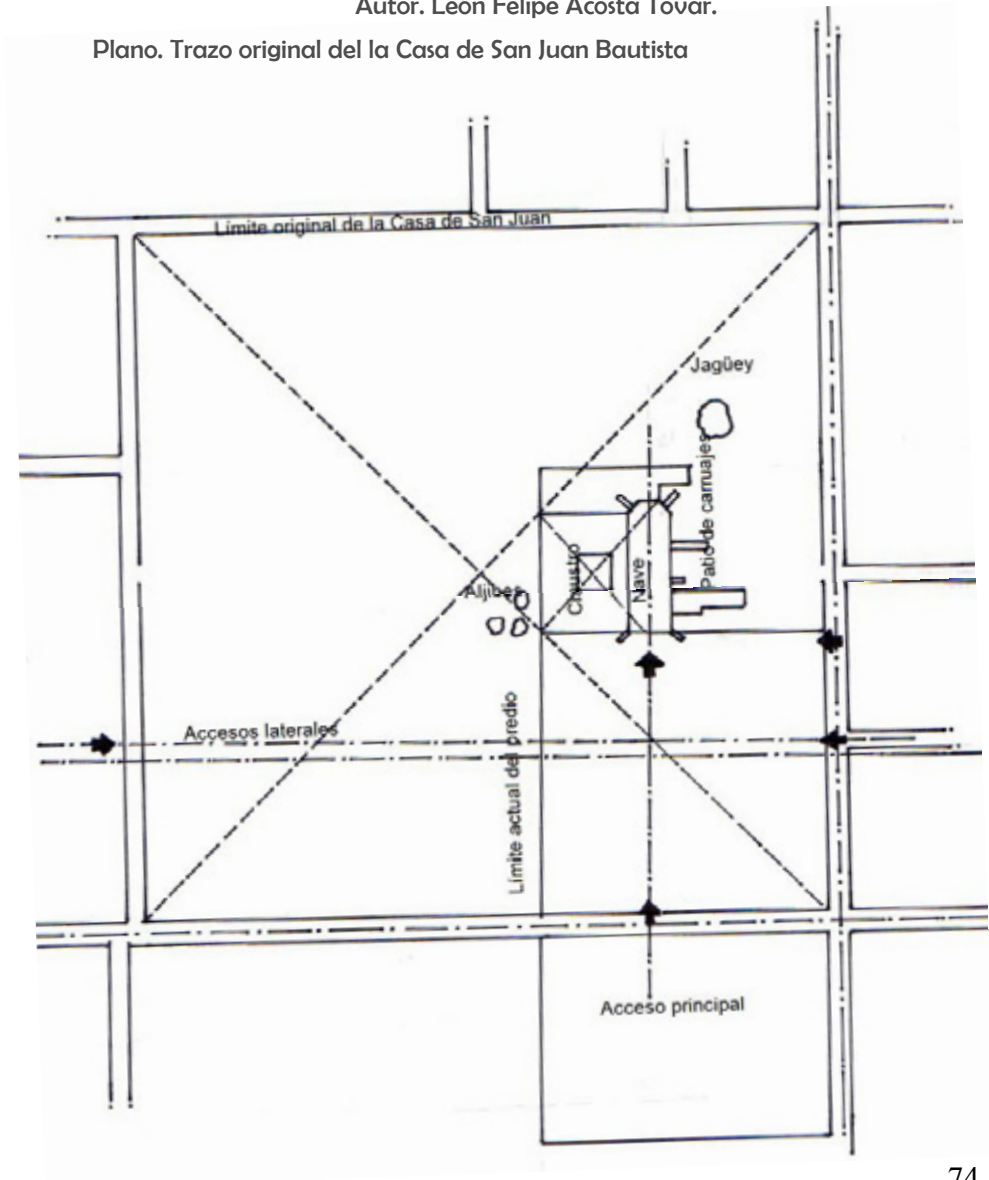


Foto. Fachada de la Iglesia de San Juan



Autor. León Felipe Acosta Tovar.

Plano. Trazo original del la Casa de San Juan Bautista





5. En la parte posterior de la Casa se construyeron una serie de espacios que no se corresponden ni en el trazo, ni en sus dimensiones, ni en su disposición funcional con los espacios originalmente concebidos, los ejes de los muros no son exactamente ortogonales, sino que están ligeramente desfasados y oblicuos. Estas habitaciones tuvieron una función diversa, fueron de servicio colectivo de la comunidad religiosa y civil y son un adosamiento que actualmente se encuentra en condiciones muy malas de conservación.

En cuanto al espacio abierto que caracteriza a la Casa, también tiene un esquema funcional específico, aunque este nos ha llegado sustancialmente modificado en la actualidad, debido a su fragmentación y cambio de propiedad lo que le define diversos usos que resultan hasta contradictorios con el esquema originalmente planteado.

El espacio libre que envuelve a la construcción de la Casa y que deslinda un cuadrángulo de 300 m por lado, quedó fragmentado en cuatro manzanas diferentes, en las que se han construido no menos de 50 casas habitación, una escuela,

biblioteca, salón de usos múltiples, centro de salud y un gran espacio deportivo, además de un número amplio de locales comerciales. Todo esto en su conjunto ha imposibilitado una mayor investigación sobre el emplazamiento original.

El espacio abierto de la mencionada Casa originalmente funcionó de la siguiente manera:

6. Subárea destinada al patio, definido como un cuadrángulo en cuyos extremos esquineros se aposentaron cuatro Capillas Posa. En la esquina nor-oriental, todavía se conserva íntegra una de ellas; en la esquina sur-oriental existen huellas importantes que demuestran que allí hubo otra más. En los otros dos ángulos, aunque ya no están en pie dichas Capillas, se puede deducir que allí estuvieron, esto basado en un Plano de Conjunto sin fecha hecho por la Dirección de Monumentos Históricos, perteneciente a la Planoteca del Ex Convento de Churubusco. El Patio era el área más pública de todo el espacio abierto de la Casa y es el lugar que contiene los accesos y los senderos que comunican al exterior con los espacios interiores, en



este espacio se llevaban a cabo procesiones, enseñanza y otros aspectos hasta civiles; recordar que la Casa fue el centro político administrativo del reciente asentamiento español en tierras morelenses. Probablemente la función más importante que se llevó a cabo en el Patio, fue la de servir como espacio de expectación de los indígenas que atendían al suministro de la liturgia, la catequización y la evangelización que desde la Capilla Abierta fue llevada a cabo por los religiosos españoles. Dentro de la Capilla Abierta, existe un punto focal en donde se encontraba el altar y se oficiaban los ritos de cristianización, a partir de ese foco, se abre con un par de catetos un abanico principalmente isoptico pero también acústico que facilitó la realización del rito cristiano y la interrelación entre los primeros españoles y el hombre americano. Algunos estudiosos aseguran que la función de Capilla Abierta es el elemento más singular que definió el carácter único de los edificios de la Casa construidos en el siglo XVI en México; esos

mismos investigadores, reconocen en el patio o atrio el elemento más universal de la arquitectura y urbanismo propiamente mexicana.

7. En la parte sur de la Casa se abrió un gran espacio abierto, conocido con el nombre de Patio de los Carruajes y que como su nombre lo indica, tuvo ese fin, a él arribaban las carretas de viajeros y proveedores, en esa parte del Patio de los Carruajes, fue el lugar para tener las Caballerizas, Machineros, así como Corrales de animales domésticos. Es lógico que este patio aparezca en ese lado de la Casa, puesto que colinda o está próximo al establecimiento de la primera calle o camino que originalmente unió los destinos de San Juan Texcalpan, Santiago Texcalpan y el propio Tlayacapan. Este camino es el eje principal que determina la configuración urbana de la localidad y es a la vera de este camino donde comienza el trazo de uno de los lados que configuran el gran cuadrángulo del emplazamiento general de la Casa.

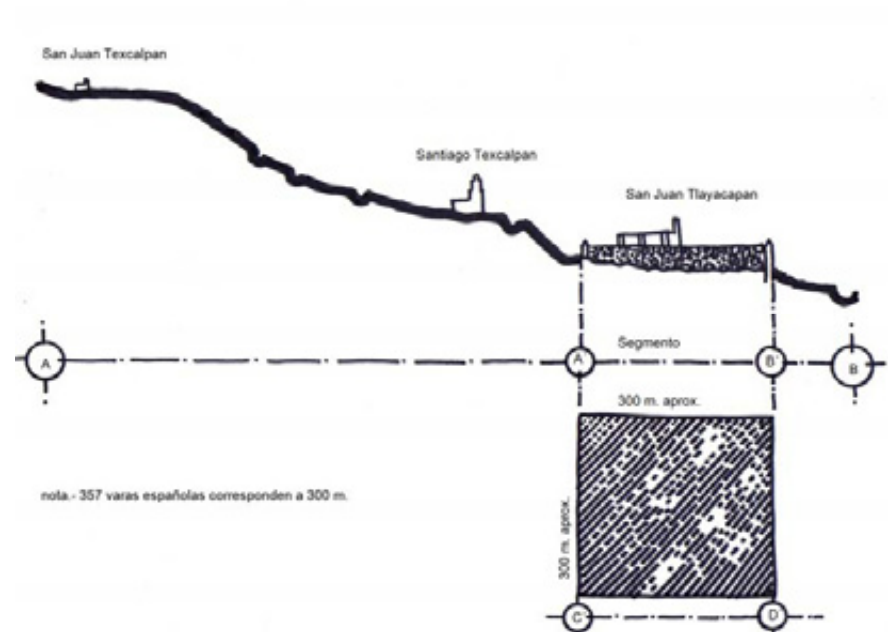




8. La mayor parte del espacio libre de la Casa, sirvió para tener cuatro aljibes; uno en el ángulo sur-oriente y contiguo al arroyo, que atravesó de norte a sur la propiedad y otros tres aljibes que se localizaron en la parte norte de la Casa y que están próximos a la misma, debido a que estos eran acopiados a partir del recogimiento que se tenía del desagüe de todo el conjunto monacal. En ese mismo lugar, pero adherido a la Casa, estuvo otro espacio semiabierto, que sirvió para realizar las tareas de matadero y procesamiento de los alimentos que se consumieron por los habitantes y usuarios de la Casa. Ese mismo espacio abierto fue una gran área destinada al sembradío de un huerto.

Con la finalidad de darle seguimiento al origen y desarrollo urbanos de Tlayacapan, se hace la siguiente recapitulación: Del eje de puntos A-B, definido por San Juan Texcalpan y San Juan Tlayacapan, se desprende un segmento de 300 metros aproximadamente (A'B'), en sus extremos se trazan dos líneas perpendiculares y a 300 metros aproximadamente del origen de los mismos, se traza otra línea transversal a estas y

paralela a la primera, obteniendo como resultado el lado C'-D'.



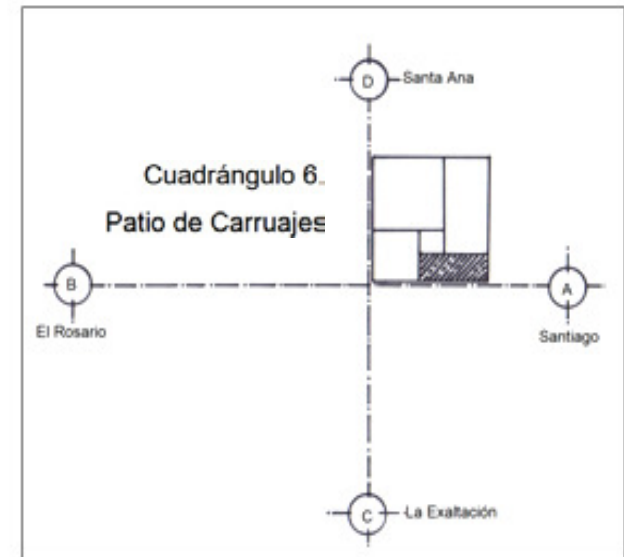
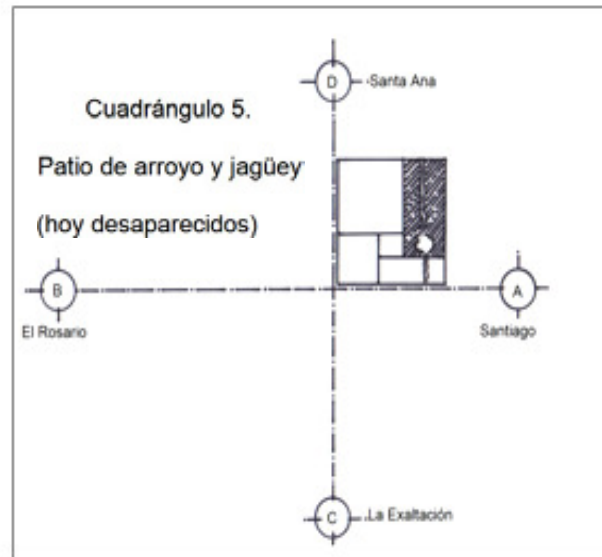
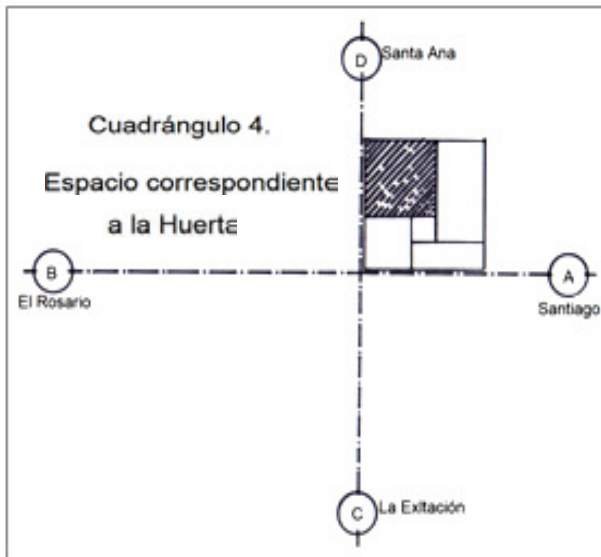
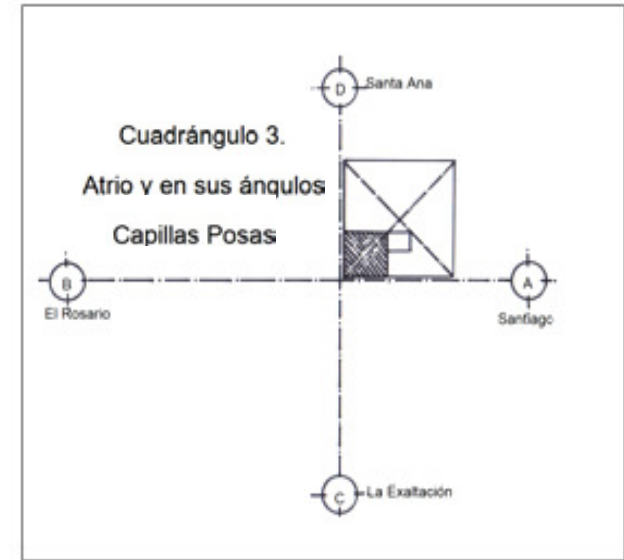
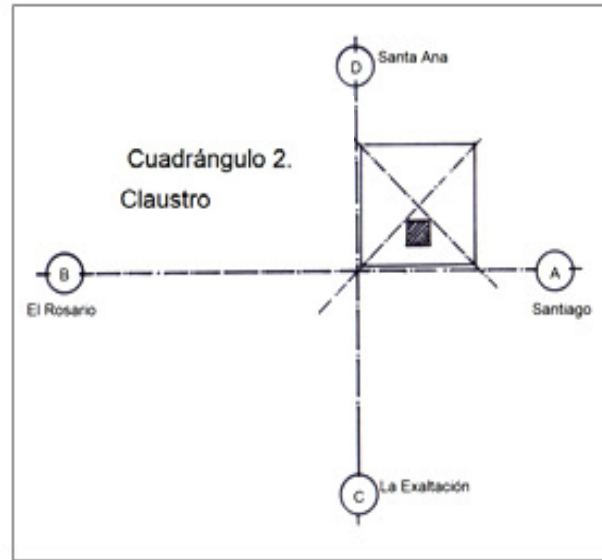
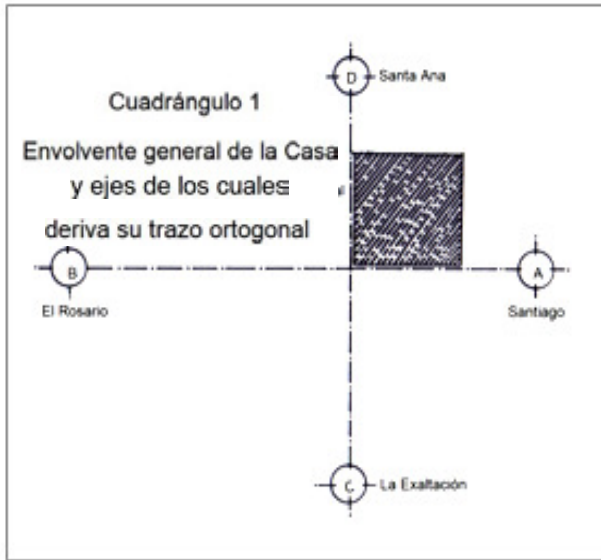


Este segmento de recta mas los otros tres lados constituyen la poligonal que se define en un cuadrángulo, en el cual se inscribe otros dos cuadrángulos más pequeños, el de la envolvente general de la casa (fig. 1) y el del claustro de la misma (fig. 2). En esa condición tenemos cinco cuadrángulos que gravitan alrededor del centroide que constituye el punto central o focal del claustro.

Perpendicular al eje A-B, se trazo el otro eje que completa el sistema de ortogonalidad en forma de cruz que define el esquema general de la localidad. Esta perpendicularidad genera el esquema de centralidad urbana y es el nodo en donde se edifican los inmuebles más importantes que definen la singularidad social y comunitaria de Tlayacapan.

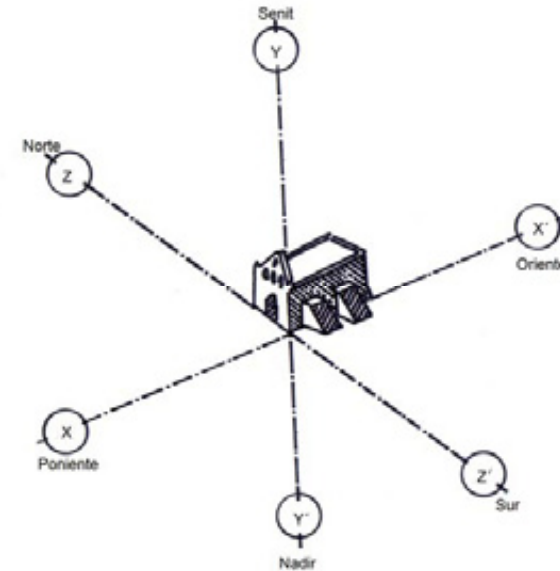
Este eje norte-sur C-D, es un segmento de recta que tiene una limitación en sus extremos, por el lado norte tiene su origen en el eje de la Capilla de Santa Ana y por el sur en la Capilla del Señor de la Exaltación. Esta condición hace que las fachadas de estas capillas estén confrontadas y correspondidas. En el otro sentido el eje A-B, es un segmento de recta que se

origina por el oriente en la Capilla del Sr. Santiago y en su lado poniente por la Capilla de Nuestra Señora del Rosario. En la parte externa de la casa, y sobre el espacio atrial (patio general de la Casa), se define al frente de la fachada del conjunto conventual, otro cuadrángulo (fig. 3), resultado de la ortogonalidad de la presencia de las Capillas Posas y otras (fig. 4), en la parte extrema norte que es un cuadrángulo de proporción rectangular que identifica al área de la huerta. Por último tenemos los cuadrángulos 5 y 6 que corresponden a la huerta y espacio que ocupó el antiguo arroyo y jagüey, hoy desaparecidos. Cuatro cuadrángulos orientados a los cuatro puntos cardinales, continuos, sucesivos y simultáneos entre sí, definen el partido general urbano arquitectónico de la Casa, no sólo en lo interno, como ya se ha referido, sino también en sus áreas libres. En total definen el partido urbano arquitectónico de la Casa cinco cuadrángulos relacionados entre sí.





El conjunto de cuadrángulos es el hecho fundamental que define y definirá en lo sucesivo la estructura básica y esencial de la morfología de Tlayacapan. Dice Patrice Mele en su obra *la producción del patrimonio urbano* que el cuadrángulo es un lugar común del urbanismo de todas las épocas, en ese entendido Mele señala al cuadrángulo como una forma universal que fue utilizada por todas las culturas, posiblemente partiendo del principio mas elemental de que el suelo es un plano horizontal y que perpendicular al suelo se une el senid y el nadir, con ello se conforma el esquema básico que define coordenadas X-X', Y-Y', Z, Z' esta ortogonalidad es reconocida por muchas y diferentes culturas, los mismo en la Europa ancestral que la tradición americana, así es que el trazo que se vale de cuadrángulos no es mas que un acuerdo generalizado y dado por entendido que tanto españoles como indígenas utilizaron recurrentemente.





En Roma los cuadrados y rectángulos fueron muy utilizados en las acciones militares para la conquista y colonización de vastos territorios en la misma Europa y Asia.

En Grecia sucedió lo mismo con el Ágora y Estoa y templos que observaron figuras y proporciones ortogonales o casi ortogonales; asimismo otras grandes civilizaciones como la sumeria, egipcia o china adoptaron soluciones similares, en Europa dice Mele, que en el norte de Burgos en la ciudad de Bivriesca, fundada en 1314, se usó la cuadrícula para trazar la ciudad; y en Santa Fe de Granada, se observa lo mismo, con una ciudad que se trazó a partir de una castra romana en el año de 1490. También fueron cuadrangulares la erección de bastidas francesas del siglo XIII.

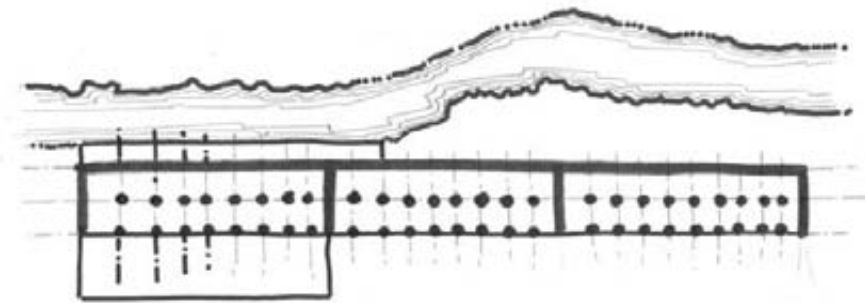
Regresando a Tlayacapan se puede ver que de los ángulos que conforman el cuadrángulo de la Casa se desprenden un par de calles perpendiculares dirigidas a los cuatro vientos y que serán las directrices generales que ordenarán el crecimiento ulterior de la ciudad.

Hay cuatro calles que fueron la limitación que deslindó la

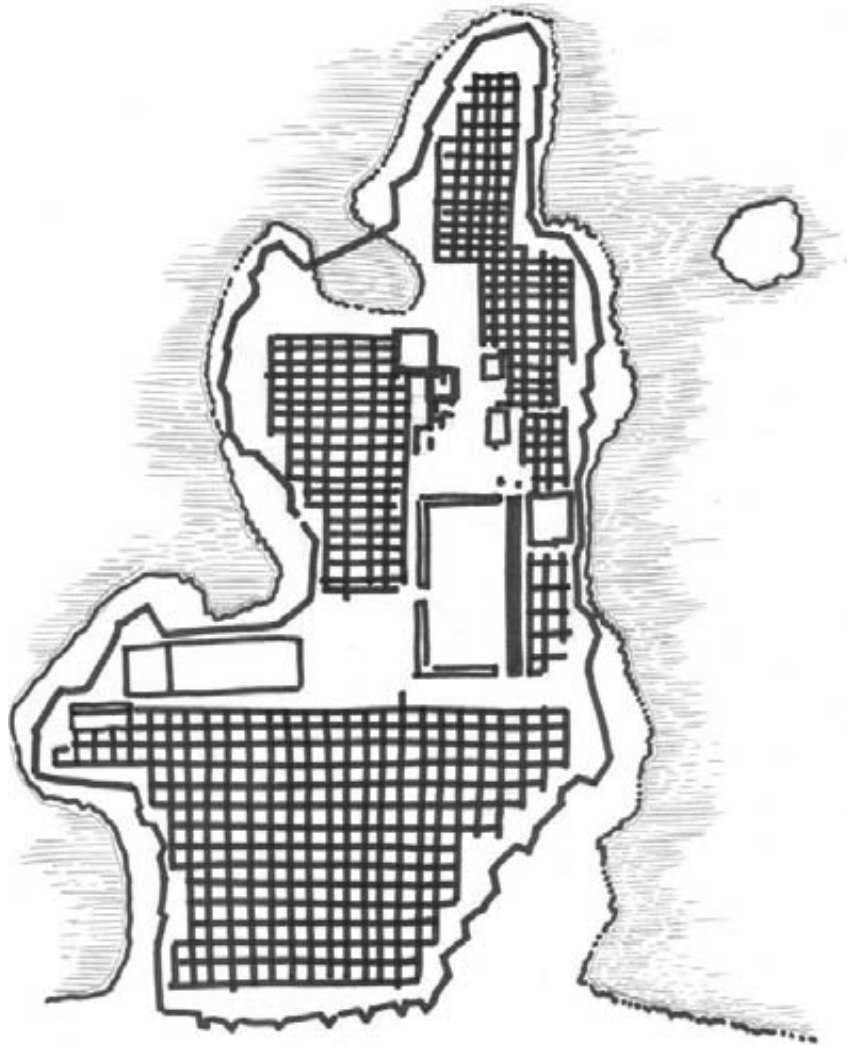
Ortogonalidad Romana (Complejo Urbano).  
Foro, Basílica, Templo, Mercado, Termas y Teatro



Copiado de Historia Universal de la Arquitectura



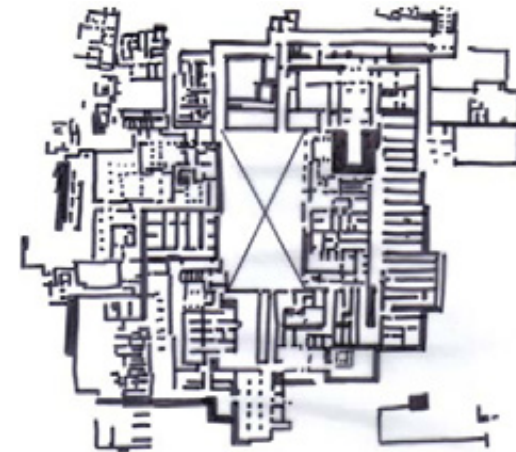
Ortogonalidad de una Stoa Griega. Templo de Heraion de Samos  
Función. Alojamiento y decorativa, que también servía para cerrar los grandes espacios urbanos



Ortogonalidad Griega. Plano de Mileto  
Esquema copiado de *Historia Universal de la Arquitectura*

propiedad original y primitiva de la Casa, una hacia el oriente, otra al poniente y dos más al norte y sur, estas calles perpendiculares entre sí, dieron origen al crecimiento que identificaría al desarrollo urbano del asentamiento en Tlayacapan.

Contigua a ese cuadrángulo aparece otro de menores dimensiones y que refiere el espacio central de la población, mismo que es considerado como la Plaza Mayor.



Ortogonalidad Griega. Palatio de Crossos  
Esquema tomado de *Historia Universal de la Arquitectura*





El plano cuadrículado regular que define a la Plaza Mayor da carácter o singularidad a la semiología y estructura de la población. La Plaza Mayor es el elemento más significativo de centralidad urbana, puesto que en ella se asientan los espacios edificados y libres en los cuales se reconoce el habitante.

Alrededor de la Plaza Mayor se asentaron.

1. La Alcaldía o Casa del Municipio<sup>3</sup>, edificio evidentemente masivo, de pocos vanos, de dimensiones escasas en el nivel superior y en el inferior tiene una arcada determinada por la continuidad de las verticales de las Jambas con la curvatura de sus arcos de medio punto. El edificio en su planta también es otro cuadrángulo de proporción rectangular que se orienta, hacia los puntos norte-sur y es trazado a partir de la continuidad del lado norte del patio principal del conjunto conventual, límite definido por la presencia de las Capillas Posas. Es uno de los pocos edificios de

arquitectura civil del siglo XVI, que quedan en el País y en su corredor interior, los muros y la bóveda todavía conservan, pintura al fresco representativa de ese siglo. Hacía el lado norte y posterior del edificio, estuvo la matanza. Hoy este último ha edificado para funciones diversas del ayuntamiento.

2. Hacia el lado nor-poniente de la Plaza Mayor se construyó una casona que ha tenido varias intervenciones y modificaciones adecuadas al tiempo en el que se realizaron, hoy es conocida con el nombre de la Cerería, cuyo partido arquitectónico define dos cuadrángulos; uno inscrito en el otro y que corresponden a la envolvente general de la edificación y al centroide definido por el patio de la misma. Esta casa en su patio posterior todavía conserva, un aljibe circular de gran dimensión, tanto en su diámetro, como en su profundidad, a la cual se accede mediante una escalinata perimetral de mampostería, integrada a su muro contenedor. Este aljibe es el depósito final del acopio de agua pluvial de azotea y de los

<sup>3</sup> El Municipio es una institución europea que fue transplantada por los españoles en América, pero que en Castilla preexistía desde los siglos XI y XII.



escurrimientos estacionarios de un arroyo contiguo, hoy desaparecido. Cabe mencionar que la Cerería es del siglo XVI, pero tuvo modificaciones importantes durante el siglo XVIII y recientemente ha sido restaurado con mucho rigor especializado.

Fachada de la Cerería



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar

Aljibe y Arcos Botareles



Fotografía. Mariana I. Gálvez.



3. A continuación y en el sentido contrario a las manecillas del reloj, aparece una manzana con casas-habitación importantes pero no de la misma relevancia que las anteriores construcciones.
4. Siguiendo el ciclo se encuentran varias edificaciones, que definen otra manzana y que seguramente fueron destinadas al uso y propiedad de los españoles y personajes importantes cuya personalidad definió la jerarquía social en el emplazamiento de la Plaza Mayor. En esta manzana y en la esquina de la misma aparecen dos construcciones relevantes, una de un nivel con patio central y otra de dos niveles, que aunque tienen características de edificaciones del siglo XVIII y XIX, su antigüedad seguramente data de los primeros tiempos del trazo primitivo de Tlayacapan. La casa de un nivel tiene puertas balcón que identifican ornamentación de fines del siglo XVIII y principios del XIX. Sin embargo, su presencia adquiere la nitidez del trazo ortogonal que identifica a las anteriores edificaciones, probablemente estos edificios,

originalmente integraron uno solo, posteriormente se subdividió y uno de ellos se sobre elevó a un segundo nivel. Estas construcciones que se encuentran en esquina fueron muy probablemente la cabecera de manzana o baluarte que coadyuvó a conformar los trazos de las dos calles principales que perpendicularmente entre sí definen el esquema general de la población.

Esquina sur poniente de la Plaza Mayor



Fotografía Mariana I. Gálvez.



5. En el punto sur oriente de la población, se asoman otras edificaciones tanto por el lado de 5 de mayo como por el correspondiente de Benito Juárez, sobre todo en este último. En la parte lateral y próxima a la esquina sur poniente de la Casa, se encuentra la edificación propiedad del Sr. Tránsito Rojas y que hasta hace poco tiempo (15 años aproximadamente), conservó en sus interiores pintura con características propias del siglo XVI (Grisalla), ejecutada sobre muros aún frescos y en varias tonalidades de negro. Esta manzana de proporción casi cuadrada, es de las que definen el entorno general de Plaza Mayor, misma que cierra su emplazamiento con la presencia de la barda atrial de la Casa.

Casas Lado sur de San Juan Bautista



Fotografía. Mariana I. Gálvez



6. Todas las construcciones que rodean el cuadrángulo de la Plaza Mayor, tienen un trazo ortogonal y definido con una orientación cardinal, así es que aparecen alrededor de la misma sus accesos, destacándose entre ellos el de la arcada de acceso a la Casa, destacada por tres arcos, el mayor de ellos al centro y los laterales de menores dimensiones, la entrada a la Casa de Gobierno es a partir de una arcada, lo mismo ocurre con los portales de acceso a la Cerería.

Fragmento de pintura mural en la Alcaldía



Fotografía. Mariana I. Gálvez

En conclusión, las edificaciones realizadas en su lado poniente tienen sus accesos mirando hacia el lado oriente; la Casa de lado oriente, su acceso mira hacia el lado inverso, las de lado norte y sur, miran hacia el sur y norte respectivamente. Todo ese conjunto de accesos articulan un sistema y estructura relacionado íntimamente.



Fotografía. Mariana I. Gálvez





El otro elemento inscrito en el ámbito de la Plaza Mayor es - el mercado- que desde el principio fue un rectángulo muy angosto y extremadamente largo que sólo contó con un peristilo o dos intercolumnios de pilones y paralelos entre si que soportaron la carga general de una techumbre a dos aguas, cubierta por zacate y después por teja. Actualmente se observa en este lugar un mercado con el mismo partido arquitectónico; sin embargo, ahora tiene materiales y procedimientos de construcción diferentes.

Debido a que la Plaza es un cuadrángulo delimitado por calles, lo hace un espacio abierto y comunicado con el lugar mas distante de la misma, tenía buena accesibilidad y no era más que un corazón perfectamente asociado al sistema mayor que pueda representar la estructura espacial y total de la ciudad.

Esquema del antiguo mercado



Reconstrucción basada en la exposición de "Fotografía Antigua de Tlayacapan", organizada por León Felipe Acosta Tovar, Director del Archivo Histórico de Tlayacapan.





Aunque el mercado convivió con el tianguis indígena y en apariencia estuvieron organizados de la misma manera, ambos fueron y aún son diferentes, pues a cada uno de ellos lo define una estructura particular. En el caso del tianguis, es el ejercicio de un intercambio de productos de subsistencia que deriva de una red mas extensa que puede provenir de tierras lejanas y al cual se articulaban los Pochtecayotl, dirigente principal que de alguna manera organizaba a los comerciantes locales, o Tlamacaque, que en muchos de los casos era el productor mismo, en ese marco los españoles dirigieron la función del mercado; no obstante su organización se identificaba más con la forma del tianguis indígena, el cual era vigilado y controlado para evitar los abusos y fraudes. La realización de tianguis en la región morelense, implicó más que el desarrollo de un comerciante local, el caminar de otro que se desplazaba en los diferentes días de la semana por los diversos pueblos de la región, esa costumbre y estructura comercial aún permanece en nuestros días, los diferentes pueblos de la zona realizan en diferentes días de la semana el establecimiento de un tianguis o

Mercado, como fue llamado posteriormente por los españoles; en Tlayacapan aún hoy el día sábado es destinado al ejercicio comercial y el intercambio de productos que no sólo son de origen de la localidad, sino que provienen de otros lugares, mismo que están en un continuo y permanente contacto y que repercute en la conformación de la identidad del hombre de Morelos. Así el punto de encuentro entre las autoridades y los habitantes españoles e indígenas de la localidad, confluyeron al Tianguis o Mercado, esto permitió; dice Mele - *no solo controlar a los indígenas sino integrarlos totalmente a la economía colonial y facilitar mediante esa comunicación la conversión definitiva.*

Algunos investigadores aseguran que la Plaza central u ortogonal es enteramente de un origen europeo; pero, no consideran que en la ciudad medieval, las plazas no eran ni el punto nodal, ni de dimensiones sustanciales, además creen que ese concepto deriva de las disposiciones o ordenanzas que obligó Felipe II después de 1573. Al respecto es relevante manifestar que para esa fecha la mayor parte de las fundaciones en el Virreinato de la Nueva España ya habían



---

sido definidas, así es que las ordenanzas sólo tuvieron una influencia posterior a esa fecha y posterior al tiempo en que la burocracia monárquica tomó bajo su estricta responsabilidad la conducción de los destinos de la colonia.

Las ordenanzas de 1573, especificaban para el caso de la Plaza Central que debería ser de figura regular, de amplias dimensiones, bien ventilada y rodeada por corredores o portales que le dieran importancia a los flancos que alrededor de la Plaza se apostaban, con ello la iglesia, los poderes públicos y los establecimientos de los comercios adquirirían una mayor importancia sobre el lugar secundario del resto de la población. Las ordenanzas de Felipe II, fueron producto de una observación acuciosa de la edificación en otros países europeos, se dice que varias de las normas del cedulario, fueron retomadas de propuestas de León Battista Alberti, que vivió en el siglo XV. Sin embargo es importante comentar que esas normas que seguramente sirvieron para regular las formaciones primitivas, no hubieran sido posible en tanto el hombre americano no tuviera como producto de su cultura la formación de una cosmogonía dada por la

ortogonalidad de los puntos cardinales, el cielo y el inframundo.

La Plaza Mayor de Tlayacapan, tuvo además de articular las funciones que se han mencionado, la de ser un escaparate para los espectáculos, en general, y como centro de exhibición de los poderes religioso, militar y civil.

Dice Mele que “la Plaza cuadrangular y el plano cuadriculado son indisociables y ambos conceptos que identifican a la Plaza le confieren un sentido único a la morfología y estructura de la ciudad”.

El que la Plaza servía para la reunión de españoles a caballo que debería celebrarse cada cuatro meses para demostrar la importancia de su preparación y para vigilar y controlar un eventual levantamiento indígena, todo esto de acuerdo a un edicto de Cortés para el Marquesado de Oaxaca. Así en la Plaza Mayor se encontraba una carnicería, una picota, era lugar para las ceremonias y demostración general de fidelidad y sumisión, era el elemento mismo integrador del mestizaje que se estaba formando. Ha pasado el tiempo y muchas de esas referencias históricas se repiten como si fueran



---

las celebraciones religiosas de un rito, en la Plaza concurrieron las instituciones más importantes de la localidad y la región, pero también allí tuvieron origen y se han desarrollado las costumbres y forma de ser que identifican al colectivo tlayacapense.

Al trazo de cuadrángulos relacionados de la Casa, se añade la trama de cuadrángulos similarmente organizados aunque con funciones diferentes y diferenciadas y contribuyen a incrementar la disposición ortogonal del espacio urbano de Tlayacapan. A finales del siglo XVI y después de la emisión de las ordenanzas de Felipe II, se trazo de manera excéntrica un cuadrángulo mayor que envolvió al conjunto de nuevas manzanas sujetas al crecimiento y desarrollo del pueblo de Tlayacapan. Esas manzanas, también tuvieron una forma cuadrangular, aunque la mayor parte de ellas tienen proporción rectangular, su conjunto es una envolvente ortogonal a los cuadrángulos de la Casa y la Plaza Mayor, su ortogonalidad nunca se perdió a pesar de que la contradijo la irregularidad de los arroyos.

Se dejan al final tres elementos que dan carácter y singularidad a la Plaza Mayor, estos son: el arroyo Amixtepec con su puente y un brazo nor poniente del arroyo Huitzconcin que alimenta el aljibe de la Cerería y cuyo escurrimiento debió ser tributario del primero. Ambos arroyos observan una disposición diagonal y contraria entre sí. El segundo de los arroyos hoy ya no existe.

Lo anterior es mencionado porque se definió originalmente para Tlayacapan, una plaza cuadrangular. A primera vista, pareciera que la Plaza Mayor es un conjunto de espacios asociados, o de plazuelas menores, esto se debe al trazo oblicuo que observan el curso de los arroyos y a la discontinuidad topográfica que generan los mismos. En esa condición contrastan la articulación de una trama orgánica dada por la naturaleza y la cultura, producto del trabajo del hombre.

Puede decirse que ningún pueblo de Morelos, tiene en su traza regular interior, la presencia de tantos e irregulares arroyos, que, preservando su cauce original, se integran adecuadamente en la morfología general de la estructura



urbana. La racionalidad de la traza, se ve enriquecida por la sorpresa que genera la presencia de los cauces fluviales, esto hace que en el pueblo aparezcan una infinidad de puentes, la mayor parte están contruidos en mampostería de piedra y algunos de ellos, tan bien realizados estructuralmente, que aun hoy, son suficientes para soportar esfuerzos mayores a los considerados en el diseño original y antiguo.

La continuidad de los niveles de las calles rectas, a veces es interrumpida por la sobreelevación ondulada que genera la presencia de los puentes, esto da a la perspectiva general de imagen urbana, sobre saltos que hacen más dinámica la apreciación del paisaje de planta ortogonal.

Por último, es importante mencionar para este capítulo y para la caracterización de la Plaza Central, dos elementos importantes, el Kiosco que aunque es de factura moderna, en su lugar existió otro que ha fungido como elemento de reunión, integración e identificación.

Entre la parroquia de San Juan, La Cerería, El Mercado y la Alcaldía, se localiza un Ceiba muy vieja y de gran volumen, tanto en la fronda como en el tronco y su planta, está

Puentes de la Plaza Central.





guarecida por un Arriate. Este árbol El Pochote, ha sido testigo de la historia urbana de Tlayacapan y en algunos casos de Morelos. Bernal Díaz del Castillo en su obra *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, refiere la lucha librada en Tlayacapan; y la gente asegura que el sitio donde se reunieron españoles e indígenas para pactar la rendición fue justo bajo la sombra del “Pochote”. “La Picota”; una de las Instituciones más antiguas e importantes dentro las nuevas ciudades virreinales, cuya función fue el establecimiento público de la justicia y escarnio de quienes real o presuntamente, cometían algún delito, fue erigida en este importante sitio. Hoy El Pochote, tiene un carácter de indiscutible identificación del centro de Tlayacapan.

“El Pochote”



Fotografía Miguel Ángel Gálvez G.



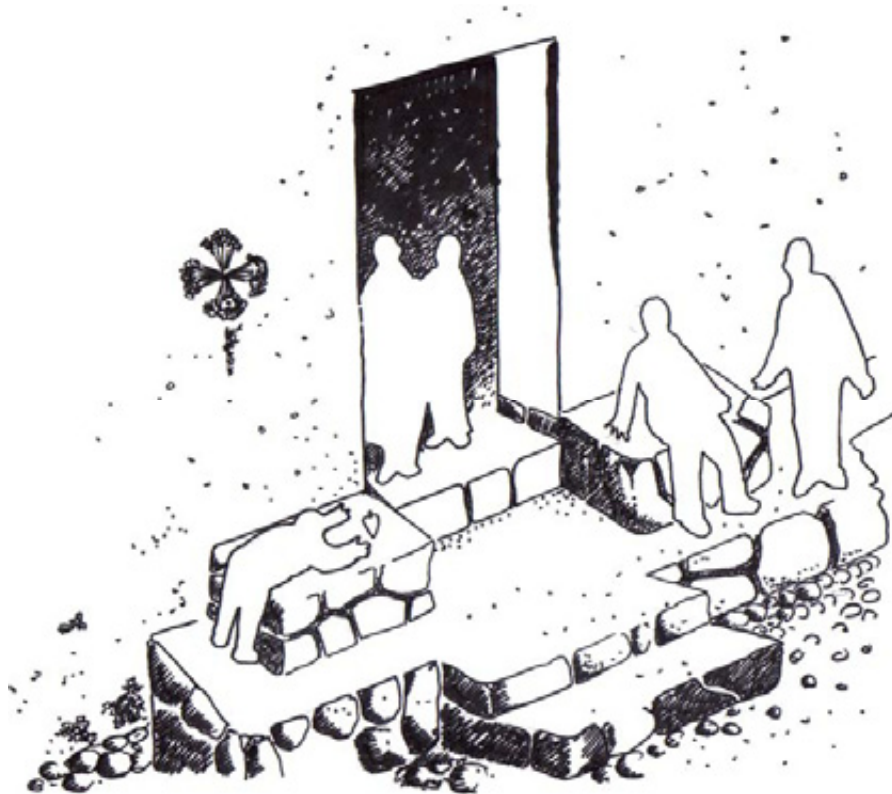
## **CAPÍTULO VI**

### **Tlayacapan y la Utopía**

La conquista, evangelización y colonización, fueron un proceso de encuentro de dos mundos, en él se confrontaron, convivieron y hasta articularon, formas distintas de ver la vida y aunque una se impuso a la otra, la segunda no termino del todo, subsistió a veces de forma plena y las mas de manera sutil o encubierta.

El conquistador no del todo conquisto, también fue aculturizado, conciente o inconcientemente, por obligación, por agrado o simple conveniencia.

En este encuentro los indígenas en condición de derrotados, seguramente estaban viviendo, la fatalidad de los presagios que señalaban la sumisión obligada, ante un nuevo señor que seguramente se encontraba en la confianza de haber encontrado el camino de la verdad y la eternidad. En ese marco complejo, se encontraron la conformación dolorosa de







---

otra raza y la materialización de una idealidad, de la nueva utopía que en circunstancias extraordinarias integraba, la existencia de una sociedad que practicaba voluntariamente la pobreza, la cohesión, la convivencia pacífica de índole feliz al servicio de las más altas virtudes humanas evocadoras de la santidad, la castidad y el sacrificio.

Los europeos y americanos se encontraban frente a la posibilidad de crear y construir nuevas ciudades.

Los agustinos creían firmemente en los principios y fines de las ciudades terrenas y celestiales, como según ellos lo testificaban y acreditaban las Santas Escrituras.

Hablaban de cosas admirables y grandiosas que estaban profetizadas para la ciudad de Dios, la ciudad eterna (Alba Pastor, 1999), que “... como ríos caudalosos habrían de alegrar y acrecentar esa nueva ciudad de Dios donde el omnipotente señor, pondría y santificaría su tabernáculo y asiento...” (Alba Pastor, 1999). La ciudad Agustina de Tlayacapan, debió reflejar a la perfección este sentimiento. Para los agustinos la fundación de casas o nuevas ciudades tendría que observar lo anterior, considerando que la ciudad

terrena fue fundada por Caín, fratricida que vencido por la envidia mató a su hermano Abel y quedó condenado a siempre peregrinar, así es que con la sangre fraternal se debió regar las murallas en las cuales se edificaría la ciudad terrenal; en cambio el sacrificio de Abel, sería el cimiento fuerte de la ciudad celestial. Teniendo en cuenta ese conocimiento legado por el doctor de la iglesia San Agustín, su orden cuidaría que la nueva fundación fuera producto de un obrar que aunque humana, se acercara a lo divino. Un espacio donde la vinculación entre españoles e indígenas fuera la celebración de la antigua liturgia; un claustro orientado a los cuatro vientos, custodiado por los doce apóstoles (contrafuertes) y gravitando a un centroide, en un diminuto punto; un origen –Dios-. Se cuidaría que del origen de ese claustro emanara el trabajo, la reflexión y la oración que conforme al lema benedictino, operaría en lo sucesivo – ora et labora-.

Los misioneros estaban convencidos que el cuerpo era mortal y por lo tanto corruptible que agravaba y oprimía el alma por lo tanto el devenir del hombre en la tierra solo era



---

temporal, pasajero; debiéndose cultivar por el contrario, el acrecentamiento de la fe, por esto la dedicación permanente al cultivo de las mas altas virtudes.

Los frailes aseguraban a los indios conversos que “ *la casa de los hombres que no viven en la fe, procura la paz terrena, con los bienes y comodidades de la vida temporal...*”, en cambio “ *la casa de los hombres que viven en la fe, esperan los bienes que han prometido eternidad en la vida futura...*”. “La ciudad celestial reconoce solo un Dios que debe ser reverenciado, “(Alba Pastor, 1999). En ese entendido la composición o partido arquitectónico de la casa o la fundación de la nueva ciudad, tendrían como focos y ejes rectores en principio la relación del hombre con Dios y el renglón de relación social y comunitaria.

Cuando una sociedad se encuentra en un proceso de decadencia o crisis, como la europea que dejaba de ser medieval y entraba al renacimiento o como el mundo indígena que perdía su autonomía para integrarse a la importancia de la hegemonía de lo corona española, se genera un momento de revisión de conducta histórica. Las

órdenes mendicantes hacían un severo juicio del comportamiento de la religión en su conjunto y ponderaban de forma relevante el desarrollo de la iglesia primitiva cristiana, una iglesia pobre y austera, sencilla y humilde; a su vez los indios aprendían y asumían su nueva creencia misma que seguramente confrontaban con la de su pasado próximo. De esas actitudes críticas, seguramente surgió un estadio que permitió condiciones favorables para hacer nuevas propuestas acordes a la realidad de su entorno que en conjunto propiciaron, la construcción de un nuevo proyecto llamado *-Utopia-*, que recogía las experiencias del pasado para traducirlas en expectativas futuras.

Los religiosos españoles y los indios americanos, de la primera mitad del siglo XVI, tenían una nueva actitud: encontrar descubrir, revisar y proponer un nuevo estado que se excluyera de los extremos y que buscara el equilibrio de la vida, de cuyo objetivo supremo era la felicidad y la libertad.

En la utopia materializada en la Casa, se manifestó la articulación social y comunitaria y en ella concurrieron diversos y diferentes personajes, como el español religioso,



militar o civil, el indígena de cualquier nivel; el viajero, enfermo trabajador o funcionario de la corona. La casa fue un nodo que los articulaba y en ella convivían integralmente Dios, el hombre y la naturaleza. En la casa había el trabajo de la tierra y el usufructo del trabajo, pero no se definía el carácter de una propiedad privada, esto último es muy importante, puesto que esa nueva ciudad utópica podía por las circunstancias y por la distancia, abstraerse hasta cierto punto de la Europa que empezaba a consolidar el sistema de concentración de la riqueza, base de la formación ulterior del capital.

En la casa confluían el humanismo cristiano de una iglesia pobre; nuevas teorías que revalorizaban al hombre como medida terrenal ante Dios, la estructura económica de producción, productividad, distribución y consumo, así como sus formas organizativas, sociales y comunitarias en donde los nuevos cristianos ponían sus bienes al servicio de la colectividad. Así la casa fue una imagen que identificaba la presencia de la unidad humana, la utilidad social y centralidad urbana.

Bajo estos principios seguramente comenzó la urbanización de los pueblos de la región de Morelos y Guerrero y posiblemente de muchísimos otros sitios del virreinato. Ocuituco, Totolapan, Yecapixtla, Zacualpan, Tlapa, Chilapa, Jonacatepec, Jantetelco, Atlatlahucan y Tlayacapan entre otros.



Fachada de la Capilla Abierta de Atlatlahucan, Mor. Fotografía Mariana i. Gálvez



---

El establecimiento de la casa, fue el núcleo en torno al cual orbitó la creciente concentración demográfica, que al hacerse más extensa, se asentó definitivamente en las manzanas cuadrangulares que se localizaron alrededor de dicha casa. En ellas, las familias tuvieron su casa habitación, próximo a un huerto con usos comunitarios para acceder a servicios, principalmente en el caso del agua.

La organización para el trabajo, tuvo varios niveles: el propio o familiar, el social o comunitario y el tributario. La mayor parte del producto de ese trabajo fue usufructuado de una forma más general, lo que hizo que en la primera mitad del siglo XVI, se construyera verdaderamente una sociedad nueva, muy diferente de la europea pero también diferenciada de la americana, **una sociedad que se correspondió con la singularidad utópica.**

En esta nueva ciudad, la dispersión indígena no existiría más; y por el contrario tendería a cada vez con mayor fuerza a la concentración; contaría con un establecimiento articulado y quedaría separado para siempre de la naturaleza plena y de

la práctica de sus antiguos ritos que los españoles consideraron paganos. Pero esa utopía que se correspondió a tiempos de coyuntura y a momentos extraordinarios, también llegaría a su fin.

La corona española no tenía plena posesión de los territorios conquistados, ni dominio sobre los habitantes vasallos que se encontraban en ellos, esto le obligaba a tomar cartas en el asunto y a definir para la colonia otro rumbo que no tenía nada que ver con el proyecto utópico. Para las últimas tres décadas del siglo XVI, no existiría la utopía que había permitido un nuevo mundo, y no habría más “... privilegios extraordinarios que les permitía ejercer a los frailes, libremente su ministerio, definir reglas internas de su vida comunitaria, otorgar indulgencias, administrar sacramentos sin el control de los obispos y a disponer a su antojo del trabajo y servicios de los indios...”, y con este poder autónomo desconocer y evadir las disposiciones de las autoridades monárquicas y eclesiásticas. “ (Alba Pastor, 1999). Fuera de América en Madrid y Roma se definirían los destinos de las tierras americanas.



---

Esta utopía entro en una crisis integral del sistema, se generaron nuevas conductas sociales, se destruyo sustancialmente la estructura indígena comunitaria, se generaron nuevas relaciones económicas, así como conflictos por el poder que obligadamente en conjunto, derivaron en un proceso de recomposición mismo al cual María Alba le llama refundación de la sociedad novohispana.

El proceso de desestructuración se debió a causas tanto internas como externas, causas de la Nueva España pero también de España, que afectaron principalmente a las comunidades indígenas, estas causas fueron las siguientes: la gran mortandad indígena a causa de diferentes epidemias, la modificación radical en los sistemas de tributación, la definición en el ejercicio del poder dispuesto por la corona y que sustituyo la rectoría de las ordenes mendicantes por el clero secular, la definición de una nueva tenencia de la tierra y propiedad y con ellas la modificación de las formas de producción, distribución y consumo sociales, el término de las encomiendas y la guerra de sometimiento de conquista, colonización y evangelización del territorio novohispano.

Con estas causas y algunas otras se entro en una crisis que obligo la obsolescencia de los proyectos utópicos, el ejercicio misional y la autoridad centralizadora de la fundación de las casas.

### **La Utopía y el trazo urbano.**

La mayor parte de los asentamientos humanos en el territorio virreinal que fueron fundados antes de 1573, año en el que Felipe II dispuso normas indicativas, restrictivas y recomendaciones acerca de la fundación, establecimiento y desarrollo de las poblaciones en el nuevo mundo, que se construyeron en función de cimientos al margen de tales disposiciones, fueron los primeros misioneros los que en función de su fe, conocimiento y trabajo, quienes definieron esas formas y estructuras, articuladas y limitadas por la participación amplia y determinante de la circunstancia indígena preexistente. En ese estado de cosas, la edificación de las ciudades nuevas derivó en un producto cultural que si bien reconoce todos sus antecedentes europeos y americanos, no es una repetición mecánica de sus componentes; sino que



se trata de un mestizaje total de todos sus componentes, también es advertido en la manifestación material de los mismos, es decir: el establecimiento de las casas del siglo XVI y los trazos primitivos de los primeros asentamientos en el nuevo mundo, los cuales, como se ha venido mencionando no son producto de la repetición de un modelo, por el contrario, son resultado de un razonamiento que permite establecer un nuevo tipo, así es que la diferencia entre el modelo y el tipo para este caso, estriba en que uno es solo la repetición mecánica y el otro es una búsqueda; en donde el primero tendría un carácter acrítico y el segundo es completamente crítico, uno es deducción y el segundo es un juicio; en el modelo habría una especie de manual de reglas preestablecidas y por el otro lado la exploración que encuentra soluciones. **Esa diferencia que pudieran parecer mínimas, son diametralmente opuestas y es donde radica, la gran importancia de la singularidad de la nueva cultura americana del siglo XVI en México.**

Claudio Favier Orendain, quien fue un personaje importante en Tlayacapan (Favier Orendain 1998), desarrollo una investigación cuyo fin es la explicación del origen, desarrollo y definición de la estructura y morfología de Tlayacapan, concluyendo con su trabajo los siguientes supuestos:

1. existe un origen, punto, foco u ombligo.
2. en ese origen, coinciden dos direcciones perpendiculares dirigidas a los puntos cardinales.
3. conforman una cruz, delimitada por cuatro capillas en cada uno de sus extremos.
4. se unen virtualmente los puntos definidos por las cuatro capillas, conformando un rombo.
5. en el sentido de las direcciones mencionadas en el punto 2, se marcan otros cuatro puntos definidos por cerros o lomas. Se unen virtualmente esos puntos y se conforma otro rombo mayor que el mencionado en el punto 4.
6. a la mitad de cada uno de los lados del rombo mencionado en el punto anterior se establecen otras

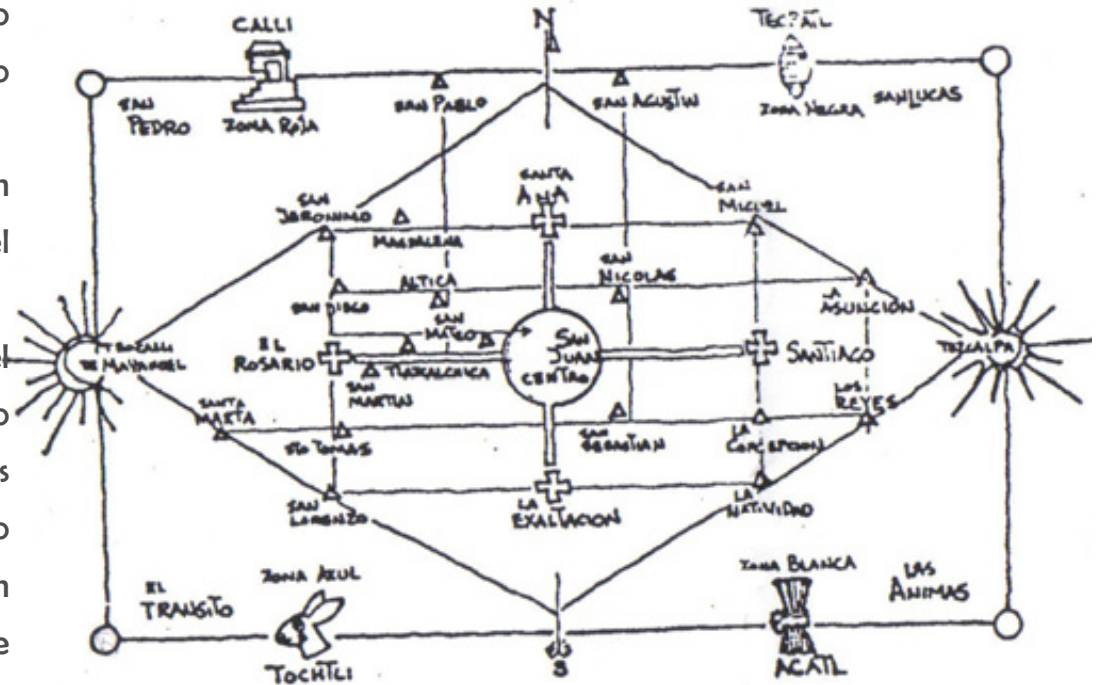




cuatro capillas que definen el brazo horizontal de una cruz.

7. sobre un los tercios de la dimensión total del lado mencionado en el punto anterior, se establecen cuatro capillas mas que definen el brazo vertical de la cruz.
8. por último aparece un rectángulo cuyos lados están en cada uno de los puntos cardinales y envuelven el universo general de la traza urbana de Tlayacapan.
9. en los cuatro ángulos del rectángulo mencionado en el punto anterior, aparece el establecimiento de cuatro capillas de las cuales solo una se mantiene en pie, las restantes conservan restos y de alguna de ellas no existe ningún resto material, solo es deducida en función de integrar el esquema urbano anteriormente descrito.

Esquema de la traza urbana de Tlayacapan, realizado por Claudio Favier Orendain en su libro Ruinas de Utopia

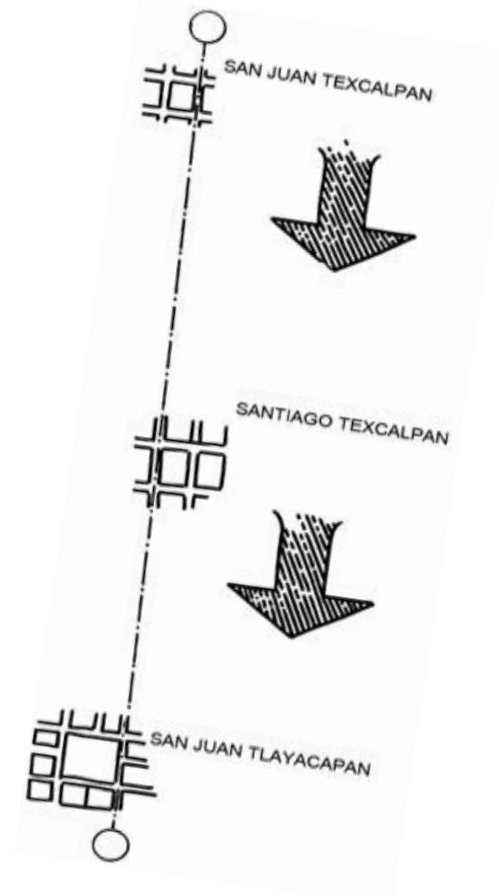




Sin embargo algunos otros investigadores consideran que el trabajo de Favier, no es del todo preciso, así que a continuación se muestra un esquema interpretativo de los focos, directrices, orientaciones, ubicaciones y localizaciones de los elementos que considero, son los que definen el esquema urbano de Tlayacapan<sup>4</sup>:

1. Tlayacapan (antes de 1522), estuvo inscrito en una región conformada por una red de asentamientos sin fronteras claramente definidas.
2. la conexión entre estos pueblos, pudo haber sido un conjunto de caminos que articulaban el asentamiento disperso.
3. estos asentamientos, seguramente eran pequeños pero de relativa cercanía entre ellos. Esto propicio que se generaran una encrucijada de caminos, (Ohtli).
4. después de la llegada de los españoles a la región de Tlayacapan en el año de 1522, a los peninsulares les

preocupó congregarse, concentrar y articular la infinidad de asentamientos en mucho menos localidades.



<sup>4</sup> De la comparación de estos dos esquemas y otros mas que pudieran aparecer después, es posible construir un esquema teórico y metodológico que interprete de manera mas objetiva la historicidad y resultado de la morfología y estructura urbanas de Tlayacapan



5. como centros de administración religiosa y gubernamental fueron construidos edificios religiosos, que en principio fueron hechos bajo el esquema de Capillas Abiertas.
6. la Capilla Abierta, mas antigua de esa zona es la que se construyó en San Juan Texcalpan (hoy perteneciente a Atlatlahucan, municipio contiguo a Tlayacapan). De esto deriva la hipótesis de que San Juan Texcalpan, es la primera concentración indígena y/o la más importante que hubo en la región Tlayacapense.
7. La Capilla Abierta, es un espacio techado y semiabierto a través de tres arcos de medio punto, frontales al área de expectación del culto cristiano por parte de los indígenas. El área de expectación es un gran cuadrángulo limitado por una barda atrial, en cuyo centro estuvo una cruz, que fue el origen de dos grandes ejes, perpendiculares entre sí, de los cuales, el eje oriente poniente es mucho mas largo que el opuesto.

Esquema de la Capilla Abierta de San Juan Texcalpan, Atlatlahucan Mor.





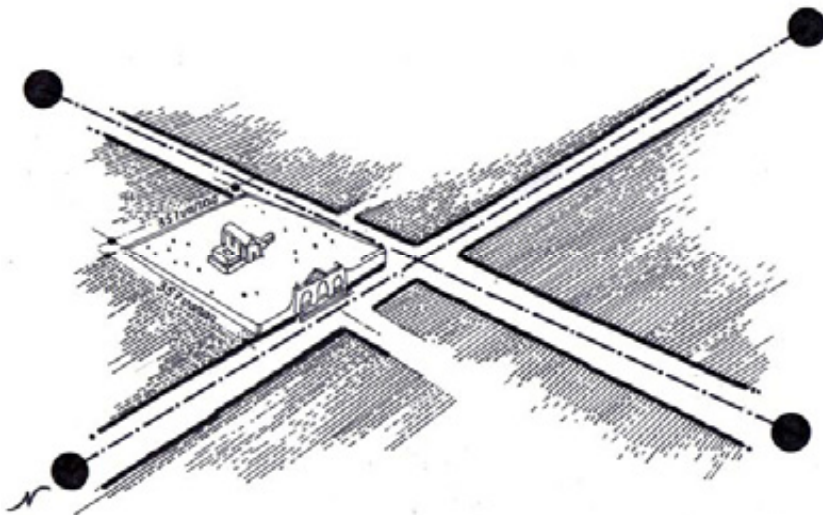
8. el eje referido en el punto anterior, se corrió hacia el poniente hasta llegar a la loma de la Pala, en cuyas proximidades se definió el primer asentamiento español; y sobre ese eje se construyó una capilla dedicada al Señor Santiago, eterno luchador contra el paganismo a quien se le adjudicaron muchas batallas ganadas para el cristianismo, tanto en España como en México.
9. Santiago y San Juan Texcalpan, definieron un eje que los articuló, pero al mismo tiempo, al estar ubicados en los extremos, los diferenciaba como congregaciones de Indios y a parte la de Españoles.
10. el poblamiento urbano de Tlayacapan, se fue orientando poco a poco hacia el poniente. Tomando como origen a Santiago Texcalpan. Este eje mantuvo continuidad hacia el mismo poniente para definir un nuevo asentamiento más formal en el actual Tlayacapan.
11. no se tiene acta de fundación formal de la ciudad de Tlayacapan y al igual que ésta, muchos de los pueblos carecieron de ella, sin embargo se tienen noticias de que hubo Títulos Primordiales que le fueron concedidos el 21 de Julio de 1539.
12. estos sucesos dieron origen a uno de los entramados urbanos mas importantes, polémicos y complejos que se hayan definido para las poblaciones del virreinato.
13. en un territorio en el que concurren seis escurrimientos muy importantes y otros más afluentes de los mismos; en donde probablemente se concentraron 10 jagüeyes (como mínimo); cuyas pendientes conforman un pequeño valle, en donde se decidió trazar el origen de Tlayacapan.
14. continuando hacia el poniente con el eje precedido en San Juan Texcalpan y Santiago Texcalpan, se llega a una prominente elevación conocida como cerro del Tlatoani. Este punto, aun tiene basamentos prehispánicos de carácter militar.
15. a ese eje, que además se origina en la loma de la Pala en el oriente y coincide con la cima del cerro Tlatoani al poninete, se le trazo otro eje perpendicular cuyos



orígenes se remontan a las elevaciones orográficas de Amixtepec y Tenanquiahuc.

16. en el cruce de esos dos ejes esta el origen de la traza general de Tlayacapan. Sobre los mismos se midieron 357 varas aproximadamente (300 mts).

Esquema de ubicación y dimensión de la Casa de San Juan



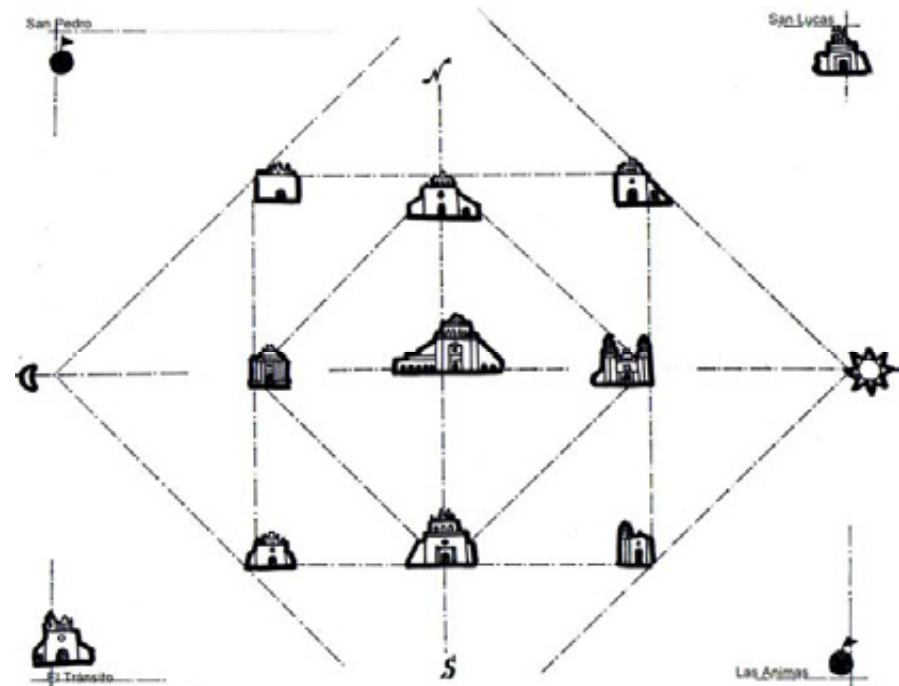
17. de forma paralela a los dos ejes, se trazaron los dos lados para conformar un gran cuadrángulo que serviría para el establecimiento de la Casa Agustina.
18. dado que el terreno tenía pendientes, se procedió a regularizarlo en diferentes plataformas articuladas entre ellas.
19. en los puntos que resultan de los cuatro ángulos de ese gran cuadrángulo, se auxiliaron del trazo de dos líneas diagonales que sirvieron como trazos auxiliares en la determinación de la construcción de la gran Casa, la cual, tiene un núcleo representado por el Patio del Claustro.
20. tomando como centro el punto mencionado y el cuadrángulo definido para la casa, resultan otras dos diagonales, mismas que al continuarse y cortarse con los lados del cuadrángulo, formalizan la constitución del eje principal del partido arquitectónico de la nave del templo. Este mismo eje que determino la nave, constituye el principal acceso al templo y continua después de la entrada atrial, conformando un de las



calles principales del pueblo (hoy Cuauhtemoc), que va a coadyuvar a la conformación de la traza general del pueblo.

21. en la segunda mitad del siglo XVI, hubo grandes cambios económicos, políticos, culturales y religiosos. Lo anterior coincidió con la necesidad de regularizar el desarrollo histórico americano por parte de la corona española. Esto generó el ensanchamiento y crecimientos urbanos de Tlayacapan.
22. alrededor de la gran Casa y sobre el asiento del valle, se dió continuidad a la presencia de los ejes que ya se han mencionado, mismos que por su ubicación, dieron origen a la ortogonalidad de la traza general de Tlayacapan.
23. el ensanchamiento referido tomó nuevos límites que son cuatro capillas, que aunque se encuentran fuera del emplazamiento urbano del pueblo, son elementos de relación con los caminos que comunican a poblaciones vecinas, estos cuatro puntos que conforman un gran cuadrángulo, que según Favier

(Favier Oredain 1998), serían, -el emplazamiento total urbano y rural- que definió la localidad de Tlayacapan. Las capillas que definen estos puntos son: San Lucas, San Pedro, Nuestra Señora del Transito y las Animas al nororiente, norponiente, surponiente y suroriente respectivamente.







## La incidencia de las capillas en el desarrollo urbano de Tlayacapan

De forma generalizada entre los habitantes del pueblo, asegura que el ex Convento de San Juan Bautista, es un “vestigio” indudable de lo poco que dejaron del anterior Teocalli o Centro Ceremonial (prehispánico); basado principalmente en sobre elevación que un Convento tiene sobre el resto del pueblo.

Por lo antes mencionado, hay algunas personas aseguran que los escalones del acceso principal, eran la “base del antiguo adoratorio”. Y así mismo hay quienes aseguran, que bajo cada una de las capillas de Tlayacapan, se encuentran los Teocalis o adoratorios prehispánicos, que durante el virreinato fueron sustituidos por templos cristianos (Alarcón Carmona).

Es lógico pensar que debajo del templo de San Juan pudiera encontrarse un basamento prehispánico y probablemente en algún otro sitio, también hubiera algún vestigio indígena en la región, previo a la llegada de los españoles; pero definitivamente, no puede generalizarse a las 32 capillas y

edificios principales que hay en Tlayacapan, como lo menciona Favier en su citada obra.

Abundando sobre esto, se puede pensar que varias de las capillas, tengan como antecedente haber sido un elemento hierofante<sup>5</sup> indígena previo, y que los misioneros simplemente lo aprovecharon o no pudieron eliminarlo, dado que una creencia no se le puede desaparecer de forma inmediata; tiene que pasar un proceso de transformación consiente o inconsciente, mismo que se consolida en el tiempo. Por otro lado las capillas que integran la estructura urbana del poblado, fueron edificadas a lo largo de un cuarto de milenio, tiempo suficiente para explicar que su construcción, pudo ser

---

<sup>5</sup> "Para aquellos que tienen una experiencia religiosa, la Naturaleza en su totalidad es susceptible de revelarse como sacralidad cósmica. El Cosmos en su totalidad puede convertirse en una hierofanía. El hombre de las sociedades arcaicas tiene tendencia a vivir lo más posible en lo sagrado o en la intimidad de los objetos consagrados. La Sociedad Moderna habita un Mundo desacralizado". "Para aquellos que tienen una experiencia religiosa, la Naturaleza en su totalidad es susceptible de revelarse como sacralidad cósmica. El Cosmos en su totalidad puede convertirse en una hierofanía. El hombre de las sociedades arcaicas tiene tendencia a vivir lo más posible en lo sagrado o en la intimidad de los objetos consagrados. La Sociedad Moderna habita un Mundo desacralizado". en Mircea Eliade, Lo sagrado y lo profano



---

por razones diferentes a la preexistencia de restos materiales e ideológicos indígenas.

Algunas de las capillas se desplantaron sobre posibles plataformas o elementos de estabilidad arquitectónica previa, lo que podría hacer pensar, que el sitio fue de una convocatoria ceremonial no cristiana, pero otras capillas se erigieron sobre la elevación mínima necesaria que requiere el uso adecuado de cualquier espacio.

Andrés Alarcón Carmona, originario de Tlayacapan y quien escribió un pequeño artículo sobre las capillas y Caudio Favier, coinciden en que el asentamiento primitivo de Tlayacapan, tiene orígenes en un pasado remoto indígena, sin embargo el segundo investigador sostiene que llegados los españoles misioneros a la región, realizaron un trazo general de la población acordes al iluminismo humanista del renacimiento, a esa tradición utópica de búsqueda de la ciudad ideal y sobre todo a las condiciones americanas que obligaron esa respuesta.

El presente estudio asume que Tlayacapan, cuyo nombre refiere posiblemente estructura y morfología organizativas de

la condición histórica prehispánica, tiene un esquema definido por el Quenopanole (cruz), que en el largo plazo definieron para Tlayacapan esa ortogonalidad que la identifica y que por lo tanto generó un trazo, con base en la sucesión de cuadrángulos que gravitan en torno a una focalidad monocéntrica o de un carácter bien definido de centralidad urbana.

Este trabajo retoma parcialmente algunos elementos de las tesis de ambos investigadores, sin embargo se tomaran en cuenta otros elementos de análisis que no solo son las escasas fuentes bibliográficas sino otros esquemas interpretativos con sustancia fisiográfica, toponímica e histórica entre otros.



## **Respecto a la edificación de las capillas, su razón de ser y sus características.**

Conclusiones sobre las capillas:

1. el territorio inscrito entre múltiples arroyos, pudo contar con un adoratorio principal y otros secundarios.
2. en el territorio pudo haber adoratorios sencillos pero no centros ceremoniales que implican, un conjunto de construcciones de carácter relevante, mismas que de existir, hubieran tenido que lidiar con la constante amenaza de las inundaciones, derivadas de la presencia de los arroyos que en tiempo de lluvias llegan a desbordarse. Y de haber existido un centro ceremonial importante, necesariamente se hubiera transformado el entorno natural, sobre elevando el nivel de suelo como el caso del emplazamiento de San Juan; sin embargo como ya se ha mencionado este último edificio es el único cuya elevación se hace evidente en el entramado urbano

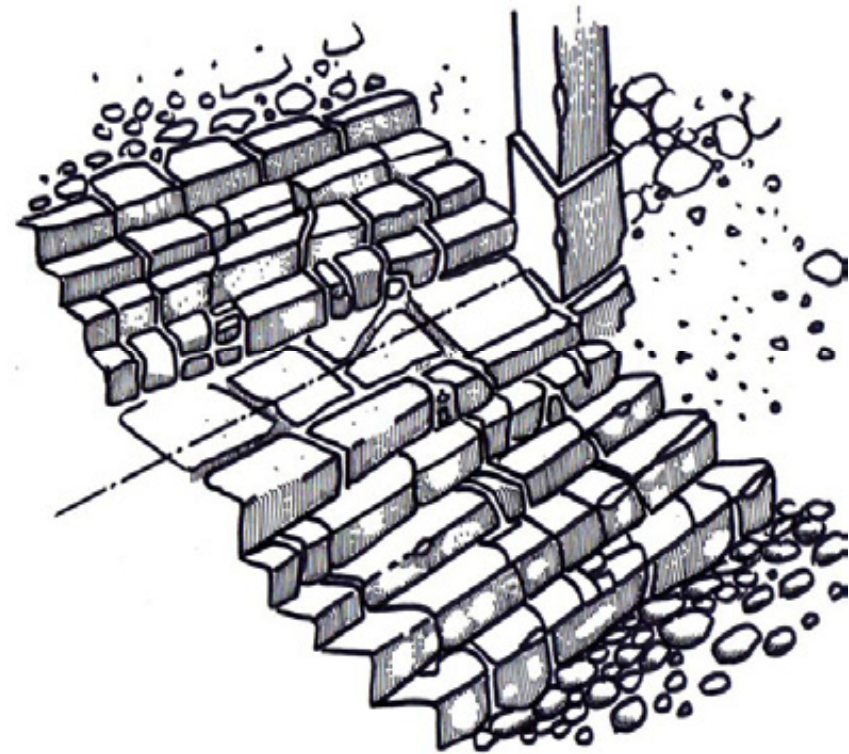
3. hasta el día de hoy, se mantiene en pie en la cúspide del cerro Tlatoani, al poniente de la población, un gran centro ceremonial, que se integra por varias partes: un umbral en varias plataformas o mesetas que se construyeron en la pendiente de subida al cerro, un acuífero que bien servía para cubrir la necesidad del líquido vital y además era un elemento importante de veneración; una explanada muy alargada en dos figuras, un rectángulo y en el extremo un círculo. Finalmente y sobre el eje oriente poniente que define todo el conjunto, se levanta en la cota más alta un basamento cuadrado orientado hacia los puntos cardinales al cual se llega mediante cuatro escalinatas, flanqueadas por alfardas de tipología mexicana. La edificación del centro ceremonial, no es nada pequeña, abarca varias hectáreas. Lo anterior permite reconocer un desarrollo planificado, amplio y diverso en sus elementos de composición, sus dimensiones, escala, volumetría, así como su partido general, que rebasan por mucho el emplazamiento de cualquiera de las



capillas. Esto implica que en sus lugares originales, pudo haber una pequeña demostración de veneración; pero no inmuebles que obligadamente implican la presencia de un centro ceremonial.

4. seguramente los nueve escalones que preceden al atrio y a la nave de la iglesia, tienen una presencia novohispana, debido a su composición arquitectónica, la cual está subdividida en tres grandes partes, al inicio hay cinco escalones, una meseta intermedia y en seguida otros cuatro escalones. Sobre la meseta está el eje que origina el trazo de la barda atrial. La escalinata tiene tres arcos: dos secundarios y uno central al eje de composición del Templo como acceso al conjunto conventual.
5. la barda atrial es finalmente un cajón contenedor de plataformas de desplante de los diversos usos que identificaron el esquema general de todo el emplazamiento religioso. Un esquema más apegado a la tesis que sostiene George Kubler, en el que indica, grandes movimientos de tierra para conformar la

estructura final de niveles horizontales que presenta hoy el conjunto conventual.





6. cuatro de las capillas que se encuentran apostadas en los extremos cardinales de los ejes que se cruzan entre si, probablemente pudieran contar con un antecedente histórico de una veneración específica prehispánica, que Alarcón Carmona hace coincidir con la identificación cristiana: San Juan Bautista el decapitado no es sino Yacathecutli también decapitado; Santa Ana la abuela, tiene su réplica en la deidad prehispánica Toci; Santiago Caballero, es el Tezcatlipoca, ambos guerreros; el caso del Rosario, coincide con Tonacacihuatl la mujer virgen y por último la Exaltación, dedicada a la santa Cruz, es un el signo de la Quenopanole indígena (cruz). A todas las demás capillas, el autor le encuentra también una correspondencia nahuatlaca y además las inscribe en un sistema general y estructural, en donde cohabitan los ritos indígenas y cristianos, o si se quiere cristiano que encubre una ideología indígena que a pesar de los efectos de la conquista, no los pudo terminar.

7. Durante periodo comprendido de 1534 a 1794, la mentalidad urbana que decidieron los misioneros españoles, se fue diluyendo en un nuevas estructuras que tuvieron sus efectos drásticos en el desarrollo del virreinato en donde la monarquía arremetió radicalmente contra las utopías de los religiosos; se conformaron nuevos poderes; se secularizó la administración evangélica y surgieron foras de organización socio territoriales, entre las que destacaron las formulas autoritarias y jerárquicas de tipo corporativo, con quienes se comparativo el poder antes centralizado. Esto generó una transformación y expansión urbanas, cuyos responsables fueron las congregaciones, cofradías y los conglomerados gremiales, todos ellos principales agentes en el proceso de recomposición (Alba Pastor 1999). Las procesiones peregrinaciones y ejercicios religiosos que antes se circunscribían a los caminos procesionales internos y atriales, ahora se desparramaron sobre el ámbito general de la ciudad. Las cuatro estaciones o capillas



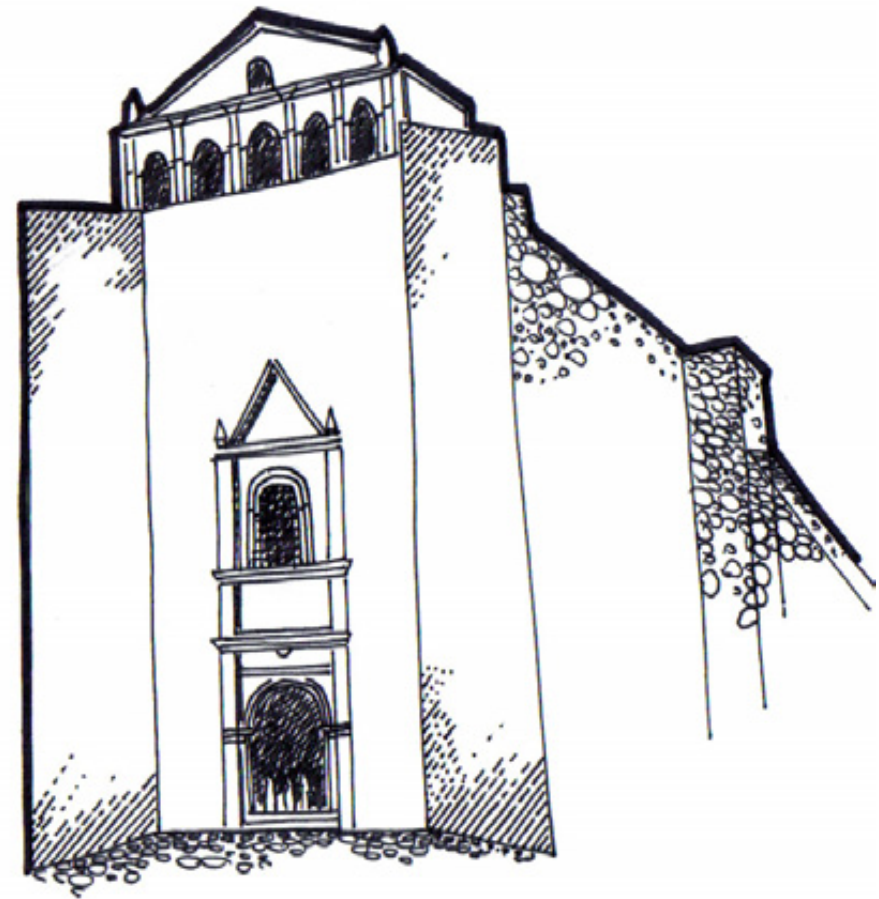
- posas del patio, fueron sustituidas por estaciones diseminadas en el ámbito de las capillas apostadas en los diferentes rumbos de la trama urbana.
8. en las capillas se construyeron una gran diversidad de ritos que difícilmente pueden singularizarse como indígenas o cristianos específicos y cada una de las capillas, generaron festividades que acompañaron a las fiestas que implicaron el modo de producción con las ideas profundamente religiosas.
  9. en este proceso se construyeron capillas cuya fiesta, es específica y mas especializadas en su uso, esto hizo que surgiera y fortaleciera la cohesión comunitaria y la obediencia a la jerarquía de la corona; cohesión comunitaria que aun hoy es posible observar. Por pequeña que sea la capilla puede tener una gran fiesta y una convocatoria que no se corresponde con la escala de la misma. Ejemplo de ello con las grandes festividades que se desarrollan en Santa Ana y la Exaltación.

10. durante el siglo XVI, la arquitectura religiosa se identifico por espacios muy sencillos, capillas que tendieron a partidos cuadrangulares y que a veces articularon espacios de diferentes tiempos, para conformar una gran unidad. Los espacios referidos, carecieron de cúpulas, torres específicas y otros elementos que aparecen en la expresividad secular posterior. Las capillas, del siglo XVI, establecieron una tipología bien definida: nave, a veces coro y sotocoro y como remate de sus portadas de fachada espadañadas para alojar las campanas. Hacia los siglos XVII y XVIII se siguió la misma formula, solo que ahora la manifestación ya era un modelo a repetir, por lo tanto las espadañas ya no alojaban campanas, algunas de ellas cerraron sus vanos para convertirse en nichos de función fundamentalmente ornamental y los nichos que debieron alojar figuras icnográficas ahora se encontraron vacíos y sin mas referencia que una presencia también solo expresiva.





11. los autores que se han referido, no hacen distinción sustancial, ni reparan en el problema que existe entre el tipo y el modelo e indistintamente las capillas son consideradas iguales.
12. otro cambio importante en la modificación de la tipología original de las capillas del siglo XVI en Tlayacapan, es la aparición de torres desplantadas sobre el gran volumen de los contrafuertes diagonales a las fachadas lateras y principales que aparecen en las esquinas de los edificios. Las torres son un elementos que fue muy bien integrado y que pocas veces se advierte con su presencia la diferenciación de lo original con lo añadido, pareciera que la totalidad de los edificios fue concebido en un momento o que su construcción tuvo continuidad como se ha mencionado anteriormente, sus especialidades y expresividades, no se observa a primera vista los diferentes momentos y cambios de proyecto que hubo en dichas capillas.





13. es importante destacar que el pueblo estuvo desde su origen prehispánico, incorporado a un sistema de desarrollo histórico mayor, definido por la funcionalidad de las rutas comerciales, esto obliga a que su ámbito, este lleno de referencias urbanas, no solo locales, sino también externas y regionales. Favier menciona que las capillas tuvieron un rol específico, algunas fueron elementos articuladores con otros pueblos vecinos, otras son marcas deslindes o señalamientos en el cruce de los caminos (Ohtli o Quenapanole); otras fueron cabecera de barrio o de calpulli. Así es que aunque todas las capillas pudieran parecer iguales su función estructural en la trama urbana general de la población no es así.
14. en otras capillas se puede apreciar hasta hoy, su relación con la cotidianeidad de la ocupación del trabajo, Andrés Alarcón hace una relación de las festividades religiosas, empatadas con la costumbre ocupacional, fundamentalmente del campo. Ese trabajo es interesante y puede abrir nuevas

posibilidades de investigación para explicar la presencia de las capillas en Tlayacapan.

15. Claudio Favier reconstruye toda una trama en la que se pretende demostrar que todas las capillas, son un punto importante en la geometría general de trama urbana, sin embargo, en este trabajo se destaca que cada una de ellas, responde a un efecto de planificación, pero otras simplemente son producto de la necesidad y las circunstancias de los contextos históricos productivo, religioso y cultural de las comunidades indígenas y la intervención de los frailes que constituyeron el mestizaje que hoy nos define.



---

Hasta ahora, se ha abundado principalmente sobre las condiciones ideológicas que pudieron definir el origen y desarrollo de los asentamientos históricos de Tlayacapan y de la región nororiente morelense, a partir, de sus centroides, ejes rectores y la traza, aunado al establecimiento misionero del convento o gran Casa de Dios. Ese origen fue permeado por las ideas fundamentalmente religiosas y hacen que la mayor parte de las teorías, la temática discorra limitada al plano súper estructural, ideológico y religioso y pocas veces o superficialmente aborden la cuestión, a partir de las condiciones materiales de la sociedad de ese tiempo.

Los frailes agustinos que buscaron establecer la simbiosis de la ciudad divina en la terrena y con ello trascender lo efímero de la materialidad, tuvieron que resolver condiciones concretas limitadas por la eventualidad, contingencia y necesidad que exigieron su condición de conquista, dominio y mantenimiento. En ese marco obligadamente, tuvieron que encontrar y definir una organización para el trabajo; producción y productividad; la consolidación del control y su dominio; la planificación de los asentamientos definitivos; la

relación de la actividad comercial, así como el mejor aprovechamiento de los recursos materiales, naturales y humanos, con los que contaron en concordancia con la presencia indígena, cuyo elemento traspuso el límite del ascetismo religioso.

Los primeros frailes o misioneros españoles que vinieron a América y que vivieron en la Europa del siglo XV, la expulsión de los musulmanes, el pacto de los Reyes católicos, así como las expediciones intrépidas de viajeros al Nuevo Mundo, tuvieron una gran admiración, conocimiento y aspiración por inventar, encontrar o recrear otros mundos, otras islas, apartadas de la sociedad por ellos conocida. En esa idea no sólo soñaron, sino que trabajaron y en ese esfuerzo, construyeron verdaderamente un mundo nuevo, -la Utopía-, palabra griega que significa “no hay tal lugar”, concepto complejo que invita a una primera reflexión: no hay tal lugar para el presente de esos hombres del pasado, pero fue una realidad innegable para su futuro, la utopía fue la trascendencia de su realidad. Esa importancia no se quedó únicamente en el plano ideológico, sino que abarcó todos los



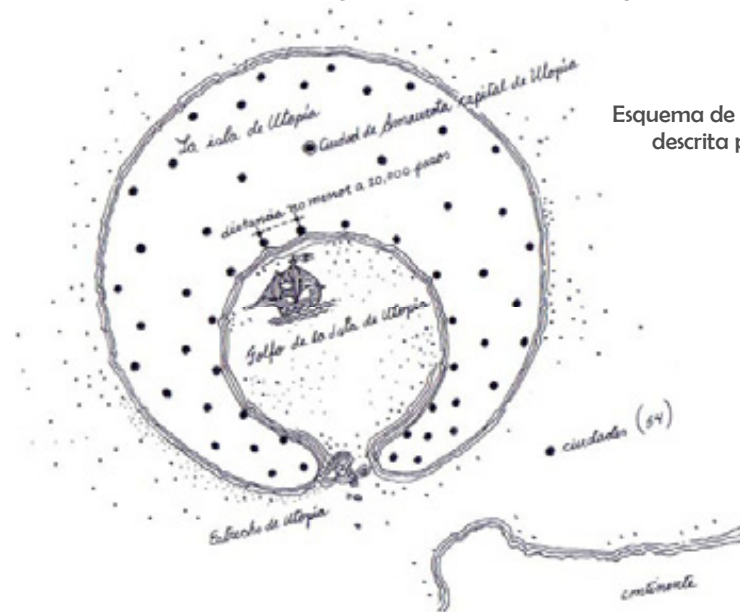
aspectos de la vida del hombre, puntos como la vivienda, el trabajo, la comunicación, los conflictos, el derecho, lo militar y hasta la formación del Estado.

A parte de los trabajos de San Benito y San Agustín, se agregaron al desarrollo de la utopía las ideas de Erasmo de Rotterdam y de Tomas Moro, quienes influyeron vigorosamente en Vasco de Quiroga, Pedro de Gante, Juan de Zumarraga y Andrés de San Miguel, entre otros no menos importantes que edificaron puentes, edificios, acueductos y puede señalárseles como los coordinadores de los inicios de la mayor parte de las ciudades que hasta hoy perviven en el país.

Todos ellos fueron la fuente esencial para definir las leyes y ordenanzas, dictadas y observadas por la nueva sociedad.

El emblemático e hipotético Rafael Hitlodeo<sup>6</sup>, conocía además de su lengua materna, el griego y el latín; el uso de la aguja magnética el manejo de las embarcaciones que surcaron los grandes mares y su anima estaba ansiosa de

gloria y aseguraba que todos los caminos llevan a los dioses y que el cielo cubriría a aquellos que no tuvieran sepultura en su búsqueda de aventura. Hitlodeo no se conformo con tener una vida y muerte cómodas y tranquilas, tampoco tuvo la aspiración de estar bajo la protección de un príncipe o señor, por el contrario ese personaje fue el instrumento ficticio de Tomas Moro, para criticar y proponer cuestiones tan objetivas como la necesidad de transformar las condiciones materiales del hombre, su convivencia pacífica, su trabajo y el desarrollo adecuado del Estado que le aseguraría su porvenir.



Esquema de la Isla de Utopia descrita por Tomas Moro.

<sup>6</sup> Rafael Hitlodeo es el personaje ficticio creado por Tomas Moro para referir su trabajo sobre la *Isla de Utopía*



---

En ese universo de cosas, advirtió la diferenciación de las clases sociales, el uso de la libertad, la construcción del hombre mediante su trabajo, y la generosidad obligada para quien se dedicara al servicio de los negocios públicos, así como la justa y equitativa distribución y repartición de los bienes etcétera.

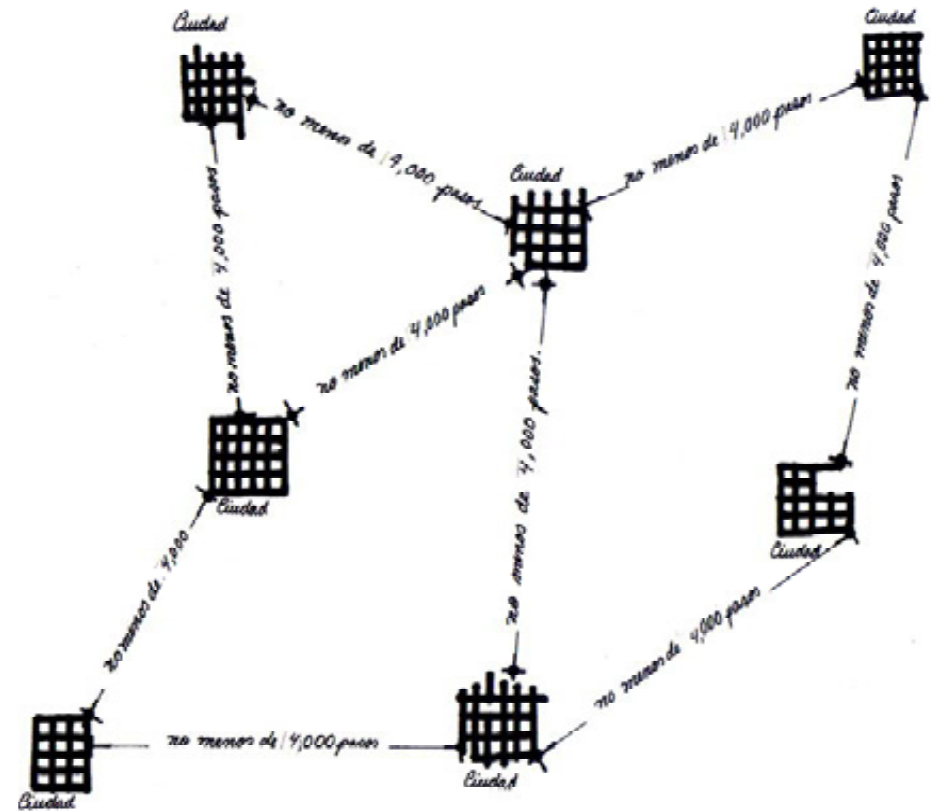
En todo ese cúmulo de cosas, Tlayacapan y otros pueblos de los Altos de Morelos, significó la materialización de las utopías europeas que amalgamadas con la historicidad indígena, dieron el resultado observado en el establecimiento regional de dichos pueblos, mismos que para mantenerse no exigieron de la instrumentación de un gran ejército, bajo el entendido utópico de que este cuerpo comete abusos y todos los excesos dañan el interés público, y por tanto era preferible instruir a los naturales que azotarlos y que era mejor dar impulso a ganarse la vida, que gastar para evitar inclinarse al mal, (Tomas Moro 2008), por todo ello era importante prescindir de los soldados regulares, a los cuales Tomas Moro consideraba –la plaga mas pestilente- .

El establecimiento de Tlayacapan no se definió seguramente en función de si mismo, sino que fue un punto importante en la conformación y desarrollo de toda la región de establecimiento de casas de Dios en los Altos Agustinos Morelenses, esta red era una estructura de planeación mayor, cuyo origen fue el capitulo de Ocuituco, pero que abarco Totolapan, Tlanepantla, Npopualco, Cuauhtempan, Atlatlahucan, Yecapixtla, Oaxtepec y llego hasta Chilapa y Tlapa mucho mas al sur, estos pueblos, entre otros, formalizaron una región no sólo geográfica, sino fundamentalmente una estructura de relaciones sociales de producción e intercambio, constituyendo un organismo complementario entre sí através de sus centro de mercado unidos por la definición profusa de otra red de caminos. En los pueblos de la región se cuidó la agricultura como eje fundamental de desarrollo, pero alrededor de esta, se diversificó la actividad de trabajo y se instrumentó el pastoreo la granja, la artesanía y otros oficios e industrias. Tomas Moro en su utopia recomendaba evitar que las parcelas dejaran de cultivarse, para dedicarlas a la cría de



ovejas (Tomas Moro 2008), pues el trabajo especializado favorecía los monopolios y oligopolios que al estar controlados por los ricos, escondían los productos derivados y esto favorecía el ocultamiento y especulación de los mismos, para después encarecerlos. En Tlayacapan como en otros pueblos circunvecinos la agricultura sentó sus reales sobre todo hacia el norte y hacia el sur, donde hoy se ubican los ejidos, pero simultáneamente se favoreció la coexistencia de otras actividades económicas que preexisten, hasta el día de hoy.

Esquema. Las ciudades de Utopía, especializadas cada una de ellas en diferentes productos. La suma de estas ciudades conformaría una Región, altamente productiva.



Esquema basado en *Utopía* escrito por Tomas Moro

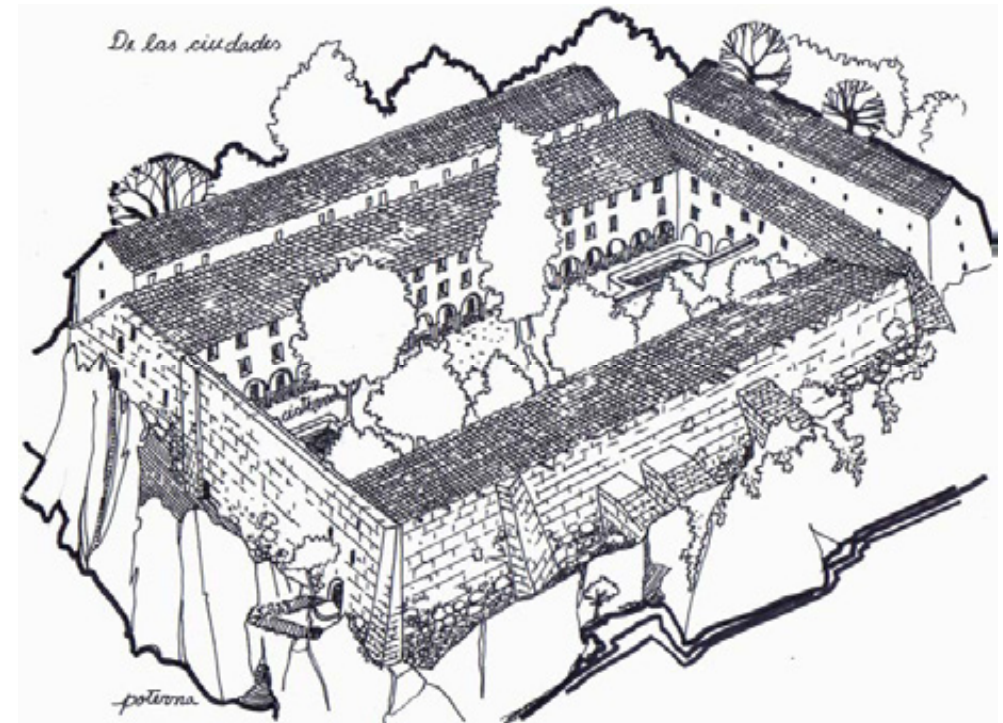




Las primeras trazas de esos pueblos no lucieron lujos, ni tuvieron seguramente, espacios para lupanares, tabernas, juegos de azar, dados etcétera. Esto debido a que los misioneros consideraron esas actividades como la causa de la pobreza y los bolsillos vacíos, siendo esta la razón principal que encamina a los hombres al robo y al delito (Tomas Moro 2008). Tlayacapan se fundó en un cuadro que fue el centroide que propicio el crecimiento ordenado excéntrico. La ciudad o pueblo era una isla que debiera estar alejada de esas perniciosas calamidades.

El territorio del pueblo alrededor de la Casa de Dios, fue distribuido equitativamente en parcelas, ocupadas y trabajadas por personas que tenían lazos sanguíneos, es decir: constituyeron las parcelas familiares, que aún hoy, es posible advertir en la población; hoy existen dentro de la traza general, el asentamiento de familias (como la familia Pochotitla, Tepantitla, Nopaltitla, etc.).

Esquema de cómo debería ser una ciudad, según la descripción dictada por Tomas Moro en su trabajo sobre Utopia.

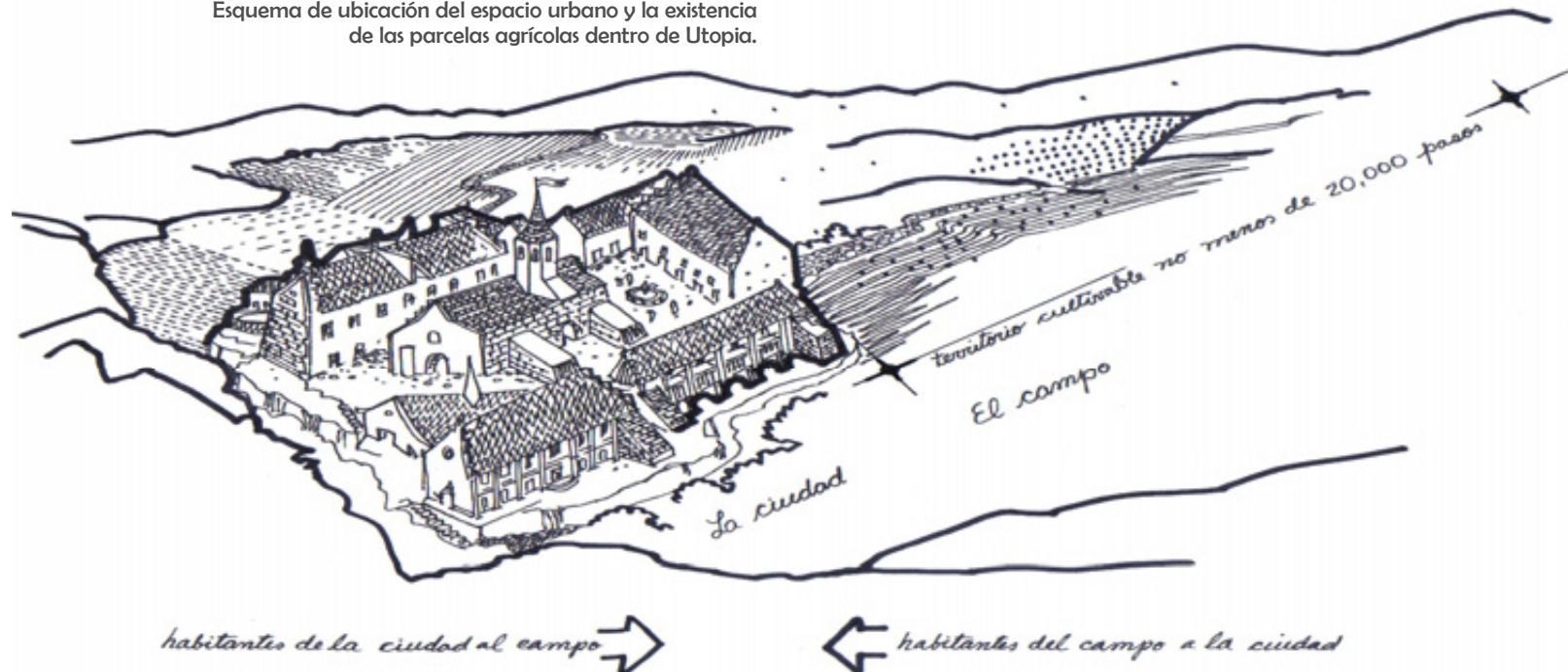




El trabajo era instrumento de reivindicación social y humana por excelencia y se consideró el remedio para evitar otros males como el ocio y robo, que reprimidos no eran la representación de la justicia y la represión sólo era apariencia que no podía ser un acto equitativo ni útil. El respeto mutuo seguramente propicio un doblamiento sin limitaciones restrictivas, sino que fue de una continuidad colectiva que hacia, que los habitantes del pueblo fueran

primero que todo, un organismo extenso e interdependiente entre cada una de sus partes. Así los asentamientos fueron simultáneamente territorios aislados, por sus arroyos, montañas, cañones y macizos de la flora, etcétera; fueron literalmente islas en medio del mar. Islas que no vivieron en el esplendor, sino en un modesto y honesto bien estar, encaminado a la búsqueda de la felicidad.

Esquema de ubicación del espacio urbano y la existencia de las parcelas agrícolas dentro de Utopia.





---

Los pueblos de la región anhelaban sólo ser hombres sencillos que creían que eran mas felices que los nobles e ilustres y cuyo nombre personal y familiar, no era conocido mas que por sus vecinos mas próximos. En esa idea y mística el pueblo más misericordioso, resultaba obligadamente, el más abundante. En este mismo sentido, la propuesta de Moro era que las faltas fueron corregidas con una especie de reclusión para los infractores en los monasterios, a los cuales deberían convertir en legos y monjas (Tomas Moro 2008).

En estos pueblos los religiosos tuvieron que llevar una conducta de tolerancia y convivir lo mas armónicamente posible con los indígenas, pues resultaba tan difícil conservar el dominio del territorio, como el haberlo conquistado. Esa buena relación debiera ser la piedra angular sobre la que se levantaría una convivencia duradera, que al poco se convertiría en mestizaje y con ello evitar el ansia por suvertir el orden social, mismo que tenia una gran fragilidad en disfavor de los europeos frente a los americanos.

La repartición territorial en los pueblos en los inicios misioneros, no se basó en la propiedad privada, por lo tanto

se puso freno a la acumulación individual, esto propició que el asentamiento no tuviera más límite que el lindero perimetral de cada una de las manzanas de la traza, lo que seguramente generó la construcción de grandes casonas que permitieron que un su interior fructificaran huertos mismos que fueron el complemento de productos necesarios para el desarrollo integral familiar. Hoy todavía en Tlayacapan, es fácil, -a pesar de la atomización de la propiedad de esas casas-, advertir la autosuficiencia para mantener la supervivencia de sus habitantes.





La vivienda en Tlayacapan, era una estructura de carácter múltiple; era al mismo tiempo habitación , huerto, corral, machinero; era el espacio para el desarrollo de una artesanía u oficio y al mismo tiempo, era un embudo para juntar las aguas de lluvia en cisternas y aljibes para proveer de este servicio en época de estiaje, así la vivienda, era una unidad de autosuficiencia que al repetirse en otras tantas viviendas, generaba un patrón de escala urbana que constituía al pueblo en otra unidad mayor de autosuficiencia.

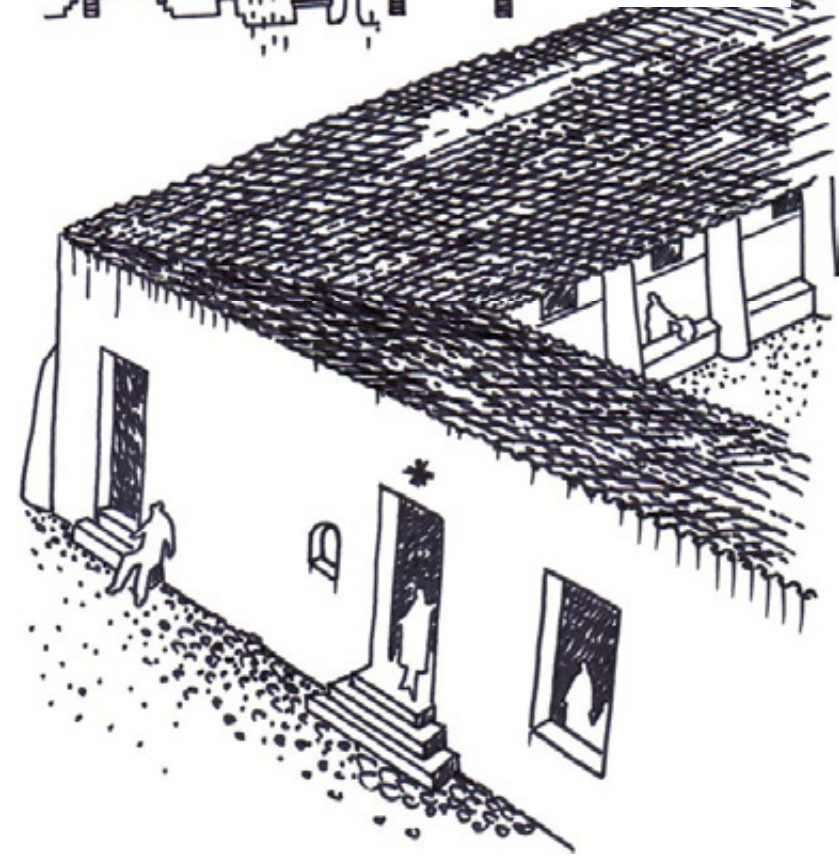
Esquema de acopio de agua en las viviendas de Tlayacapan



Las Techumbres funcionaban como una especie de embudo que contribuía a la recolección del agua.



La inclinación de los techados era hacia el interior de la vivienda para la recolección de agua.





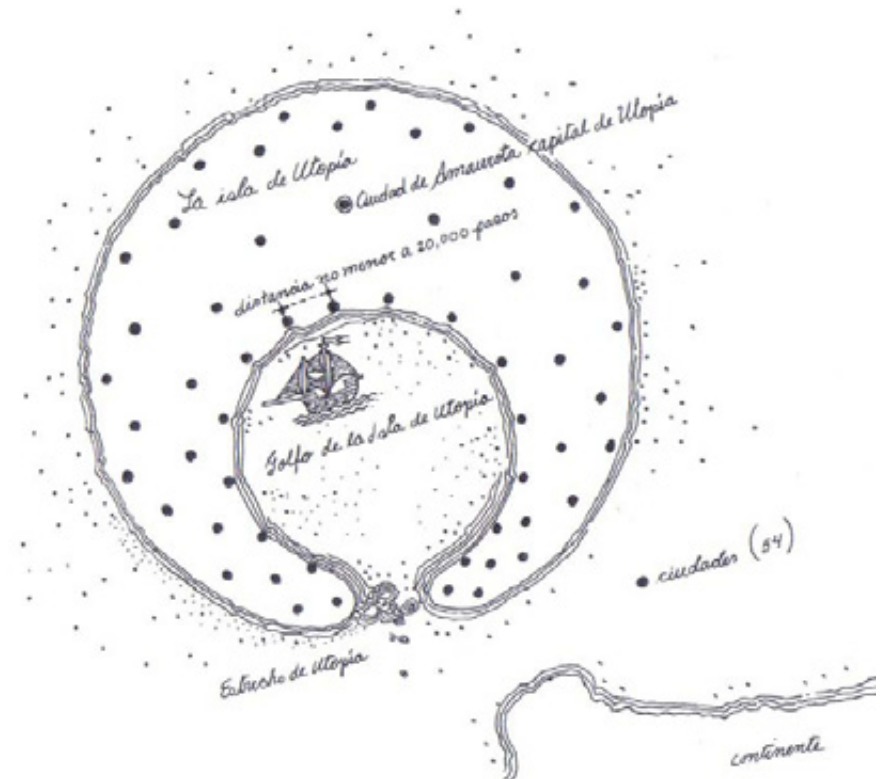
Decía Moro en su trabajo sobre utopía “estoy persuadido de que el único medio de distribuir equitativamente los bienes y asegurar la felicidad de la sociedad humana, es aboliendo la propiedad”, y que “...mientras esta subsista la mayoría de los mortales, entre ellos los mejores, conocerán angustias de miseria, de todas sus calamidades inevitables”, y añadía que mientras se mantuviera la propiedad privada, las leyes serian parecidas a remedios para reanimar el cuerpo enfermo pero sólo serían paliativos.

Moro refiere que la isla fue como trazada por un compás, una circunferencia casi perfecta, esto implicaba que por primera vez el territorio por amplio que fuera, podía ser prefigurado y medurado, conceptos que infieren, que el territorio es sujeto de ser planificado racionalmente.

Utopia era una isla en el ámbito marino, que en forma de media luna abrigaba en su interior puertos abrigo de embarcaciones que se guarecían contra las marejadas, tempestades y control de las mareas. Ese abrigo era un golfo interior controlado por una sola entrada custodiada por un valuarte que vigilaba las embarcaciones que ingresaban al

lecho interno, rodeado por montañas que evitaban, disminuía o desviaban los vientos que impedían un ambiente adecuado al desarrollo del asentamiento humano.

Esquema de Utopia de Tomas Moro





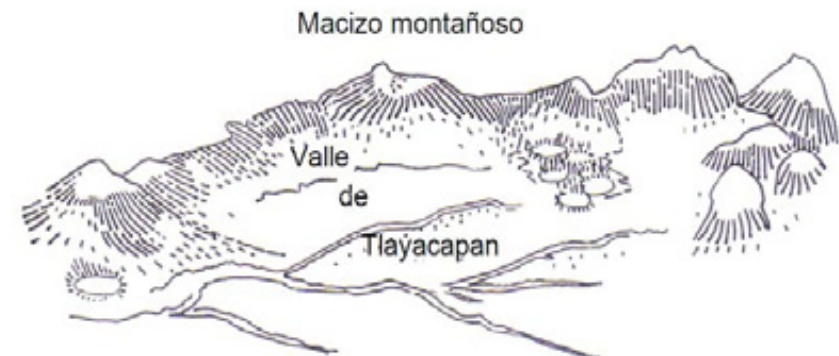
En Tlayacapan la Casa de Dios, es un origen en torno al cual, se aposentó el asentamiento sobre un valle rodeado por montañas y arroyos y conformo un ámbito individual pero articulado por caminos a otros tantos poblados circunvecinos, su traza es una sucesión de cuadros casi perfectos, trazados como por un par de escuadras, seguramente prefigurado y medido, lo que implicó una actitud de planificación racional renacentista-indígena, finalmente mestiza.

Tlayacapan como Utopía fue una isla con varios puertos en sus diferentes capillas, que además eran mojoneras de un código o lenguaje que indicaba el discurso de un ordenamiento del desarrollo de la vida comunitaria, subdividida en barrios o campas, que reflejan la identidad del trabajo y de los hombres que además de ser agricultores tenían el saber del oficio diverso.

Seguramente hubo grandes esfuerzos para dejar la isla más aislada y lo más autosuficiente que fuera posible.

La isla de Utopía era un territorio que albergaba 54 pueblos. Los pueblos de los Altos de Morelos igualmente fueron un territorio amplio que tuvo varios pueblos, con vocaciones de

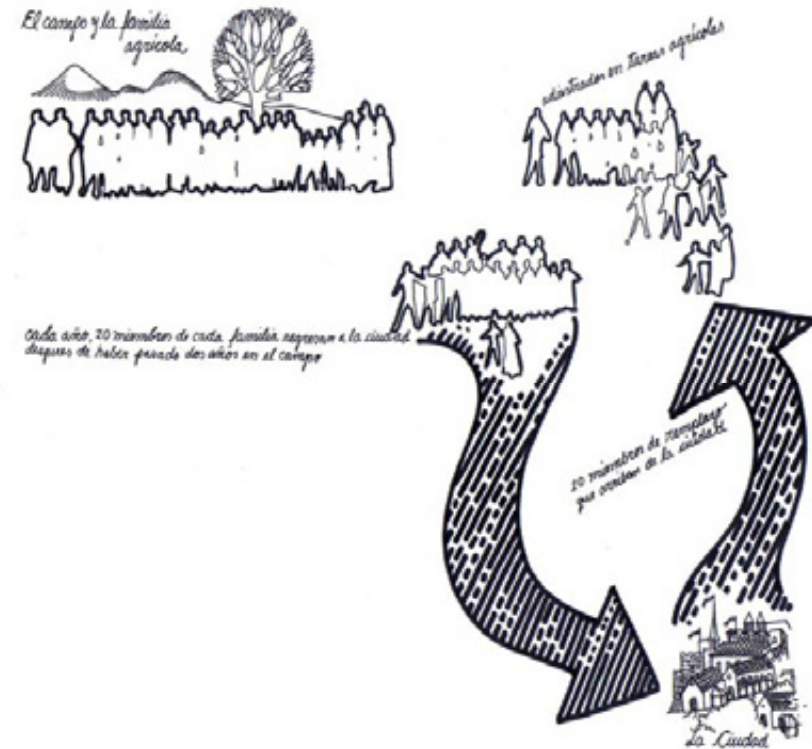
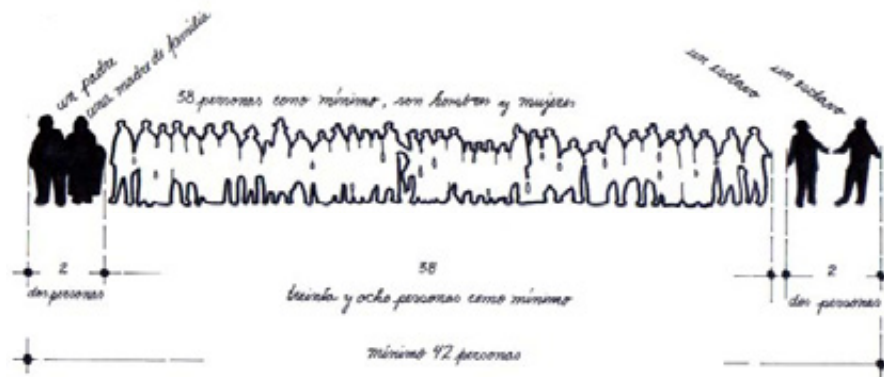
trabajo diversas, pero necesariamente complementarias entre sí, que tuvieron en su centro sencillos pero magníficos espacios monacales, sede de la participación y ordenamiento social. Aunque los pueblos tuvieron diferencias específicas, identificaron un lenguaje, costumbres, organización y leyes similares. A esto contribuyó con importancia el origen nahuatlaca de los indígenas de esa región. Los pueblos se encontraban en la región convenientemente separada, de tal manera que conservaban su personalidad individual y al mismo tiempo formalizaron la solidaridad singular a una escala más grande.







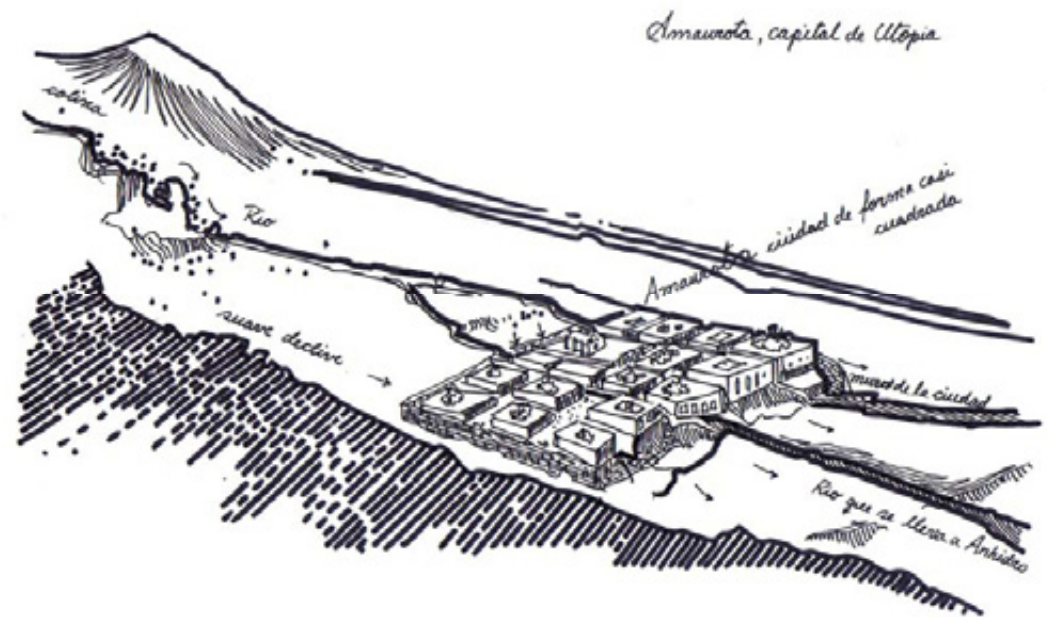
En la isla, había dos ámbitos, la ciudad y el campo, este último se organizaba en torno a la **familia agrícola**. Que era una estructura de jerarquía precedida por un padre y una madre y 38 personas más, junto con dos esclavos que hacían en total unidades de 42 personas como mínimo. Así 30 familias agrícolas determinaban una *Filarca*, de la cual, veinte miembros de cada familia dejaban el campo para ir a la ciudad y de ella venían igual número de personas para trabajar en la tierra, esto a fin de que todo hombre y mujer tuvieran la obligación, conocimiento y gusto de cultivar la tierra y ejercer oficios colaterales (Tomas Moro 2008).





En Tlayacapan el territorio se subdividió en dos ámbitos: los asentamientos español y de indios. La primera reflejo del medio campirano y el otro, el origen de una ciudad, villa o pueblo, ambas entidades, se estructuraron en predios y/o parcelas familiares que conformaron Barrios y/o Campa y Calpulli, que funcionaron en un ordenamiento consanguíneo y de una carácter endógeno, que definió el desarrollo comunitario y no la propiedad privada que exigía una organización social exogámica y no obligadamente familiar. Tlayacapan se ubicó en la pendiente de los cerros y colinas y construyó primero, una casa de planta cuadrada, y a su alrededor el asentamiento urbano también de proporción cuadrada, sólo que a mayor escala. El pueblo igual que Utopia, se trazó con calles rectas, amplias y ordenadas a los cuatro vientos, para facilitar el tránsito, y al estar al interior del valle rodeado por montañas, también estaba bien guarecido de los vientos fuertes y destructores. La ciudad de Utopia como Tlayacapan, tuvo edificios bien construidos, sólidos y durables, que ordenados, formaron dos líneas continuas y confrontadas en cada una de las calles.

Tlayacapan fue el espacio que permitió que se articulara el deseo por formalizar una sociedad nueva; en condiciones de excepción lograron establecer un asentamiento planificado y original producto del mestizaje cultural de dos mundos totalmente opuestos pero finalmente amalgamados. Esa combinación dio respuestas únicas en la historia del urbanismo y arquitectura universales.





Tlayacapan, es la muestra del esfuerzo del hombre por apropiarse de los recursos naturales y aprovecharlos de forma óptima. Así algunos elementos como los cerros, arroyos, jagüeyes, los niveles topográficos y sus accidentes, fueron articulados armónicamente con la traza y establecimientos humanos que hoy todavía son posible advertir en la ciudad.

Tlayacapan, como Santa Fe de la Laguna, Ptzcuaro o la propia Ciudad de México, entre otras, son el elemento más evidente del sueño, atrevimiento, conocimiento y aspiración por alcanzar el iluminismo utópico del hombre universal.



---

## **Toponimias**

**Atlatalhucan** "Donde hay agua rojiza o colorada"

**Auatepelayo** "Encinar"

**Chiatzinca** "Pequeño sembrado de chia"

**Chiluahko** "Chile seco"

**Cuautempan** "A la orilla del Bosque"

**Nexpa** " Sobre ceniza"

**Oaxtepec** "El cerro de los guajes"

**Palla** "Abundancia de barro podrido"

**Tename** "Amurallado"

**Tenanquiahua** "Arrabal"

**Tepanate** "Sobre el muro"

**Tepanyo** "Cercado o rodeado"

**Tepenxi** "Donde se desborda"

**Tepetlixpa** "Enfrente del cerro"

**Tetzontlala** "Piedra porosa"

**Texcalpan** "Sobre el peñasco"

**Tezahuate** "Donde hay flores blancas y violeta"

**Tlamilopa** "La tierra del borde"

**Tlatoani** "El que habla bien"

**Tlayacapan** "Sobre la punta de la tierra"

**Zihuapapalotzin** "Mujer mariposita"



## **Bibliografía**

- ACUÑA, RENÉ (1985) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- ALBA PASTOR, M. (1999) *Crisis y recomposición social. Nueva España en el tránsito del siglo XVI al XVII*, México D.,F., Fac. de Filosofía y Letras, UNAM-Fondo de Cultura Económica.
- ANGULO IÑIGUEZ, D. (1945) *Historia del Arte Hispano Americano*, Barcelona, Editores S.A./ Barcelona.
- ARAGON, ELISEO. B. (1969) *Toponimias en la lengua Nahuatl del Estado de Morelos* México, Editorial Herrera.
- ARTIGAS, JUAN BENITO. (1982) *Capillas abiertas aisladas de México*, México, Facultad de Arquitectura, UNAM.
- ARTIGAS, JUAN BENITO. (2003) *Arquitectura a cielo abierto en Iberoamérica como un invariante continental. México, Guatemala, Colombia, Bolivia, Brasil y Filipinas*, México, Edición de Autor.
- CASTILLO, F., VICTOR (1972) *Estructura económica de la sociedad mexicana, según las fuentes documentales*, México, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM.
- DDF (1975) *Atlas de planos Tectónicos e Históricos de la Ciudad de México*, México, D.D.F., Talleres Gráficos de la Nación
- DIAZ DEL CASTILLO, BERNAL. (1999) Capítulo CXLIV en *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa.
- FAVIER ORENDÁIN, CLAUDIO. (1998) *Ruinas de utopía de San Juan de Tlayacapan (espacio y tiempo en el encuentro de dos culturas)*, México, Fondo de Cultura Económica.
- FERNANDEZ CHISTLIEB, F. Et. Al. (2006) *Territorialidad y paisaje en el Altepétl del siglo XVI*, México, FCE-Instituto de Geografía, UNAM.
- HERNANDEZ CHAVEZ, ALICIA. (2002) *Breve historia de Morelos*, México, Colegio de México.



---

HIJAR, A. A., ALBERTO; HIJAR GONZÁLEZ, CRISTINA; RUIS CASO, LUIS; ESQUIVEL, MIGUEL ANGEL (2000) *Arte y Utopía en América Latina*, México, INBA-Denarium.

JAUREGUI, JESUS. , BONFIGLIOLI. CARLO (1996) *Las Danzas de Conquista*, México, Fondo de Cultura Económica.

JIMÉNES LÓPEZ, RAMON. (1992) *Alfonso Reyes y el descubrimiento de América. Visión de un mundo ideal*, México, EDAMEX.

JIMÉNEZ RUEDA, JULIO. (1950) *Historia de la Cultura en México. El Virreinato*, México, Editorial Cultural.

KUBLER, GEORGE. (1983) *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica.

LOMELÍ, XAVIER. (1987) *Xochimilco en las horas de los siglos*, México, Xochimilco, DDF.

MALDONADO JIMÉNEZ, DRUZO. (1990) *Cuahnáhuac y Huaxtepec (Tlahuicas y Xochimilcas en el Morelos prehispánico)*, México, UNAM-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca, Morelos.

MARQUEZ RODILES, IGNACIO. (2001) *La Utopía del Renacimiento en tierras indígenas de América, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Universidad de las Américas-Puebla.*

MARTINEZ MARIN, C. (1968) *Tetela del Volcán, su historia y su convento.*, México, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM.

MAZARI, MANUEL. (1966) *Bosquejo histórico del Estado de Morelos, 1930*, México, Mazari.

MELE, PATRICE. (2006) *La producción del patrimonio urbano*, México, Casa Chata- CIESAS.

MONTERROSA, MARIANO. *La evangelización en la Historia de México*, México.

MONZON ESTRADA, ARTURO. (1949) *El Calpulli en la organización social de los Tenochca*, México, Instituto de Historia de la UNAM.

MORO, TOMAS. (2008) *Utopía*, México, Porrúa, decimoctava edición, colección "SEPAN CUANTOS..." No. 59.





- MOYA RUBIO, VICTOR. J. (1982) *Máscaras: la otra cara de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- REYES, ALFONSO. (1983) *Visión de Anáhuac y otros ensayos* México, Fondo de Cultura Económica.
- ROBERT, RICARD. (1999) *La conquista espiritual de México*, México, Fondo de Cultura Económica.
- ROJAS RABIELA, T. S., WILLIAM T., (1985) *Historia de la Agricultura. Época prehispánica* México, INAH.
- ROSSI, ALDO. (1966) *La arquitectura de la ciudad*, España, Gustavo Gilli.
- RUBIAL GARCIA, ANTONIO. (1989) *El convento agustino y la sociedad novohispana (1533-1630)*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.
- SAN AGUSTÍN. (2006) *La ciudad de Dios*, México, Porrúa, decimoctava edición, colección "SEPAN CUANTOS..." No. 282.
- TODOROV, TZVETAN. (1939) *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós, Asterisco.
- VIT, ILAN. (2008) Principios de Urbanismo en Mesoamérica. México, Revista de la Ciudad de México.
- WALTER, BENJAMIN. (2005) *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, México, Contrahistorias.
- WARD-PERKINS, JOHN B. (1989) *Arquitectura Romana en Historia Universal de la Arquitectura*, Ediciones Madrid.
- WARD-PERKINS, JOHN B. (1989) *Arquitectura Griega en Historia Universal de la Arquitectura*, Ediciones Madrid.
- WECKMANN, LUIS. (1984) *La herencia medieval de México*, México.

## Templo de San Juan



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar



Vista lateral del Templo.  
Fotografía. Mariana Gálvez



## Fragmentos de los frescos ubicados en la Sala de Profundis



Fotografía. Mariana Gálvez M.

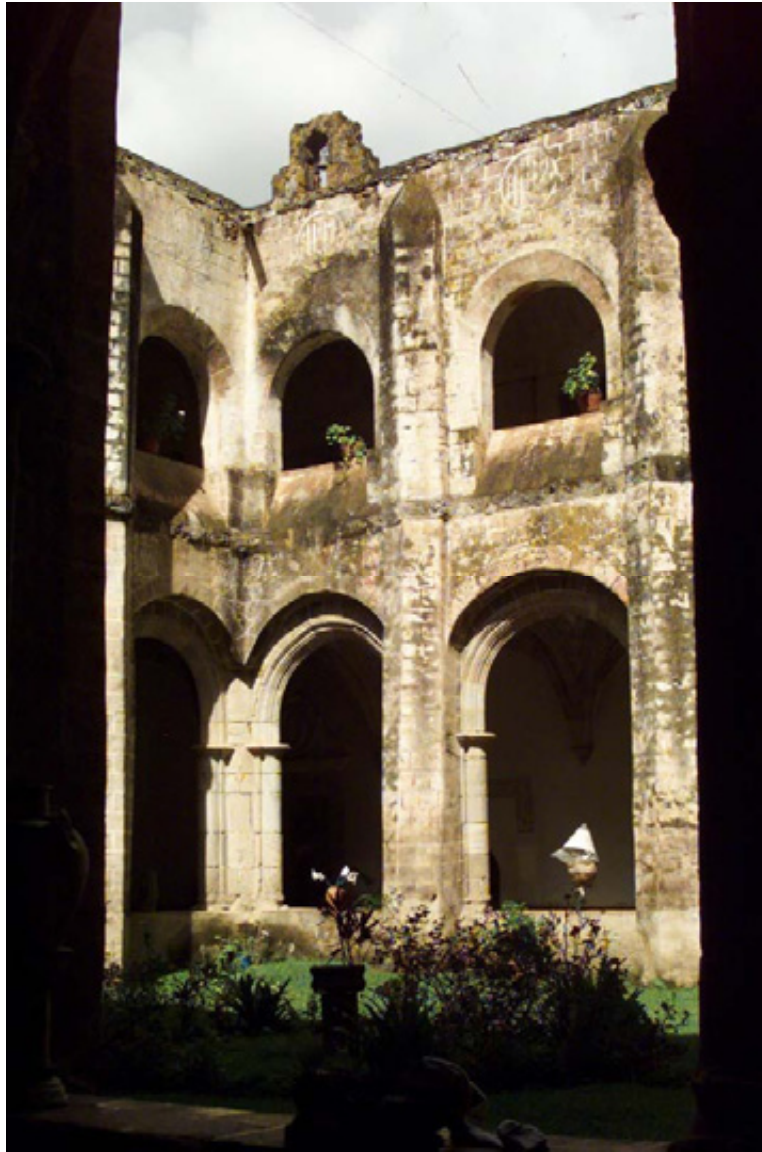


Fotografía. Mariana Gálvez M.



Fotografía. Mariana Gálvez M.

## Claustro de la Casa de San Juan



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar



Fotografía. Mariana Gálvez M.



# Capilla Abierta de San Juan Tlayacapan



Fotografía. Mariana Gálvez M.

## Fragmento Central

## Fragmento Izquierdo



Fotografía. Mariana Gálvez M.



Fotografía. Mariana Gálvez M.

## Fragmento Derecho



Fotografía. Mariana Gálvez M.

# Alcaldía

Vista de la Plaza Central desde el Reloj de la Alcaldía



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar



# La Cerería



Fotografía. Mariana Gálvez M.



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar



# Capillas. Base de la traza urbana

Capilla de Santa Ana (norte)



Fotografía. Mariana Gálvez M

Capilla de Santiago Texcalpan (oriente)



Fotografía. Erick Andrés Rivera

Capilla de la Exaltación (sur)



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar

Capilla del Rosario (poniente)



Fotografía. Mariana Gálvez M



# Capillas

## La Magdalena



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar

## La Asunción



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar

## Los Reyes



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar

## San Jerónimo



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar

# Capillas

Santa Cruz de Altica



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar

San Lorenzo



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar

San Diego



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar



## Capillas

### Capilla de Nuestra Señora del Tránsito



Fotografía. Mariana Gálvez M.

### San Miguel



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar

### San Nicolás



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar



## Capillas

Capilla de Santa Cruz Tlaxcalchica



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar

La Concepción



Fotografía. Mariana Gálvez M.

Capilla de San Martín



Fotografía. Mariana Gálvez M.

## Altaires

### Capilla de Santiago



Fotografía. Mariana Gálvez M.

### La Cerería



Fotografía. Mariana Gálvez M.

### Capilla de la Natividad



Fotografía. Mariana Gálvez M.



# Puentes



Fotografía. Mariana Gálvez M.



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar



Fotografía. Mariana Gálvez M.



Fotografía. Mariana Gálvez M.



# Jagüeyes



Fotografía. Mariana Gálvez M.



Fotografía. Mariana Gálvez M.



Fotografía. Mariana Gálvez M.

# Jagüeyes



Fotografía. Mariana Gálvez M.



Fotografía. Mariana Gálvez M.



Fotografía. Mariana Gálvez M.



# Panteón



Fotografía. Mariana Gálvez M.



Fotografía. Mariana Gálvez M.



Fotografía. Mariana Gálvez M.



# Panteón



Fotografía. Mariana Gálvez M.



Fotografía. Mariana Gálvez M.



Fotografía. Mariana Gálvez M.



# Panteón



Fotografía. Mariana Gálvez M.



Fotografía. Mariana Gálvez M.



Fotografía. Mariana Gálvez M.



Fotografía. Mariana Gálvez M.



# Pintura Rupestre



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar



## Basamento Piramidal Tlatoani



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar



# Vivienda



Fotografía. Mariana Gálvez M.



Fotografía. Mariana Gálvez M.



Fotografía. Mariana Gálvez M.



Fotografía. Mariana Gálvez M.



Fotografía. Mariana Gálvez M.

# Vivienda



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar



# Vivienda



Fotografía. Mariana Gálvez M.



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar

## Medio Ambiente



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar

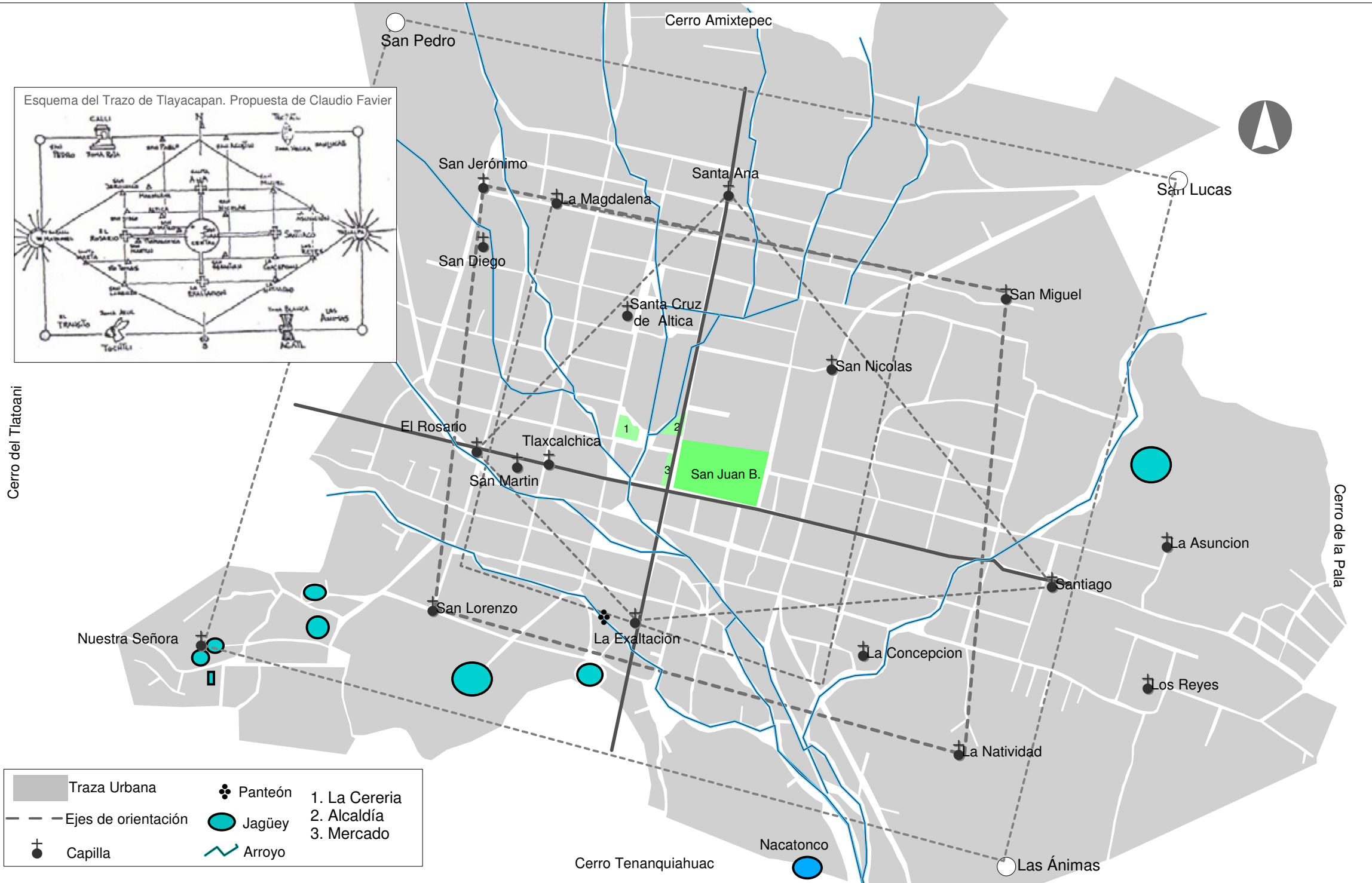


Fotografía. León Felipe Acosta Tovar



Fotografía. León Felipe Acosta Tovar

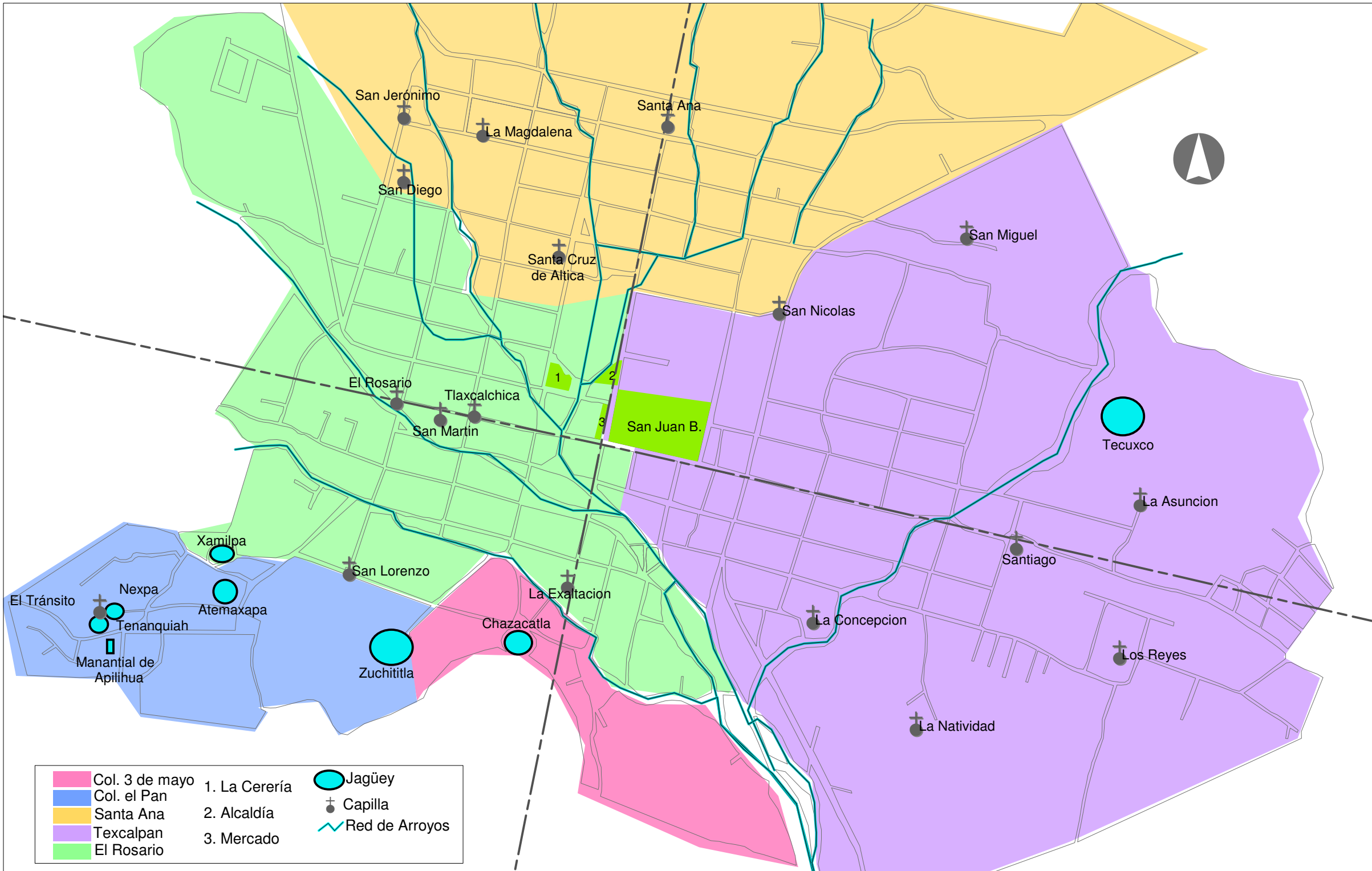




# Esquema de Traya Urbana basado en la propuesta de Claudio Favier



# Estructura Urbana



Col. 3 de mayo	1. La Cerería	Jagüey
Col. el Pan	2. Alcaldía	Capilla
Santa Ana	3. Mercado	Red de Arroyos
Texcalpan		
El Rosario		